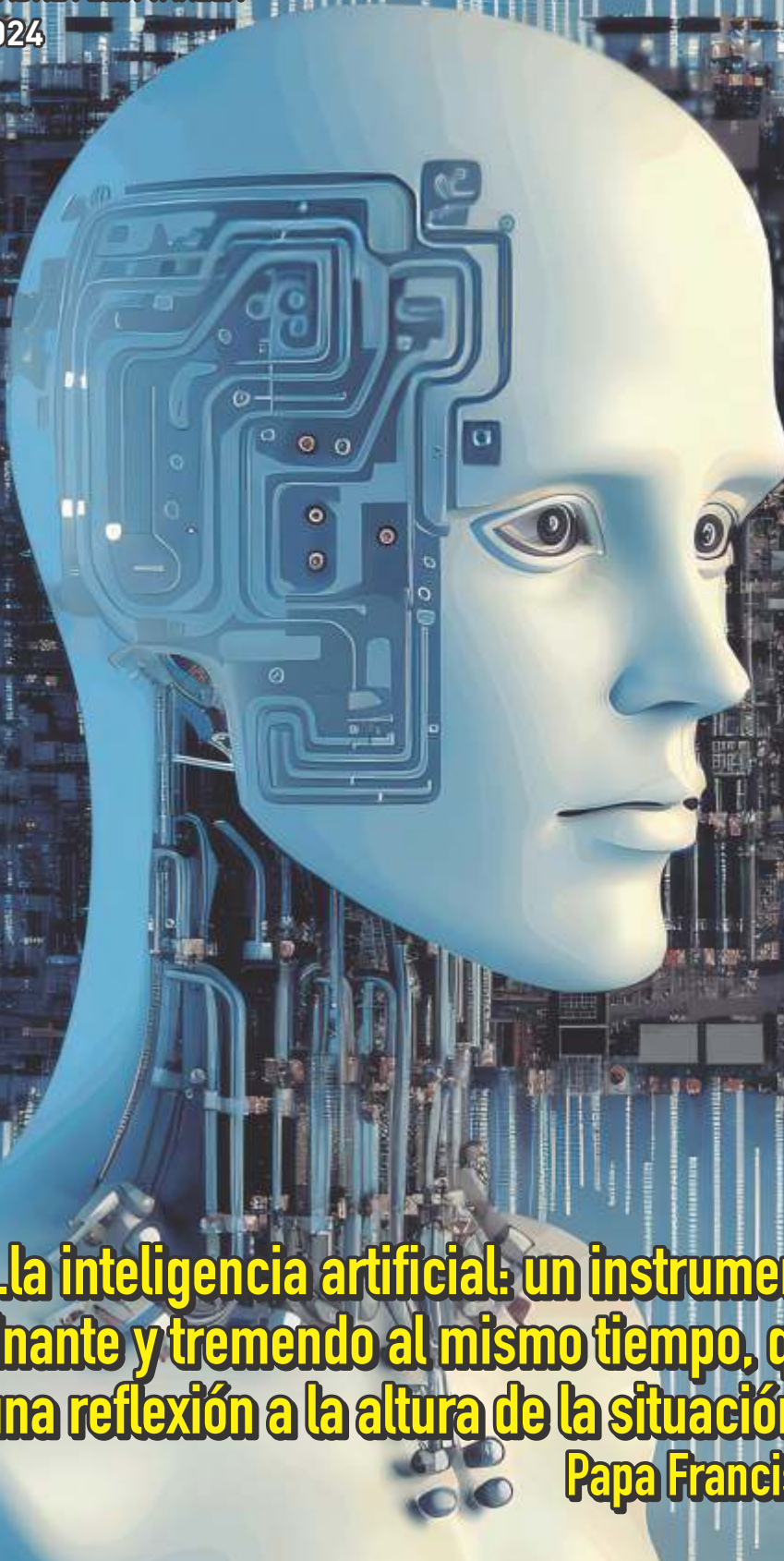


ESPACIO LAICAL

PROYECTO DEL CENTRO CULTURAL PADRE FÉLIX VARELA

Año 20 Nro. 2, 2024



«...la inteligencia artificial: un instrumento fascinante y tremendo al mismo tiempo, que exige una reflexión a la altura de la situación.»
Papa Francisco

— • ÍNDICE • —

Religión

Discurso pronunciado por Su Santidad4
el Papa Francisco en la sesión del G7
sobre Inteligencia Artificial

Ciencia ficción y teologías10
» *Por Alberto García Fumero*

Cuba

Humanismo cristiano para Cuba:14
ayer, hoy ¿y mañana?
» *Por Roberto Méndez Martínez*

Páginas rescatadas

Defectos y virtudes nacionales21
» *Por Eduardo Ortega y Gasset*

Cultura

Guerra, dolor y catolicismo en la poesía24
de Úrsula Céspedes de Escanaverino
» *Por Jorge Camacho*

Un poema inédito de Gastón Baquero33
» *Por Jorge Domingo Cuadriello*

Karel Čapek y su novela *El bólido*:36
un acercamiento a la realidad cubana
del primer tercio del siglo xx
» *Por Sergio O. Valdés Bernal*

De las entrañas de la Isla

Civilización y decadencia en el discurso39
republicano de Carlos M. Trelles y Govín
» *Por Félix Julio Alfonso López*

Los orígenes del pensamiento cubano43
y sus raíces hispánicas
» *Por Lázaro Jesús Aguilar Ortiz*

El monumento a Cuba de los españoles57
y sus hijos: un proyecto fallido
» *Por Katia Figueredo Cabrera*

En Diálogo

El Grupo Minorista y su tiempo64

Participan en este Número

83

Imagen de Contraportada:
Retrato de José de la Luz y Caballero (1800-1862).



Ahora se podrá adquirir *Espacio Laical* en la oficina de la redacción de la revista, Centro Cultural Padre Félix Varela, en el horario comprendido entre las 10:00 a.m. y las 3:00 p.m., de lunes a viernes.

ESPACIO LAICAL

PROYECTO DEL CENTRO CULTURAL PADRE FÉLIX VARELA

Año 20 Nro. 2 2024

DIRECTOR

Dr. Nelson O. Crespo Roque

EDITOR y JEFE DE REDACCIÓN

Jorge Domingo Cuadriello

ASISTENTE EDITORIAL

Xiomara Fernández Almeida

DISEÑO

José A. González Baragano

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. José Andrés Pérez
y MSc. Mario Rivero

EDICIÓN WEB

Ing. Daniel Estévez González

DIRECCIÓN

Tacón s/n entre Mercaderes y Chacón. La Habana Vieja,
La Habana.CP 10100.

E-MAIL: espaciolaical@ccpadrevarela.org

PÁGINA WEB: www.espaciolaical.net

PORTADA

Imagen tomada de <https://gedeth.com/blog/2023/05/30/descubriendo-el-potencial-de-la-inteligencia-artificial-ia-en-el-plan-de-recuperacion-y-transformacion-de-espana/>



Los trabajos firmados expresan la opinión de los autores. Se permite la reproducción de los materiales, total o parcialmente, siempre que se indique la fuente.

Discurso pronunciado por Su Santidad el Papa Francisco en la sesión del G7 sobre Inteligencia Artificial

Borgo Egnazia (Apulia - Italia)
junio de 2024



Estimadas señoras, distinguidos señores:

Me dirijo hoy a ustedes, líderes del Foro Intergubernamental del G7, con una reflexión sobre los efectos de la inteligencia artificial en el futuro de la humanidad.

«La Sagrada Escritura atestigua que Dios ha dado a los hombres su Espíritu para que tengan “habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos” (Ex 35,31)».¹ La ciencia y la tecnología son, por lo tanto, producto extraordinario del potencial creativo que poseemos los seres humanos.² Ahora bien, la inteligencia artificial se origina precisamente a partir del uso de este potencial creativo que Dios nos ha dado. Dicha inteligencia artificial, como sabemos, es un instrumento extremadamente poderoso, que se emplea en numerosas áreas de la actividad humana: de la medicina al mundo laboral, de la cultura al ámbito de la comunicación, de la educación a la política. Y es lícito suponer, entonces, que su uso influirá cada vez más en nuestro modo de vivir, en nuestras relaciones sociales y en el futuro, incluso en la manera en que concebimos nuestra identidad como seres humanos.³

El tema de la inteligencia artificial, sin embargo, a menudo es percibido de modo ambivalente: por una parte, entusiasmo por las posibilidades que ofrece; por otra, provoca temor ante las consecuencias que podrían llegar a producirse. A este respecto podríamos decir que todos nosotros, aunque en diferente medida, estamos atravesados por dos emociones: somos entusiastas cuando imaginamos los progresos

que se pueden derivar de la inteligencia artificial, pero, al mismo tiempo, nos da miedo cuando constatamos los peligros inherentes a su uso.⁴

No podemos dudar, ciertamente, de que la llegada de la inteligencia artificial representa una auténtica revolución cognitiva-industrial, que contribuirá a la creación de un nuevo sistema social caracterizado por complejas transformaciones de época. Por ejemplo, la inteligencia artificial podría permitir una democratización del acceso al saber, el progreso exponencial de la investigación científica, la posibilidad de delegar a las máquinas los trabajos desgastantes; pero, al mismo tiempo, podría traer consigo una mayor inequidad entre naciones avanzadas y naciones en vías de desarrollo, entre clases sociales dominantes y clases sociales oprimidas, poniendo así en peligro la posibilidad de una «cultura del encuentro» y favoreciendo una «cultura del descarte».

La magnitud de estas complejas transformaciones está vinculada obviamente al rápido desarrollo tecnológico de la misma inteligencia artificial. Es precisamente este poderoso avance tecnológico el que hace de la inteligencia artificial *un instrumento fascinante y tremendo* al mismo tiempo, y exige una reflexión a la altura de la situación. En esa dirección tal vez se podría partir de la constatación de que la inteligencia artificial es sobre todo *un instrumento*. Y resulta espontáneo afirmar que los beneficios o los daños que esta conlleve dependerán de su uso.

Esto es cierto, porque ha sido así con cada herramienta construida por el ser humano desde el principio de los tiempos.

Nuestra capacidad de construir herramientas, en una cantidad y complejidad que no tiene igual entre los seres vivos, nos habla de una *condición tecno-humana*. El ser humano siempre ha mantenido una relación con el ambiente mediada por los instrumentos que iba produciendo. No es posible separar la historia del hombre y de la civilización de la historia de esos instrumentos. Algunos han querido leer en todo eso una especie de privación, un déficit del ser humano, como si, a causa de esa carencia, estuviera obligado a dar vida a la tecnología.⁵ Una mirada atenta y objetiva en realidad nos muestra lo contrario. Vivimos una condición de ulterioridad respecto a nuestro ser biológico; somos seres inclinados hacia el fuera-de-nosotros, es más, radicalmente abiertos al más allá. De aquí se origina nuestra apertura a los otros y a Dios; de aquí nace el potencial creativo de nuestra inteligencia en términos de cultura y de belleza; de aquí, por último, se origina nuestra capacidad técnica. La tecnología es así una huella de nuestra ulterioridad.

Sin embargo, el uso de nuestras herramientas no siempre está dirigido unívocamente al bien. Aun cuando el ser humano siente dentro de sí una vocación al más allá y al conocimiento vivido como instrumento de bien al servicio de los hermanos y hermanas, y de la *casa común* (cf. *Gaudium et spes*, 16), esto no siempre sucede. Es más, no pocas veces, precisamente gracias a su libertad radical, la humanidad ha pervertido los fines de su propio ser, transformándose en enemiga de sí misma y del planeta.⁶ La misma suerte pueden correr los instrumentos tecnológicos. Solamente si se garantiza su vocación al servicio de lo humano, los instrumentos tecnológicos revelarán no solo la grandeza y la dignidad única del ser humano, sino también el mandato que este último ha recibido de «cultivar y cuidar» el planeta y todos sus habitantes (cf. *Gn* 2,15). Hablar de tecnología es hablar de lo que significa ser humanos y, por tanto, de nuestra condición única entre libertad y responsabilidad, es decir, significa hablar de ética.

De hecho, cuando nuestros antepasados afilaron piedras de sílex para hacer cuchillos, los usaron tanto para cortar pieles para vestirse como para eliminarse entre sí. Lo mismo podría decirse de otras tecnologías mucho más avanzadas, como la energía producida por la fusión de los átomos, como ocurre en el Sol, que podría utilizarse para producir energía limpia y renovable, pero también para reducir nuestro planeta a cenizas.

Pero la inteligencia artificial es una herramienta aún más compleja. Yo diría que es una herramienta *sui generis*. Así, mientras que el uso de una herramienta simple —como un cuchillo— está bajo el control

del ser humano que lo utiliza y su buen uso depende solo de él, la inteligencia artificial, en cambio, puede adaptarse de forma autónoma a la tarea que se le asigne y, si se diseña de esa manera, podría tomar decisiones independientemente del ser humano para alcanzar el objetivo fijado.⁷

Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas y con estos nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica. A veces, frecuentemente en la difícil tarea de gobernar, también estamos llamados a decidir con consecuencias para muchas personas. Desde siempre la reflexión humana habla a este propósito de sabiduría, la *phronesis* de la filosofía griega y, al menos en parte, la sabiduría de la Sagrada Escritura. Frente a los prodigios de las máquinas, que parecen saber elegir de manera independiente, debemos tener bien claro que al ser humano le corresponde siempre la decisión, incluso con los tonos dramáticos y urgentes con que a veces esta se presenta en nuestra vida. Condenaríamos a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir por sí mismas y por sus vidas, condenándolas a depender de las elecciones de las máquinas. Necesitamos garantizar y proteger un espacio de control significativo del ser humano sobre el proceso de elección utilizado por los programas de inteligencia artificial. Está en juego la misma dignidad humana.

Precisamente sobre este tema, permítanme insistir en que, en un drama como el de los conflictos armados, es urgente replantearse el desarrollo y la utilización de dispositivos como las llamadas «armas autónomas letales» para prohibir su uso, empezando desde ya por un compromiso efectivo y concreto para introducir un control humano cada vez mayor y significativo. Ninguna máquina debería elegir jamás poner fin a la vida de un ser humano.

Hay que añadir, además, que el buen uso, al menos de las formas avanzadas de inteligencia artificial, no estará plenamente bajo el control ni de los usuarios ni de los programadores que definieron sus objetivos iniciales en el momento de elaborarlos. Y esto es tanto más cierto cuanto que es muy probable que, en un futuro no lejano, los programas de inteligencias artificiales puedan comunicarse directamente entre sí, para mejorar su rendimiento. Y si en el pasado los seres humanos que utilizaron herramientas simples vieron su existencia modelada por estos últimos —el

cuchillo les permitió sobrevivir al frío pero también desarrollar el arte de la guerra—, ahora que los seres humanos han modelado un instrumento complejo, verán que este modelará aún más su existencia.⁸

» *El mecanismo básico de la inteligencia artificial*

Permítanme ahora detenerme brevemente sobre la complejidad de la inteligencia artificial. Básicamente, la inteligencia artificial es una herramienta diseñada para resolver un problema y funciona mediante un encadenamiento lógico de operaciones algebraicas, realizado en base a categorías de datos, que se comparan para descubrir correlaciones y mejorar su valor estadístico mediante un proceso de autoaprendizaje basado en la búsqueda de datos adicionales y la auto-modificación de sus procedimientos de cálculo.

La inteligencia artificial está diseñada de este modo para resolver problemas específicos, pero para quienes la utilizan la tentación de obtener, a partir de las soluciones puntuales que propone, deducciones generales, incluso de orden antropológico, es a menudo irresistible.

Un buen ejemplo es el uso de programas diseñados para ayudar a los magistrados en las decisiones relativas a la concesión de prisión domiciliaria a presos que están cumpliendo una condena en una institución penitenciaria. En este caso se pide a la inteligencia artificial que prevea la probabilidad de reincidencia del delito cometido por un condenado a partir de categorías prefijadas (tipo de delito, comportamiento en

prisión, evaluación psicológica y otros) lo que permite a la inteligencia artificial tener acceso a categorías de datos relacionados con la vida privada de la persona detenida (origen étnico, nivel educativo, línea de crédito, etc.). El uso de tal metodología —que a veces corre el riesgo de delegar *de facto* en una máquina la última palabra sobre el destino de una persona— puede llevar implícitamente la referencia a los prejuicios inherentes a las categorías de datos utilizados por la inteligencia artificial.

El ser clasificado en un cierto grupo étnico o, más prosaicamente, el haber cometido hace años una pequeña infracción —el no haber pagado, por ejemplo, una multa por aparcar en zona prohibida—, influirá, de hecho, en la decisión acerca de la concesión de la prisión domiciliaria. Por el contrario, el ser humano está siempre en evolución y es capaz de sorprender con sus acciones, algo que la máquina no puede tener en cuenta.

Hay que evidenciar también que aplicaciones análogas a esta de la que estamos hablando se multiplicarán gracias al hecho de que los programas de inteligencia artificial estarán cada vez más dotados de la capacidad de interactuar directamente con los seres humanos (*chatbots*), sosteniendo conversaciones y estableciendo relaciones de cercanía con ellos, con frecuencia muy agradables y tranquilizadoras, en cuanto tales programas de inteligencia artificial están diseñados para aprender a responder, de forma personalizada, a las necesidades físicas y psicológicas de los seres humanos.



Olvidar que la inteligencia artificial no es otro ser humano y que no puede proponer principios generales, es a veces un gran error que parte de la profunda necesidad de los seres humanos de encontrar una forma estable de compañía, o bien de un supuesto subconsciente, es decir, de la creencia de que las observaciones obtenidas mediante un mecanismo de cálculo estén dotadas de las cualidades de certeza indiscutible y de universalidad indudable.

Esta suposición es, sin embargo, descabellada, como demuestra el examen de los límites intrínsecos del cálculo mismo. La inteligencia artificial usa operaciones algebraicas que se realizan según una secuencia lógica (por ejemplo, si el valor de X es superior al de Y, multiplica X por Y; si no divide X por Y). Este método de cálculo —denominado algoritmo— no está dotado ni de objetividad ni de neutralidad.⁹ Al estar basado en el álgebra puede examinar solo realidades formalizadas en términos numéricos.¹⁰

No hay que olvidar, además, que los algoritmos diseñados para resolver problemas muy complejos son sofisticados de tal manera que hacen muy difícil a los propios programadores la comprensión exacta de cómo estos sean capaces de alcanzar sus resultados. Esta tendencia a la sofisticación corre el riesgo de acelerarse notablemente con la introducción de los ordenadores cuánticos que no operan con circuitos binarios (semiconductores o microchips), sino según las leyes, bastante articuladas, de la física cuántica. Por otra parte, la continua introducción de microchips cada vez más eficaces es la causa del predominio del uso de la inteligencia artificial por parte de las pocas naciones que disponen de ella. La calidad de las respuestas que los programas de inteligencia artificial pueden dar, sean más o menos sofisticadas, depende en última instancia de los datos que manejan y de cómo estos los estructuran.

Finalmente, me gustaría señalar un último ámbito en el que emerge claramente la complejidad del mecanismo de la llamada inteligencia artificial generativa (*Generative Artificial Intelligence*). Nadie duda de que hoy en día están a disposición magníficos instrumentos de acceso al conocimiento que permiten incluso el autoaprendizaje (*selflearning*) y la autotutoría (*selftutoring*) en una gran cantidad de campos. Muchos de nosotros nos hemos quedado sorprendidos por las aplicaciones fácilmente accesibles en línea para componer un texto o producir una imagen sobre cualquier tema o materia. Esto atrae de forma especial a los estudiantes que, cuando deben preparar los trabajos, hacen un uso desmedido.

Estos alumnos, que a menudo están mucho más preparados y acostumbrados al uso de la inteligencia artificial que sus profesores, olvidan, sin embargo,

que la denominada inteligencia artificial generativa, en sentido estricto, no es propiamente «generativa». En realidad, lo que esta hace es buscar información en los macrodatos (*big data*) y confeccionarla en el estilo que se le ha pedido. No desarrolla conceptos o análisis nuevos. Repite lo que encuentra, dándole una forma atractiva. Y cuanto más repetida encuentra una noción o una hipótesis, más la considera legítima y válida. Más que «generativa», se la podría llamar «reforzadora», en el sentido de que reordena los contenidos existentes, contribuyendo a consolidarlos, muchas veces sin controlar si tienen errores o prejuicios.

De este modo, no solo se corre el riesgo de legitimar la difusión de noticias falsas y robustecer la ventaja de una cultura dominante, sino de minar también el proceso educativo en ciernes (*in nuce*). La educación, que debería dar a los estudiantes la posibilidad de una reflexión auténtica, corre el riesgo de reducirse a una repetición de nociones, que se considerarán cada vez más incontestables, simplemente a causa de ser continuamente presentadas.¹¹

» *Poner de nuevo al centro la dignidad de la persona en vista de una propuesta ética compartida.*

A lo que ya hemos dicho se añade una observación más general. La época de innovación tecnológica que estamos atravesando, en efecto, se acompaña de una particular e inédita coyuntura social, en la que cada vez es más difícil encontrar puntos de encuentro sobre los grandes temas de la vida social. Incluso en comunidades caracterizadas por una cierta continuidad cultural se crean con frecuencia encendidos debates y choques que hacen difícil llegar a acuerdos y soluciones políticas compartidas, orientadas a la búsqueda de lo que es bueno y justo. Además de la complejidad de las legítimas visiones que caracterizan a la familia humana, emerge un factor que parece acomunar estas distintas instancias. Se registra una pérdida o al menos un oscurecimiento del sentido de lo humano y una aparente insignificancia del concepto de dignidad humana.¹² Pareciera que se está perdiendo el valor y el profundo significado de una de las categorías fundamentales de Occidente: la categoría de persona humana. Y es así que en esta época en la que los programas de inteligencia artificial cuestionan al ser humano y su actuar, precisamente la debilidad del *ethos* vinculada a la percepción del valor y de la dignidad de la persona humana corre el riesgo de ser el mayor daño (*vulnus*) en la implementación y el desarrollo de estos sistemas. No debemos olvidar que ninguna innovación es neutral. La tecnología nace con un propósito y, en su impacto en la sociedad humana, representa siempre una forma de orden en las relacio-

nes sociales y una disposición de poder, que habilita a alguien a realizar determinadas acciones impidiéndoselo a otros. Esta dimensión de poder que es constitutiva de la tecnología incluye siempre, de una manera más o menos explícita, la visión del mundo de quien la ha realizado o desarrollado.

Esto vale también para los programas de inteligencia artificial. Con el fin de que estos instrumentos sean para la construcción del bien y de un futuro mejor, deben estar siempre ordenados al bien de todo ser humano. Deben contener una inspiración ética.

La decisión ética, de hecho, es aquella que tiene en cuenta no solo los resultados de una acción, sino también los valores en juego y los deberes que se derivan de esos valores. Por esto he acogido con satisfacción la firma en Roma, en 2020, de la *Rome Call for AI Ethics*¹³ y su apoyo a esa forma de moderación ética de los algoritmos y de los programas de inteligencia artificial que he llamado «algorética».¹⁴ En un contexto plural y global, en el que también se muestran las distintas sensibilidades y plurales jerarquías en las escalas de valores, parecería difícil encontrar una única jerarquía de valores. Pero en el análisis ético podemos recurrir además a otros tipos de instrumentos. Si nos cuesta definir un solo conjunto de valores globales, podemos encontrar principios compartidos con los cuales afrontar y disminuir eventuales dilemas y conflictos de la vida. Por esta razón ha nacido la *Rome Call*. En el término «algorética» se condensa una serie de principios que se revelan como una plataforma global y plural capaz de encontrar el apoyo de las culturas, las religiones, las organizaciones internacionales y las grandes empresas protagonistas de este desarrollo.

» *La política que se necesita*

No podemos, por tanto, ocultar el riesgo concreto, porque es inherente a su mecanismo fundamental, de que la inteligencia artificial limite la visión del mundo a realidades que pueden expresarse en números y encerradas en categorías preestablecidas, eliminando la aportación de otras formas de verdad e imponiendo modelos antropológicos, socioeconómicos y culturales uniformes. El paradigma tecnológico encarnado por la inteligencia artificial corre el riesgo de dar paso a un paradigma mucho más peligroso, que ya he identificado con el nombre de «paradigma tecnocrático».¹⁵ No podemos permitir que una herramienta tan poderosa e indispensable como la inteligencia artificial refuerce tal paradigma, sino que más bien debemos hacer de la inteligencia artificial un baluarte precisamente contra su expansión.

Y es precisamente aquí donde urge la acción política, como recuerda la encíclica *Fratelli tutti*. Ciertamente «para muchos la política hoy es una mala palabra,

y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?»¹⁶

Nuestra respuesta a estas últimas preguntas es: ¡no! ¡La política sirve! Quiero reiterar en esta ocasión que «ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política [...], la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura».¹⁷

Estimadas señoras, distinguidos señores:

Mi reflexión sobre los efectos de la inteligencia artificial en el futuro de la humanidad nos lleva así a la consideración de la importancia de la «sana política» para mirar con esperanza y confianza nuestro futuro. Como he dicho en otra ocasión, «la sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Solo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede “abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos” (*Laudato si'*, 191)».¹⁸

Este es precisamente el caso de la inteligencia artificial. Corresponde a cada uno hacer un buen uso de ella, y corresponde a la política crear las condiciones para que ese buen uso sea posible y fructífero.

Gracias.

Notas:

1 Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 1.

2 Cf. *ibíd.*

3 Cf. *ibíd.*, 2.

4 Esta ambivalencia ya había sido advertida por el Papa san Pablo VI en su *Discurso al personal del «Centro de Automación de Análisis Lingüísticos» del Aloisiano de Gallarate* (19 junio 1964).

5 Cf. A. Gehlen, *L'uomo. La sua natura e il suo posto nel mondo*, Milán 1983, 43.

6 Carta enc. *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (24 mayo 2015), 102-114.

7 Cf. *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz* (1 enero 2024), 3.

8 Las ideas de Marshall McLuhan y John M. Culkin son particularmente relevantes para comprender las consecuencias del uso de la inteligencia artificial.

9 Cf. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).

10 Cf. *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz* (1 enero 2024), 4.

11 Cf. *ibíd.*, 3 y 7.

12 Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Declaración Dignitas infinita* sobre la dignidad humana (2 abril 2024).

13 Cf. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).

14 Cf. *Discurso a los participantes en el Congreso «Promoting Digital Child Dignity – From Concept to Action»* (14 noviembre 2019); *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).

15 Para una exposición más amplia, remito a mi Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (24 mayo 2015).

16 Carta enc. *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (3 octubre 2020), 176.

17 *Ibíd.*, 178.

18 *Ibíd.*, 179.

Tomado de:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/june/documents/20240614-g7-intelligenza-artificiale.html>



Ciencia ficción y teologías

—• Por Alberto García Fumero •—



Si bien algunos pudieran pensar que la teología —debiéramos más bien decir las teologías— es un campo difícilmente relacionado con la ciencia ficción, lo cierto es que las concepciones sobre el universo, Dios y el hombre en un género tan alertador y lleno de ideas como la ciencia-ficción, donde los peligros de la soberbia humana, la *hybris* (exceso, desmedida en la tragedia griega) suelen aparecer como motivación. Claro está que al decir «teologías» no estamos implicando que los autores hayan desarrollado teologías completas ni mucho menos, sino que aludimos a las concepciones sobre Dios y el universo que asoman en sus obras. Y también a los temores y alarmas de su imaginación en relación con imaginadas religiones y corrientes de pensamiento. Y ya que tocamos el tema, debemos tener en cuenta que no todas estas teologías son cristianas.

» *Un intento de clasificación*

Grosso modo, pudiéramos decir que en relación con el tema existen cuatro grandes corrientes: a) Se da por sentado que Dios (o dioses) existe, y su intervención puede o no ser decisiva dentro del desarrollo de la trama (Julio Verne, C.S. Lewis) b) Dios no existe. El mal es lo natural. Eso nos lleva a los mundos de pesadilla, las distopías. c) No sabemos ni podemos saber si Dios existe. Al mal sí lo vemos. d) Dios no interesa en absoluto para la trama.

Ciertamente la fantasía y lo que pudiéramos llamar fantacienciaficción (un híbrido de ambos géneros)¹ se han ocupado más que de la ciencia ficción pura del problema del bien y del mal. Hay poderes mágicos y lucha entre el bien y el mal desde la saga de Harry Potter hasta la saga de *Tierramar* de Úrsula Le Guin; pero en los mundos mágicos las concepciones globales no me parece que sean frecuentes. A lo más, se deja caer románticamente que el bien tiene un valor intrínseco, pero hasta ahí.

Así pues, tenemos un Harry Potter con todo tipo de seres malignos y un malo poderosísimo, pero no vemos una «contrapartida» buena. Los personajes que son buenos resultan ser por un capricho ético. En ningún momento se da alguna justificación de que valga la pena ser bueno. Da la impresión de que los

buenos lo son porque nacieron así, como hubieran podido nacer chinos o rubios.

En la mayoría de las historias de *fantacienciaficción* y ciencia-ficción el mal aparece dibujado más nítidamente que el bien. Esto no es nuevo; ya el Dante había mostrado más inspiración en el Infierno que en el Paraíso. Ciertamente tenía más modelos en qué basarse, por desgracia. Las huestes del mal aparecen con mayor fuerza y organización (hablando como los meteorólogos), mientras lo que vendría a ser el principio originante del bien, la justificación de por qué debemos ser buenos y no malos, queda vago e impreciso.

En tanto cristianos, nos resulta de más interés la primera de las corrientes.

» *Dios o dioses como elemento de la narración*

Como vimos, hay dos tendencias:

1. Presentación de religiones y teologías como un elemento dentro de la narración, que puede ser decisivo en la trama o simplemente folklórico, de relleno. Por ejemplo, los extraterrestres creen en los dioses tales y más cuáles y ello define su comportamiento.
2. Insertar el mundo y los hechos de la narración dentro de un marco teológico ya existente —de cualquier religión— o concebido *ex profeso*, de manera que se refleje una concepción global del universo y del hombre. Esto, por supuesto, reflejará la religiosidad o la irreligiosidad del autor y cae de lleno en el juego de: ¿qué pasaría si...?

La pregunta de si Dios existe o no es por supuesto el tema de algunas obras.

Esa pregunta es el tema de la película de 1980, *Estados alterados* (William Hurt), en la cual el protagonista se pasa todo el tiempo atormentado por ella, y curiosamente se tranquiliza cuando decide que no hay nada. Que es cuando deberíamos empezar a preocuparnos...

Así podemos ver cómo en la película *Señales*, donde trabaja Mel Gibson, se teje una tremenda historia de suspenso-cienciaficción sobre la base de la una afirmación que hace el protagonista, un pastor

protestante aplastado por la muerte de su mujer, que dice: «nadie nos está cuidando»... y resulta que sí.

Para un autor clásico como Julio Verne está claro que Dios existe, y en muchas de sus novelas es la providencia quien salva al héroe. El bien termina derrotando al mal, el cual no puede prevalecer. En esta visión la soberbia humana es quizás el peor peligro que puede amenazarnos; que no entendamos que hay límites que no debemos sobrepasar. Y cuando vemos algunas de las locuras que está haciendo lo que llamamos ciencia, es para espantarse... (manipulación genética, explosiones nucleares, etc.). Para Julio Verne la ciencia y la tecnología pueden volverse una caja de Pandora si nos apartamos de la ética y dejamos que la *hybris* nos domine.

El cerebro de Donovan, de Curt Siodmak, donde el cerebro descarnado de un ególatra, mantenido vivo artificialmente, logra dominar a quienes pensaban experimentar con él, es otro ejemplo donde se presentan límites que no debemos pasar. Parte del mensaje radica en que siempre hay esperanza si hay fe.

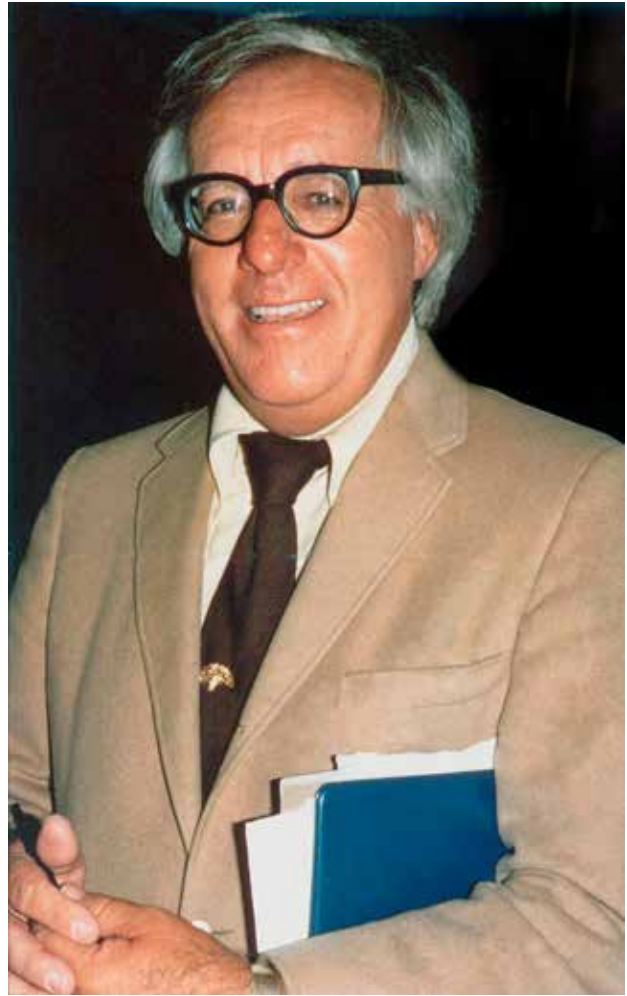
Es natural que esta tendencia se manifieste en el mundo occidental, donde el cristianismo es parte de nuestras culturas.

» *Resonancias bíblicas*

Las historias bíblicas pueden ser recreadas con resultados espectaculares. *La saga del Pueblo*, de la escritora Zenna Henderson, tiene una raíz bíblica (Jacob le compró a Esaú su primogenitura por un plato de lentejas). Aquí el pueblo extraterrestre debió renunciar a su identidad cultural y étnica para poder sobrevivir en la Tierra. Algo que —de paso— vemos todos los días en el caso del emigrante que debe asimilar otra cultura para sobrevivir. *Job*, novela del norteamericano Robert Heinlein, es una reescritura en tono ligero del libro bíblico de Job.

El autor norteamericano Ray Bradbury, ampliamente conocido entre los degustadores del género de ciencia-ficción por su *Crónicas marcianas*, presenta en uno de sus cuentos una concepción en la cual existe un Cristo para cada mundo y una representación de él acorde con cada tipo de humanidad.

El eminente escritor inglés C. S. Lewis, de fe anglicana, es una rara coincidencia de un autor de ciencia-ficción que ha escrito también sobre teología. De su autoría son *Fuera del planeta silencioso*, y *Perelandra*, con mundos cuidados por ángeles (Oyarsa en el caso de *Malacandra*, el planeta Marte) y una *Thulcandra* —el planeta silencioso— que es la Tierra, el mundo donde el mal domina y no deja que impere el bien por el pecado original de Adán. El tema se retoma en *Perelandra* con el mismo héroe, Ransom, y un sabor adámico, esta vez en el planeta Venus.



Ray Bradbury (1920-2012).

En nuestro patio la escritora de confesión pentecostal, Ania Yudi Lías, en su interesante noveleta *Misión Refugio*, lamentablemente aún en busca de editor, retoma el testigo de manos de Lewis y desarrolla una continuación de la saga malacandriana donde los eldila *Pilfrig* —ángeles— defienden nuestros mundos contra el enemigo cósmico, el mal, mientras llega la Gran Redención.

» *Monasterios, tomismo...*

«Y se hizo la luz», cuento de los años 50 del siglo pasado del autor Walter Miller jr., ampliado luego hasta la extensión de una novela, plantea un mundo después de una guerra nuclear, donde en los monasterios, al igual que sucedió en la Edad Media, se trata de preservar la cultura y el conocimiento.

Una noción muy interesante aparece en *The quest for St. Aquin*, del mismo autor, donde hay un robot que es un reflejo de Tomás de Aquino, el cual se ha hecho cristiano porque es la única solución lógica posible para el dilema del Universo.

» *Cristianismo agonizante*

Este es el tema de *El amo del mundo*, una impactante novela de 1907 del sacerdote y escritor británico Robert Hugh Benson (1871-1914), hoy casi olvidada. Este autor fue ordenado sacerdote anglicano por su padre, en aquel entonces Arzobispo de Canterbury y jefe de la Iglesia anglicana. Se convirtió al catolicismo en 1903 y al año siguiente se ordenó sacerdote católico.

En esta novela de ciencia ficción, considerada una de las primeras distopías, presenta un mundo con un materialismo triunfante. La Iglesia Anglicana ha abandonado el Credo de Nicea; la Biblia es dejada a un lado como autoridad para la fe. El protestantismo está desaparecido. Solo quedan el catolicismo —minoritario—, el Humanitarismo y las religiones de Oriente. La mayoría de las gentes veía la salvación en un Panteísmo Quietista. En ese mundo los pobres más inútiles eran tratados casi como criminales; no aportaban a la sociedad y en consecuencia estorbaban. Al ocurrir un accidente con un vehículo volador, exceptuando un sacerdote católico que corre a consolar a los heridos y confesar a los moribundos, los primeros en llegar son los operadores de eutanasia...

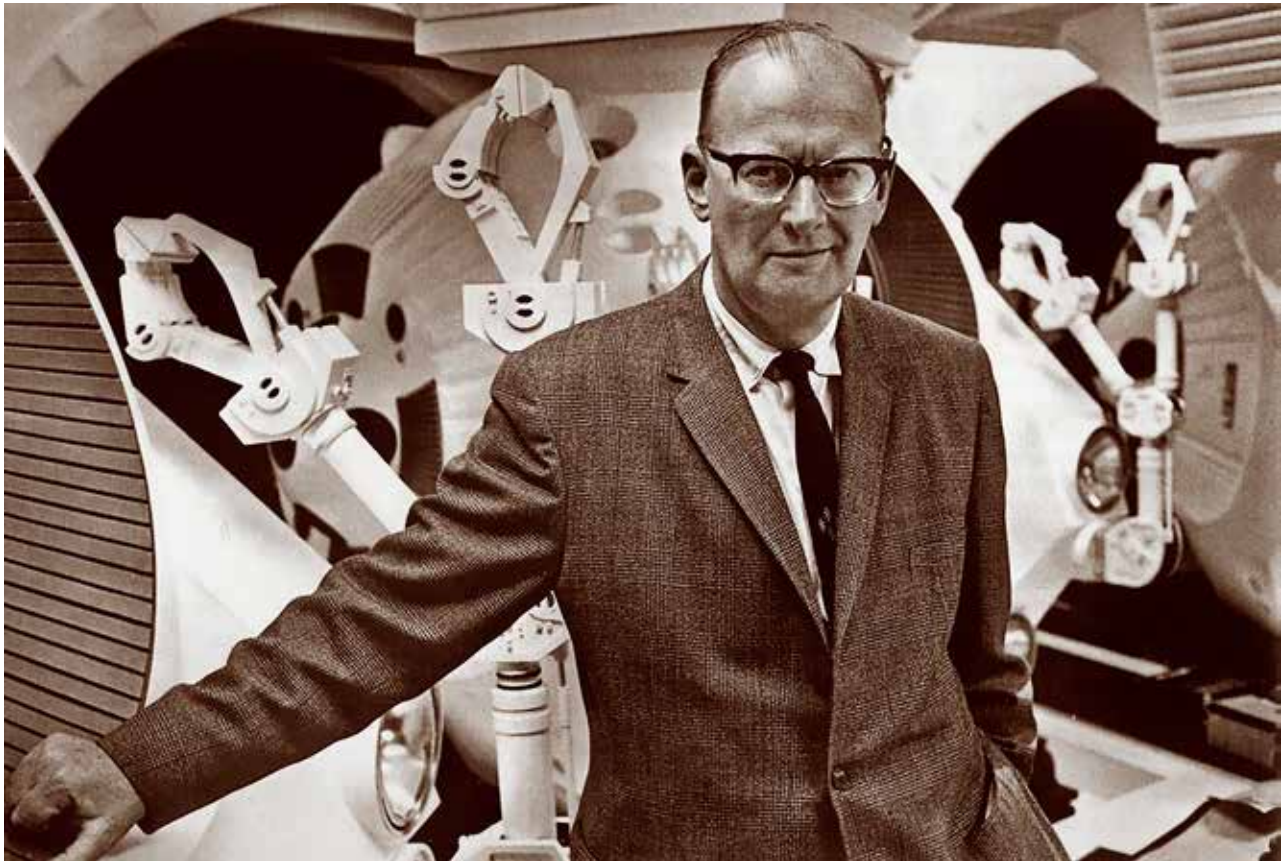
Con el desenvolvimiento de la trama, se tiene que el Amo del Mundo decreta el exterminio de la Iglesia Católica y el Papa, oculto en Tierra Santa. Pero no ha contado con Dios...

» *La eterna lucha entre el bien el mal*

En la saga de ciencia-ficción que arranca con *Hyperion*, de Dan Simmons, se trata de un mundo cruel y sin esperanza, donde el monstruo *Shrike* (Alcaudón), personaje totalmente inhumano, con el mal trata de forzar a Cristo para que se manifieste y le enfrente.

En las concepciones del género fantástico pueden darse situaciones aún más fuertes: en una cuerda dramática tenemos la visión aplastante de la película *Constantine*, donde existe Dios, pero con un transmundo, un más allá, que recuerda el Chicago de los años 20 con sus gangsters y sus policías corruptos. Estos tipos de visiones suelen ser extremadamente pesimistas y sin esperanza.

En una novela cuyo título he olvidado un sacerdote misionero se encuentra con la realidad de un mundo donde no se tiene noción alguna de lo que es pecado ni se reconoce que pueda existir el mal... y solo un exorcismo (¡al planeta entero!) permite descubrir que en realidad es una creación del Adversario.



Arthur C. Clarke (1917-2008).

» *Ciencia-ficción espiritista*

El astrónomo y divulgador científico francés Camilo Flammarion en su novela *Urania* refleja una concepción espiritista clásica y muy romántica del mundo. No he encontrado otro ejemplo de ese corte tan interesante. En esa obra de 1889 un personaje hace la predicción: «métodos hoy en día desconocidos permitirán conocer la composición de los planetas (entiéndase desde aquí, sin viajar allá)» y no fue hasta 1895 que esto se logró, cuando se encontró el elemento helio en la Tierra y se confirmó que las rayas espectrales que se habían observado en el Sol correspondían realmente a este elemento.

Por cierto, Flammarion, tiene un libro muy interesante sobre la *Astronomía en el Antiguo Testamento*, que leí hace muchos años.

» *Otras concepciones*

Las narraciones enmarcadas en culturas no occidentales ocupan un menor espacio, pero no dejan de ser cautivadoras. Existe un cuento donde solo un médico hindú está preparado por su cultura para entender por qué de pronto empiezan a nacer niños «vacíos», esto es, niños que no reaccionan en absoluto a su medio; no hablan, no piensan. En una cultura de creencia en la reencarnación ocurre que al superpoblarse el mundo, sencillamente ya no existen almas disponibles para esos niños. Este es un caso raro y muy sugerente de mostrar con mucho respeto una visión no occidental que al mismo tiempo sirve para crear una pequeña obra maestra.

En *Los 9000 millones de nombres de Dios*, del autor inglés Arthur Clarke, se plantea el fin del mundo como un proceso natural cuando el hombre supuestamente ha cumplido su misión. En este cuento unos monjes tibetanos contratan los servicios de una supercomputadora para que les facilite, haciendo millones de permutaciones de letras, encontrar todos los posibles nombres de Dios, hasta que se establece que son nueve mil millones. Cuando el proceso termina y se encuentra el último nombre, las estrellas empiezan a apagarse una a una... Desde el punto de vista teológico es una idea interesantísima plantearse si la misión del ser humano es precisamente esa. Aquí Clarke juega con el «qué pasaría si...» de la idea, aunque no necesariamente la compartía, pues era agnóstico.

El mismo autor tiene otra narración —yo diría que una tomadura de pelo— en la cual una supercivilización nos controla para que no hagamos locuras y destruyamos el mundo, pero no se deja ver. Solo se le oye. Por supuesto que el héroe del cuento halla una forma,

un poco drástica, de ver al asesor que han destinado para la Tierra, y comprende por qué no se deja ver. Es lo más parecido a un diablo que se pueda imaginar...

» *¿Y si... ?*

Otra pregunta que han planteado algunos autores es: ¿si Dios no existe, a qué le estamos llamando Dios? Aquí caben las historias en las cuales los dioses son en realidad extraterrestres: *De Tulán la lejana*, *Qué difícil es ser Dios* de los Strugatsky, *Stalker*, el Cristo de la narrativa del cubano Arnaldo Correa, y otros.

Tenemos casos como el del español José A Benítez con su saga, que arranca con la novela *Caballo de Troya* (Caballo de Troya 1: *Jerusalén* (1984) Caballo de Troya 2: *Masada* (1986) Caballo de Troya 3: *Saidan* (1987) Caballo de Troya 4: *Nazaret* (1989) Caballo de Troya 5: *Cesarea* (1996) Caballo de Troya 6: *Hermón* (1999) Caballo de Troya 7: *Nahum* (2005) Caballo de Troya 8: *Jordán* (2006) Caballo de Troya 9 (2010). El autor inventa una máquina del tiempo para ir a la época de Cristo a ver si todo lo narrado en los Evangelios ocurrió realmente, y se las arregla para poner un platillo volador flotando sobre el Gólgota. Al final concluye que todo ha tenido que ver con extraterrestres. Se basó en documentación de la Fundación Urantia, que mucha gente considera hechos probados, y ha tratado deliberadamente de mantener esta ambigüedad.

J. B. Campbell en *El Supercerebro* nos presenta mentes brillantes mandadas a secuestrar por un científico con pocos escrúpulos, en una crudelísima dictadura, para crear una batería de cerebros con la cual descubre que los fenómenos psíquicos, paranormales, y todo aquello que se ha llamado Dios a lo largo de los siglos, es una superinteligencia extraterrestre que está tratando de hacer contacto con nosotros.

» *Al fin de nuestro viaje*

Hemos podido apreciar la enorme variedad de concepciones presentada por los autores, reflejo de sus temores y esperanzas, que quizás también en cierta medida sean temores y esperanzas nuestras. Sirva todo ello para tomar conciencia de nuestra responsabilidad en tanto hijos de Dios y guardianes de Su Creación.

Nota:

1 No siempre es fácil delimitar entre ambos géneros: tenemos ocurrencias como la de Stephen King en *Salem's Lot* donde el médico mordido por un vampiro se lava la herida con un desinfectante y se inyecta un suero antitetánico.



Humanismo cristiano para Cuba: ayer, hoy ¿y mañana?

——• Por Roberto Méndez Martínez •——



El 23 de noviembre de 2021 el Santo Padre Francisco se dirigió a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura a través de un videomensaje. Miembros, consultores e invitados habían reflexionado en esta reunión sobre el tema *El humanismo necesario*. A propósito de esto el Papa reclamó: «una nueva perspectiva humanista, basada en la Revelación bíblica, enriquecida por la herencia de la tradición clásica, así como por las reflexiones sobre la persona humana presentes en las diferentes culturas».¹ Así mismo evocó como antecedente fecundo el discurso de san Pablo VI en la clausura del Concilio Vaticano II en el que llamó a reconocer un «nuevo humanismo» cristiano en el que la religión del Cristo encarnado se encuentra con el humanismo secular con el que el hombre procura sustituir a Dios. No se trataba de enfrentar a uno contra otro sino de buscar con el espíritu del «buen samaritano» los puntos de contacto, las esperanzas y angustias comunes.

Francisco, casi seis décadas después, procuró actualizar y enriquecer aquella invitación. Con gran agudeza destacó la crisis o casi desaparición del humanismo laico profano a causa del fin de las ideologías, la revolución informática y el inicio de una era «de la liquidez o de lo gaseoso» donde los valores tradicionales tienden a una aparente quiebra y el relativismo se adueña de todos los ámbitos de la sociedad. Con el vigoroso optimismo que lo caracteriza, el Pontífice llamó a retomar el humanismo de fundamento bíblico en fusión con los logros del pensamiento clásico, solo que ahora con un carácter más amplio, más universalista:

Sin embargo, el humanismo bíblico y clásico hoy debe abrirse sabiamente para acoger, en una nueva síntesis creativa, también las aportaciones de la tradición humanista contemporánea y de otras

culturas. Pienso, por ejemplo, en la visión holística de las culturas asiáticas, en la búsqueda de la armonía interior y la armonía con la creación. O en la solidaridad de las culturas africanas, para superar el excesivo individualismo típico de la cultura occidental. También es importante la antropología de los pueblos latinoamericanos, con su vivo sentido de la familia y la fiesta. Así como las culturas de los pueblos indígenas de todo el planeta. En estas diferentes culturas existen formas de un humanismo que, integrado en el humanismo europeo heredado de la civilización grecorromana y transformado por la visión cristiana, es hoy el mejor medio para hacer frente a las inquietantes preguntas sobre el futuro de la humanidad.²

Desde el inicio de su pontificado el Santo Padre ha trabajado en esa síntesis con ajustes esenciales en el enfoque del humanismo cristiano. Baste con citar los planteamientos de su encíclica *Laudato si* sobre la ecología concebida como cuidado de la Creación que se convierte en un mandato ético y modifica la visión tradicional del ser humano como monarca absoluto por encima de la naturaleza. Por otra parte, en materia de cultura, doctrina social y hasta en liturgia, ha procurado sustituir la óptica eurocentrista por una apertura al saber y la tradición de otros continentes: América, Asia, África. Se trata de una visión holística sobre los grandes problemas de la humanidad actual que rompe atrevidamente con las trazas dejadas por el colonialismo, el racismo y la discriminación de las culturas no europeas. En ese sentido debe considerarse, por ejemplo, su iniciativa del Sínodo para la Amazonía como un gesto profético.

Estamos ante un pensamiento abarcador y atrevido que parte del conocimiento de otras expresiones de humanismo religioso en el siglo xx pero que toma

de ellas lo que requieren las circunstancias actuales y deja al margen otras aristas que el paso del tiempo ha desgastado. No es mi propósito centrarme en las numerosísimas fuentes que nutren el pensamiento de Francisco, pero no puedo sustraerme a un par de cercanías o convergencias con pensadores que le precedieron en el tema.

En primer término es preciso recordar el «humanismo integral» de Jacques Maritain (1882-1973), que tanto influyó sobre la «Declaración Universal de los derechos humanos» como sobre la «civilización del amor» formulada por san Pablo VI. Desde una posición neotomista en filosofía y un conocimiento exhaustivo de la tradición cultural occidental procuró enfrentar las posiciones políticas del laicismo, el materialismo y los totalitarismos.

Maritain es fermento de un humanismo cristiano que cuestiona y procura corregir la modernidad en crisis y refundarla en los años difíciles que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial a través de una democracia inspirada en la ética del Evangelio y distante tanto de la tiranía del mercado como de los gobiernos autoritarios. Frente al humanismo antropocéntrico nacido con el Renacimiento y el antihumanismo de su época reclamaba:

Lo que el mundo necesita es un nuevo humanismo, un humanismo «teocéntrico o integral» que considere al hombre en toda su grandeza y en toda su debilidad naturales, en la totalidad de su ser herido y habitado por Dios, en toda la realidad de su naturaleza, de su pecado y de su santidad. [...]. La obra principal de este nuevo humanismo consistiría en hacer que el fermento y la inspiración del Evangelio penetraran en las estructuras seculares de la vida; sería, pues, una obra de santificación del orden temporal.³

Su modelo de una sociedad *personalista, comunitaria y pluralista*, estarían en perfecta comunión con el pensamiento de Francisco, aunque su sueño de una sociedad plenamente cristiana o al menos teísta —como una actualización de aquella Edad Media que él idealizó como «civilización cristiana sacra»— podría traducirse mejor en términos actuales como la aspiración a impregnar valores cristianos en la sociedad, pero a través de tradiciones y expresiones culturales diversas.

Algo más cerca de nosotros en el tiempo está el filósofo belga Jean Ladrière (1921-2007), profesor de la Universidad de Lovaina, quien en 1993, apenas tres años después del fin del socialismo real europeo, impartía su conferencia «El humanismo contemporáneo» en el Congreso Mundial de Filosofía en Moscú.

Su disertación estaba centrada en la importancia de la esperanza para el mundo donde debería imperar un nuevo humanismo. Su mensaje estaba cargado de optimismo respecto a las perspectivas de refundación de este: «El humanismo no es una doctrina, sino una tarea y como tal él reclama una responsabilidad, que debe inscribir un ser siempre por venir, en contextos siempre limitados. Pero la inspiración que la debe portar sería demasiado corta si se limitase al presente de las situaciones. Ella debe ser escucha de lo que viene de más lejos, de aquello de lo que no se puede hacer ni representación ni proyecto; de lo que solamente se puede esperar.»⁴

Lo más interesante de la propuesta del papa Francisco sobre el nuevo humanismo es su carácter abierto y múltiple. Está fundada sobre la palabra divina y se apoya en la tradición de la Iglesia desde los aportes de los Padres —bastaría con citar a San Justino y a San Agustín—, pero resulta abierta en tanto al diálogo con los humanismos de ascendencia no cristiana y amplifica su campo de acción al abrirse a la diversidad cultural. La fe es una, pero sus expresiones son múltiples. Muestra un aprecio por la raíz clásica pero no la establece con centro único irradiante sino que la hace dialogar con otras tradiciones.

Esta actitud desprejuiciada es la que concede un valor práctico a su pensamiento que se traduce en la posibilidad de edificar proyectos humanistas en diferentes latitudes a partir de las circunstancias sociales y políticas de cada lugar, sin por eso romper la religación con la unidad eclesial. Su pensamiento no funciona como «izquierda» de nada, ni como «progresismo», mucho menos como un cosmopolitismo intelectual, sino como una actitud ecuménica y en última instancia profética que para algunas mentes conservadoras ha sido escándalo y locura.

El pontífice, como san Pablo, está dispuesto a desafiar los viejos odres del humanismo al remover la noción de que ciertas lógicas y tradiciones no son necesariamente las que deben dominar la transmisión e interpretación del Evangelio: «Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles». (I Cor 1, 22-23)

» *Un humanismo para Cuba*

La invitación del Papa a trabajar en la conformación de un nuevo humanismo atañe también a Cuba, donde el propio término *humanismo* ha tenido significaciones diversas a lo largo de su historia. El arribo a nuestras costas del humanismo europeo fue un proceso conflictivo. En el siglo XVI junto con los conquistadores españoles llegó el humanismo renacentista, pero en la lógica general de este ni la cultura local

merecía el nombre de tal ni los primitivos habitantes merecían ser considerados como personas. Impusieron un proceso de sujeción forzosa a un reino y la base de todo era la rápida obtención de riquezas a través de la esclavitud generalizada. La propia religión era apenas un requisito impuesto junto con la cultura del ocupante. Una excepción notoria fue Fray Bartolomé de las Casas, quien polemizó con Juan Ginés de Sepúlveda en 1550 para defender la condición de seres humanos de los aborígenes, denunció los abusos y la deformación del cristianismo en aquel proceso de conquista y colonización en su *Historia de las Indias*. No solo fue desoído por las autoridades del Imperio sino que se procuró ocultar su mensaje y llegaron a declararlo demente, hasta el punto de que hoy mismo muchos lo consideran una especie de impostor.

Sin embargo, lo más complicado del asunto es discernir que de ese humanismo europeo, frecuentemente traicionado y pervertido en sus bases, comenzó a formarse en la colonia una cultura que era síntesis del cristianismo y el liberalismo occidental trasplantado a una geografía y una manera de vivir y comprender la realidad de manera diferente de este lado del Océano. Era el surgimiento de una cultura criolla. Hacia los albores del siglo XIX el crecimiento económico de la colonia favoreció el desarrollo intelectual y el iluminismo europeo propició el desarrollo de un pensamiento modernizador, que se dio en llamar nuestra Ilustración. Una élite impulsó la educación, la impresión de libros, la polémica en las aulas sobre filosofía, sobre derecho, sobre política.

Pero, tras el liberalismo de los que disertaban sobre el utilitarismo de Bentham o sobre las supuestas bondades del eclecticismo de Victor Cousin estaban los intereses del sistema de plantación basado en la esclavitud de los africanos. Todo lo pagaba el azúcar: los seminarios, los periódicos, las temporadas de ópera y hasta los proyectos benéficos de la Iglesia. Algunos sencillamente buscaron justificaciones intelectuales para considerar la esclavitud «un mal necesario» y se le llegó a otorgar una lógica civilizatoria como hicieron Francisco de Arango y Parreño y el sacerdote Juan Bernardo O’Gavan.

En otros casos algunos intelectuales que procuraban reformar la condición colonial como José Antonio Saco y Domingo del Monte, cayeron en flagrantes contradicciones entre su liberalismo de marca europea y su actitud ante las realidades cubanas. Por una parte su labor intelectual estaba sostenida por los grandes hacendados azucareros y por otra ellos veían la esclavitud como un mal, pero desconfiaban de la población no blanca y no creían que esta, una vez emancipada, pudiera contribuir a sus proyectos civilizatorios.

Para colmo, una parte de la intelectualidad, fuertemente crítica de la Iglesia por su dependencia del Estado español y por tanto cómplice del colonialismo, derivó hacia posiciones anticlericales, deístas, agnósticas o sencillamente ateas. Una excepción en medio de este ambiente fue el presbítero Félix Varela, cuyo pensamiento ilustrado no solo tiene como fuente a pensadores modernos sino que hunde sus raíces en la filosofía y el pensamiento social cristiano desde la Patrística. Fue el primero en explicar en Cuba una Cátedra de Constitución, que en realidad era lecciones de cívica para formar ciudadanos y no vasallos. Pasó después del reformismo social a una actitud separatista frente a la Metrópoli. Sin relación alguna con la oligarquía azucarera, fue enemigo de la esclavitud, cuya abolición reclamó. Aunque crítico del fanatismo y el conservadurismo religioso nunca se apartó del magisterio de la Iglesia y reclamó en sus *Cartas a Elpidio* a las jóvenes generaciones criollas la edificación de una Patria cimentada sobre la virtud y la piedad cristianas. Fue nuestro primer humanista católico y uno de los pilares de la nación cubana.



Presbítero Félix Varela (1788-1853).

Durante el resto de siglo XIX, mientras Cuba mantiene su condición de colonia española hasta 1898, hay otras expresiones de humanismo que aunque separadas de la práctica religiosa no desechan la raíz cristiana. Ese es el caso del maestro José de la Luz y Caballero, fundador del colegio laico más importante de la época, El Salvador. Crítico de la Iglesia como institución, basó sin embargo su ética en las enseñanzas de los Evangelios y en las cartas paulinas. Algo semejante ocurre con una figura fundamental como José Martí, crítico del catolicismo conservador, pero admirador del cristianismo primitivo y del legado humanista de la prédica de Jesús. Ellos y algunos pocos más ayudaron a nutrir la intelectualidad cubana con raíces cristianas en un momento doloroso de extrema polarización entre una iglesia integrista, fuerte enemiga del liberalismo, y las expresiones de la modernidad y del otro lado los grupos intelectuales y políticos que desde la masonería o desde el positivismo querían hacer tabula rasa de la herencia intelectual cristiana.

En 1902 Cuba inicia su vida como República. La Iglesia, separada del Patronato español, debe reconfigurarse como iglesia cubana en circunstancias nuevas. El Estado es laico y en el mundo político e intelectual predomina el anticlericalismo. No solo es preciso reconstruir los templos dañados por la guerra de independencia, hay que rediseñar su entramado pastoral y preparar laicos capaces de ser líderes en la sociedad. La educación religiosa y las asociaciones laicales son las claves de esta labor.

Muy pronto estos propósitos comienzan a dar frutos. La iniciativa del jurista y escritor Mariano Aramburo (1879-1941) de crear una Academia Católica de Ciencias Sociales es apoyada por la Orden de Predicadores en 1919. Este intelectual, devenido rector de la misma, tiene conciencia de la necesidad de reflexionar sobre los problemas de la sociedad cubana y desplegar iniciativas cristianas para su remedio. De su labor en ese espacio derivan varios empeños de la institución como el Código del Trabajo para la protección de los trabajadores (1920), el proyecto de viviendas económicas para obreros (1920) y los proyectos de leyes de protección a la mujer y al niño (1921).

El sucesor de Aramburo en la presidencia de la Academia fue otro jurista, el doctor Manuel Dorta Duque, católico consecuente, quien en 1940 fue delegado a la Asamblea Constituyente, donde apoyó la invocación al favor de Dios en la Carta Magna y defendió la libertad de culto y de enseñanza, así como el derecho de los padres a decidir la educación de sus hijos. Elaboró un proyecto de Código Cubano de Reforma Agraria para el beneficio del campesinado cubano, aunque este nunca pudo ser discutido por el Legislativo.

A partir de la tercera década del siglo XX hay una serie de elementos que favorecen el desarrollo de un humanismo cristiano: la consolidación de una amplia red de instituciones de enseñanza religiosa a lo largo del país; la conformación de la Acción Católica como un modo organizado de promover el apostolado de los laicos que incluyó su presencia en los espacios públicos; la fundación por el P. Felipe Rey de Castro de la Agrupación Católica Universitaria, destinada a formar hombres cristianos con una preparación espiritual muy exigente, unida a una alta educación intelectual, con lo que debían insertarse en las más altas posiciones de la sociedad. Algunos de los agrupados se destacaron como políticos, economistas, profesores universitarios, periodistas y hombres de negocios. Tanto en la Agrupación como en el Colegio de Belén se promueve el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, guiado por una figura considerada la principal promotora por entonces de esta disciplina no solo en Cuba sino en esta región del mundo, el jesuita Manuel Foyaca de la Concha.

La fundación de la primera universidad católica, Santo Tomás de Villanueva, en 1946, por los padres agustinos norteamericanos, fue durante sus tres lustros de existencia el laboratorio donde los estudios de humanismo clásico y formación científica iban creando las condiciones para un auténtico humanismo integral. Por otra parte, un grupo de escritores notables se destacó en la creación alimentada por su fe religiosa que se manifestó en sus poemas, ensayos, narraciones y conferencias, entre ellos se destacaron: José María Chacón y Calvo, Raimundo Lazo, Dulce María Loynaz, José Lezama Lima, el P. Ángel Gaztelu, Octavio Smith, Eliseo Diego y Fina García Marruz, por solo citar algunos.

Hacia 1950 comienza a madurarse un pensamiento social cristiano que intenta devolver al país al rumbo democrático y cristianizar las estructuras de poder. Así, miembros de la Acción Católica junto a otros católicos y cristianos evangélicos fundan el Movimiento Humanista, que intenta dialogar con los que han decidido tomar las armas contra el gobierno de facto, aunque la balanza acabará inclinándose hacia la violencia, mientras que el abogado José Ignacio Rasco procura impulsar un Movimiento Demócrata Cristiano en 1959 destinado a convertirse en partido para las posibles elecciones que debían celebrarse, convocadas por el nuevo gobierno provisional. Pero las nuevas circunstancias no le permitieron funcionar.

No puede negarse que las primeras seis décadas del siglo XX mostraron una diversidad de expresiones valiosas de humanismo cristiano, lo que faltó fue unidad, coordinación, síntesis, una voluntad común por encima de enfoques particulares y diferencias de

personalidades y temperamentos para dar una respuesta cristiana integral a los problemas sociales de Cuba.

» *Humanismo para nuevos tiempos*

Si se revisan las declaraciones de miembros de la jerarquía, laicos e instituciones católicas en 1959, es común en ellas saludar algunas medidas de beneficio social tomadas por el nuevo gobierno como expresiones de un «humanismo cristiano». Sin embargo, avanzado este año comienza una preocupación de buena parte de la Iglesia por el aumento de la presencia de miembros del Partido Socialista Popular (Comunista) en el gobierno y por los acercamientos a gobiernos comunistas de Europa y Asia. Estas circunstancias se hacen especialmente críticas en el verano de 1960 tras la Circular Colectiva del Episcopado Cubano, cuando los obispos manifiestan su radical oposición a una identificación del gobierno con el marxismo, y en abril de 1961, cuando el jefe de estado declara públicamente que el gobierno es socialista se produce una franca ruptura.

En pocos meses las circunstancias eclesiales cambian: son intervenidas sus instituciones educativas, buena parte de sus obras asistenciales, así como sus medios de comunicación. De manera libre o coactiva emigra un alto número de clérigos, religiosos y laicos. La propaganda del «ateísmo científico» domina todo el espacio público. Una vez más la Iglesia cubana tuvo que reconstruirse, limitada esta vez solo al interior de los templos, donde además de la celebración del culto se impartía las catequesis y se procuraba formar el reducido número de laicos que se reunían allí.

En 1969, a raíz de la participación de obispos cubanos en la Asamblea de Medellín y a tenor con la *otspolitik* de Pablo VI, se procura cambiar la posición de enfrentamiento a las autoridades por otra de cooperación en aquellos asuntos de interés público donde no se comprometían los valores cristianos. Dan fe de ellos los dos comunicados promulgados por la Conferencia de obispos el 10 de abril y el 3 de septiembre de ese año. El primero condenaba «el bloqueo económico a que se ha visto sometido nuestro pueblo» y el segundo ofrecía un modelo de cristiano adecuado a los tiempos y al país: centrado en la familia, orante, unido al magisterio eclesial y a su comunidad y que da testimonio de su fe.

Estas serían las bases para la reformulación de un tipo de humanismo diferente al preconizado al comenzar esa década. Este busca encontrar el modo de vivir la fe en una sociedad marxista y oficialmente atea y cambiar la actitud defensiva y de encierro por otra de cooperación y apertura. Algunos signos de esto pueden hallarse en la elaboración por el sacerdote francés P. René David Rosset de una «teología de la

reconciliación» para Cuba, así como en los esfuerzos de monseñor Carlos Manuel de Céspedes García Menocal, por propiciar un diálogo con religiosos de varias confesiones, intelectuales de ideologías diferentes y hasta figuras vinculadas a las autoridades del país para encontrar puntos en común a través de la cultura, las tradiciones históricas y la ética social. Con algunos matices ese es el tono de diversos documentos de la jerarquía a lo largo de la década de los 70 de las que se hará eco en 1986 el documento final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano.

El inicio del pontificado de san Juan Pablo II y la crisis y desaparición del campo socialista europeo al cierre de la década de los 80, que tiene graves consecuencias económicas y sociales para Cuba, provocan un cambio y una diversificación del pensamiento en el seno de la Iglesia. Si bien no se renuncia al diálogo con distintas figuras e instituciones de la sociedad civil y del Estado, surge un tono profético de denuncia de los problemas en la sociedad cubana en medio de una importante crisis. Un ejemplo evidente de ello es el mensaje de los Obispos «El amor todo lo espera», de 1993.

A la vez, se produce un proceso de reanimación de la prensa católica en el país, en el que ganan extensión y relieve algunas publicaciones existentes y surgen otras nuevas cuyo interés va más allá de las comunidades parroquiales. En ellas, junto a informaciones sobre la vida eclesial en Cuba y temas de catequesis, liturgia, doctrina social y textos sobre arte y literatura, aparecen materiales críticos sobre cuestiones políticas y sociales que son reafirmaciones del derecho de la Iglesia a tener una palabra pública sobre los problemas de la sociedad. El nacimiento de centros culturales en La Habana, Santiago de Cuba, Holguín y otras diócesis ha significado espacios de diálogo intelectual entre creyentes y personas de buena voluntad de cualquier orientación, a través de exposiciones de arte, proyecciones fílmicas, conferencias y paneles sobre temas sociales, históricos, literarios y el funcionamiento de sus bibliotecas.

Un signo muy visible de la presencia social católica ha sido el desarrollo de diversos proyectos educativos que incluyen materias de diferentes ramas del saber, unidas a la formación humana. Merece destacarse la fundación en 2013 del Instituto de Estudios Eclesiásticos «Félix Varela», primer centro de nivel universitario que la Iglesia abre en la Isla después de 1959, que forma fundamentalmente laicos en un Bachillerato en Humanidades y una Licenciatura en Ciencias Sociales, con lo que se honra una tradición nacida con los padres del pensamiento ilustrado cubano. En el último lustro, el agravamiento de la situación económica del país ha provocado no solo un aumento preocupante del éxodo de población, especialmente la

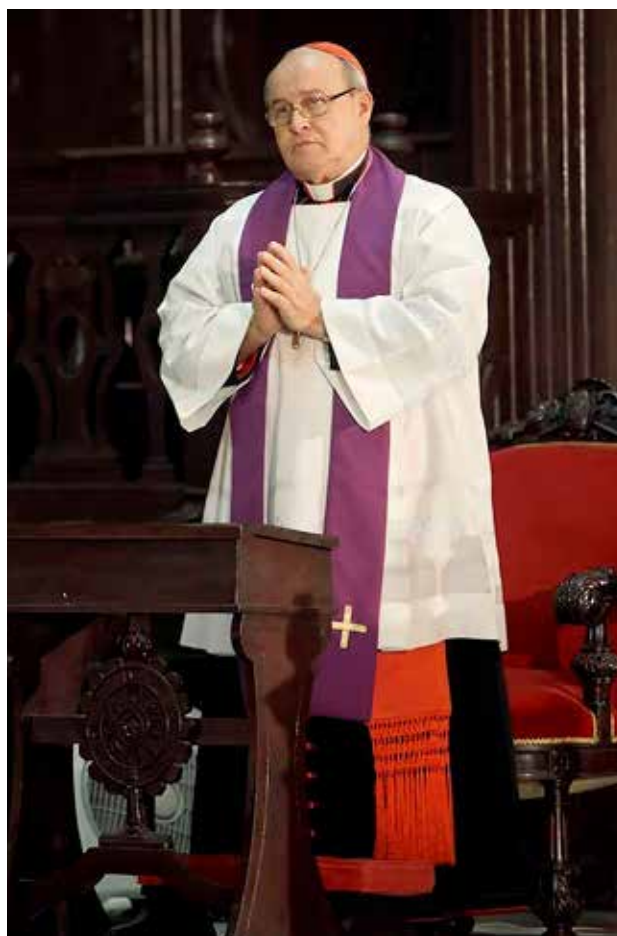
más joven, sino también manifestaciones públicas de inconformidad social que han sido enfrentadas por las autoridades de manera drástica. Esto ha tendido a polarizar dos actitudes distintas de concebir el mensaje humanista de la Iglesia.

Por un lado hay una línea marcada por la prudencia, la actitud diplomática y la búsqueda de conciliaciones, que fundamenta su actividad en el diálogo con la sociedad y en mediaciones con las autoridades como lo hiciera en décadas anteriores el cardenal Jaime Ortega. Con ello procuran defender los derechos de la Iglesia y la legitimidad de su voz en el espacio público, procurando que sus reclamos no corten los puentes de comunicación con el gobierno de modo que sea posible no solo preservar sino acrecentar los proyectos pastorales y a la vez mediar para obtener determinadas reformas en beneficio del pueblo.

Por otra parte, hay un sector crítico, centrado en el mensaje cristiano, pero de creciente radicalidad, que tiene como antecedente la labor del Centro Cívico de Pinar del Río, fundado por Dagoberto Valdés, que ha prolongado su labor desde la Centro de Estudios *Convivencia* y la revista del mismo nombre; a esto se pueden añadir los empeños de Oswaldo Payá Sardiñas, fundador del Movimiento Cristiano Liberación, quien procuró con su Proyecto Varela modificar legalmente la orientación socialista del gobierno con un pensamiento demócrata cristiano. En tiempos más recientes varios miembros del clero, religiosos y algunos laicos, a través de mensajes y gestos cívicos, han criticado la conducta de las autoridades y denunciado los serios problemas antropológicos y estructurales que agobian a la familia cubana y exigen cambios fundamentales en el manejo de los asuntos públicos.

¿Cómo conciliar ambas tendencias dentro de una Iglesia pequeña que tiende al envejecimiento —como la población cubana en general— y con una disminución continua de su laicado más comprometido? Los llamados recientes de Francisco a la sinodalidad deben ayudar no solo a conciliar en conjunto planes de pastoral sino a madurar un diálogo al interior de la Iglesia local sobre la cuestión social y cómo manejarlos de la manera más fraternal y efectiva.

Si queremos edificar un pensamiento humanista nuevo y cubano no podemos trabajar con recetas de otro tiempo, aunque hay elementos que no deben faltar. El pensamiento de Varela debe ser una de las columnas que sostengan su estructura, a la vez que cualquier reclamo de renovación social para Cuba debería conservar aquellos atributos que Maritain reclamó para la civilización cristiana: *personalista, comunitaria, pluralista* y centrada en un consenso ético entre cristianos y ciudadanos de buena voluntad, que promueva el respeto a la convivencia común y la defensa



Cardenal Jaime Ortega (1936-2019).

de los derechos humanos. Negociación, mediación, prudencia no son negaciones de la sinceridad crítica y de la promoción de los valores cívicos y cristianos. Solo habría que excluir toda forma de violencia o de rechazo del diálogo.

No debe esperarse que este humanismo se resuma en un proyecto único. Diversas personas e instituciones pueden contribuir con él según su talante, pero creo que sería muy positivo llegar a consensos sobre algunas directrices básicas, entre las que me atrevería a proponer: 1) Trabajar en la restauración de la dignidad humana en la sociedad, para superar lo que unos han llamado «crisis de valores» y otros «daño antropológico»; 2) Sostener una educación nutrida por la esperanza cristiana; 3) Abrirse al mundo, como recomendó san Juan Pablo II, a su diversidad y riqueza de pensamiento. Ningún humanismo puede fundarse solo sobre lo local y autorreferencial; 4) Estimular el diálogo con intelectuales de pensamiento diverso, para un debate franco sobre los más urgentes problemas planteados por la ciencia, la cultura y la sociedad cubana; 5) Propiciar en el espacio eclesial una sana diversidad de pensamiento basada en la amplitud del

conocimiento y en la libertad responsable; 6) Evangelizar la política desde una actitud de servicio cuya catolicidad se basa en la comprensión desde la compasión.

» *Las ruinas y la esperanza*

Al final de su videomensaje el papa Francisco hizo una cita que resultó enigmática tanto para los presentes en aquella asamblea como para los periodistas que después la comentaron. Se trata de un verso del canto primero del poema épico *Eneida*, escrito por el poeta latino Publio Virgilio Marón alrededor de treinta años antes del nacimiento de Cristo. Se trata de un verso de difícil traducción: «*Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt*».⁵ Según uno de sus mejores traductores, el jesuita ecuatoriano Aurelio Espinosa Pólit debe decir así en español: «lágrimas hay por nuestras cosas, / y algunos que ante la muerte y el dolor se inmutan».

La cita se nos hace más clara cuando vamos directamente a ese pasaje del poema. Eneas, príncipe troiano, tiene que huir de la ciudad cuando esta, tras un largo asedio, es tomada y saqueada por los griegos. Él y sus compañeros llegan a Cartago y en esa tierra extraña para ellos encuentran en medio de un bosque un gran templo con una estancia cubierta de pinturas que representan exactamente lo que acaban de dejar atrás: los hechos heroicos y las pérdidas que marcan los últimos días de Troya. El poeta acude a ese recurso para referirse a la memoria de los que sufren grandes dolores. Contemplar después de un tiempo lo que han padecido les permite conocer mejor su circunstancia y seguir adelante.

Eso fue lo que quiso decirnos el Santo Padre. En un mundo marcado por la desigualdad social, la discriminación, las guerras, la emigración, que son reiteraciones de los sucesos de Troya, el humanismo debe reflexionar con serenidad sobre esos hechos dolorosos y buscarles remedio. No se trata solamente de llorar sobre ruinas, sino hay que hacer como Eneas: proteger la familia, defender la esperanza y aun en tierra ajena reverenciar la patria primordial y la virtud heredada de los antepasados. Precisamente el verso que continúa: «*solve metus; feret haec aliquam tibi fama salutem*»⁶ era el que debía despertarse en la memoria de sus oyentes y en quienes recibiéramos su palabra en el mundo: «No tengas miedo, a la esperanza alienta este renombre». Y alentar la esperanza es lo que hoy nos corresponde.

A propósito de la esperanza, quiero concluir con unas palabras de la filósofa andaluza María Zambrano,

quien tras la Guerra Civil Española vivió algunos años en Cuba. Ella publicó en la revista *Lyceum* el ensayo «*Una metáfora de la esperanza: las ruinas*», allí nos advertía:

Pues toda «cultura» es la realización, el intento más bien de realizar un sueño, uno de esos sueños que inexorablemente persiguen al hombre y de los que no se puede librar, porque nacen del fondo indestructible de la esperanza que busca su argumento, y al par su realización. No todos los sueños piden realizarse, mas hay algunos más dotados de exigencia que no permiten a la conciencia humana que los alberga descansar, que lanzan al hombre a no importa qué aventuras. La realización es siempre una frustración. En ese sentido toda la historia, aun la más espléndida es un fracaso. Un fracaso que en sí mismo lleva su triunfo: el renacer incesante de la esperanza humana simbolizada por la yedra. La yedra metáfora de la vida que nace de la muerte, del trascender que sigue a todo acabamiento. A todo acabamiento de algo que fue lejos en la esperanza. Y si Calderón dijo «obrar bien que ni aun en sueños se pierde» cabría entenderlo pensando que de toda realidad lo único que quede será su sueño. Que el soñar bien ni aun muriendo se pierde.⁷

Notas:

1 SS. Francisco: Videomensaje para la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura. Boletín de la Oficina de prensa de la Santa Sede, 23 de noviembre de 2021. Consultado el 24 de mayo de 2024 en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/20211123-videomessaggio-plenaria-pcc.html>

2 Ibidem.

3 Jacques Maritain: «Humanismo cristiano». Consultado el 16 de mayo de 2024 en https://www.jacquesmaritain.com/pdf/08_HUM/13_H_HumCrist.pdf

4 Jean Ládriere: «El humanismo contemporáneo». *La Foi chrétienne et le destin de la raison*. Editions du Cerf, París, 2004, p. 17-33. Traducción de Nazario Vivero facilitada al autor de este trabajo.

5 Publio Virgilio Marón: *Eneida*, I, 462. *Virgilio en verso castellano. Bucólicas, Geórgicas, Eneida*. Traducción de Aurelio Espinosa Pólit. Editorial Jus, México, 1961, p. 223.

6 Ibid, v. 463.

7 María Zambrano: «Una metáfora de la esperanza: las ruinas». *Lyceum*. Vol. VIII, no. 26, La Habana, mayo, 1951, p. II.



Defectos y virtudes nacionales

—• Por Eduardo Ortega y Gasset •—

A mi eminente amigo el Dr. Herminio Portell Vilá



En mi largo caminar por el mundo encuentro que, acaso, una de las sociedades de más desorientadora interpretación es la cubana. Lo que no quiere decir que sea arcana ni difícil. Después de una década de entrañable convivencia que me ha fundido con ella (porque, además, y desde lejos a ella pertenecía) mis pupilas, que han contemplado tantos espectáculos humanos, intenten la comprensión de su contradictoria superficie.

España es también un país de viceversas, de aparentes antítesis desconcertantes a las que se suma la múltiple variedad de sus naciones interpeninsulares. Hasta el punto de que muchas veces he pensado con desaliento que no sea posible nos comprenda un extranjero no familiarizado con nuestro secreto acento. Aquella fue mi escuela de comprensión y en su fondo popular, no en sus mentecatos gobiernos, hallamos muchas de las llaves que pueden abrir nuestros recónditos misterios. Colocándose en aquel ángulo, los cubanos pueden en no pocos aspectos verse y comprenderse a sí mismos. El origen, la génesis, son los mejores auxiliares para analizar una perfección o un defecto y aún para no confundir a unos con otros. Porque se sorprende en pleno trabajo a los agentes y causas compilándose para producirles.

Por otra parte ayuda mucho a combatir un vicio el saber que obedece a un microbio ajeno, transmitido y no congénito. Aunque, en puridad científica, quizás no haya diferencia entre una y otra cosa, si la adquiere en el fondo de nuestro espíritu para mejor incitar las reacciones defensivas. Nada hay tan desalentador ni desmoralizador como esa convicción generalizada de que los defectos y vicios instaurados por una política pasajera y descarriada, están impresos en nuestra conciencia como diabólico estigma de moral invertida. «Los cubanos somos así», dicen los que se echan al surco y tratan de nacionalizar su individual

pillastrería. No ostentaría yo con orgullo mi título de cubano nativo si tal creyese. Porque tal afirmación es radicalmente falsa. Lo mismo ha podido decir el hombre desde Adán con lo que no habrían existido más que caínes. El hombre se ha hecho a sí mismo desde que, con un atisbo de conciencia crepuscular, empezó a caminar apoyándose en la rama de un árbol que le ayudó a dirigir la mirada hacia arriba.

Todos los seres humanos tienen que combatir los fieros impulsos de su naturaleza primitiva e inadecuada. Por la convicción, por la educación que ilumina la mente bárbara, van destacándose las imágenes como los ácidos la hacen surgir de la emulsión fotogénica. Es cuestión de que todos tengamos la recia voluntad de no proceder selváticamente ni incurrir en la inexactitud científica e histórica, de creer que eso es proceder revolucionariamente. Actuemos como asociados dentro del círculo de una civilidad, como individuos que hemos hecho un contrato para convivir, dentro de ciertas normas, con los demás.

Los antiguos respetaban como santas y dictadas por los dioses las leyes, porque viviendo aún en su conciencia histórica las huellas del horror de las luchas de las phatrias y las tribus, sin «themis» ni «diké», podían sentir mejor que nosotros su inmenso beneficio.

—¿Quién es el fundador y el conservador de la ciudad?— le preguntaron a Anaxágoras. Y contestó:

—El juez justo que aplica exactamente, sin pasiones ni miedo, la ley.

—¿Quién es el que la destruye?

—El ciudadano injusto, y aún más que ninguno, el que pretende hacer la justicia fuera de la ley.

La sociedad cubana es joven y es nueva (porque también hay jóvenes arcaicos) y busca, entre sobresaltos, su orientación y su encaje. Son aplicables sus vacilaciones. Pero dañoso el que se prolonguen. Cuanto

antes fije el sentido y el rumbo, tanto más ahorrará los peligros del oscuro caminar y de los tanteos mal guiados. Un poco de historia podría mostrarnos que, nuestro caso, que creemos tan singular, se identifica con numerosos procesos formativos en la evolución de las sociedades humanas. Ahora bien, vivimos en tiempos en los que la ajena y milenaria experiencia pueden, en escaso tiempo, darnos la plenitud de formas avanzadas de vida que en el lento caminar de los siglos han obtenido las agrupaciones primitivas. Y además hay que evitar los falsos caminos, las desviaciones. Es preciso fundar la nacionalidad sobre la base moral de Martí, tan genuinamente cubana, como lo son las virtudes heroicas y ejemplares para nosotros y para el mundo, de los próceres de la Independencia. Cuba ha engendrado arquetipos de bondad, de rectitud, de hidalguía, de honestidad, de disciplina, de equilibrio, de cordialidad y de comprensión. Estas sí que son virtudes nacionales y algunas tan acusadas (por la indiscriminación fraternal) como en parte alguna se han logrado. ¿Por qué no vamos a considerar innatas y nacionales estas virtudes y en cambio dejar que se degrade «la cubanidad» como al otro lado del mar han enlodado «la hispanidad»?

El problema que confrontamos no es solo nuestro. Lo agrava posiblemente entre nosotros la ausencia de un Estado efectivo y de instituciones que sean algo más que un rótulo. Se ha hecho una Constitución, pero aún no hemos comenzado a utilizarla. Y el problema es universal de nuestro tiempo y no nuestro, porque desde hace varias décadas el fenómeno se va insinuando y desarrollándose. Por causas complejas, sociales o demagógicas que han identificado la cultura con la burguesía se ha ido dejando al talento, a la competencia y a la virtud abandonados en un área marginal y desde entonces viven impotentes y ausentes. Se ha implantado la selección a la inversa. Mas eso, no aquí solo, sino en Francia, en Italia y en España (sobre todo en la desgraciada Península), en suma en casi todas partes. De la política se ha hecho un oficio infame y hediondo del que huyen las gentes con las manos en la nariz.

Los jóvenes exaltados, de austera fe, capaces de todos los sacrificios, mas de ideas equivocadas, fervorosas, pero confusas, deben extraer de su fondo mental la verdadera silueta del futuro. Procuren comprender al prójimo y verán que entonces ya no le odian ni le quieren aniquilar. El entusiasmo y la fe de la juventud



Eduardo Ortega y Gasset (derecha) con Miguel de Unamuno (1864-1936) en Hendaya, Francia, 1925.

debe seguir este camino: primero informarse, luego reformarse y reformar y después conformarse y conformar el ámbito nacional con las nuevas reglas.

Deseo colaborar con la buena fe con la que lo he hecho siempre, sencillamente lejos del orgullo de dar consejos ni lecciones, que para mí también necesito.

Dejemos a un lado las palabras calenturientas de los mítines en los que se habla antes de pensar y abramos un espacio de preocupada reflexión. No diré que sea falso cuanto se dice a gritos (aunque así lo creía Leonardo de Vinci), pero sí que suena a falso. La verdad murmura simplemente en la soledad como un manantial o surge como una flor en el silencio creador de los campos. En nuestra ciudad hacemos demasiado ruido y acaso eso nos impide ese instante de meditación que encauzaría la vida cubana.

EDUARDO ORTEGA Y GASSET (Madrid, 1882 - Caracas, 1965). Ensayista, abogado, periodista y dirigente político. Tras graduarse de Doctor en Derecho en la Universidad de Madrid tomó parte en la vida política española y en el periodismo. Por su oposición a la dictadura de Primo de Rivera se vio obligado a refugiarse en Francia. Tras la proclamación de la República resultó electo diputado a las Cortes Constituyentes en 1931. Llegó a ser nombrado Gobernador Civil de Madrid y decano del Ilustre Colegio de Abogados. Después de estallar la Guerra Civil ocupó el cargo de Fiscal General de la República. En 1940 llegó a Cuba como exiliado y poco después ingresó como periodista en el diario *El Mundo*, donde publicó centenares de artículos. También colaboró en varias revistas habaneras, impartió conferencias en diversas instituciones y ofreció un curso en la Escuela de

Verano de la Universidad de La Habana. En 1954 se trasladó a Venezuela. Entre sus obras se encuentran *Annual* (1922) y *Monodíálogos de don Miguel de Unamuno* (1958). Hermano mayor del famoso pensador José Ortega y Gasset. El presente texto lo hemos tomado de *El Mundo* Año XLVII Nro. 15016. La Habana, 25 septiembre 1948, p. 8.



Eduardo Ortega y Gasset en La Habana, 1946.



Guerra, dolor y catolicismo en la poesía de Úrsula Céspedes de Escanaverino

—• Por Jorge Camacho •—



En 1861 Úrsula Céspedes de Escanaverino (1832-1874) publicó su libro de poemas *Ecos de la selva*. El título hubiera podido parecer algo exótico a los lectores, pero seguramente no lo era para la poetisa, quien nació y vivía a la sazón en Bayamo, una ciudad del interior del país. El libro, además, estaba prologado por quien era entonces un desconocido, pero que apenas siete años después se convirtió en la cara del movimiento separatista: Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874). En 1868 Céspedes liberó a sus esclavos y se alzó en contra del gobierno colonial, iniciando así la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Con este gesto de rebeldía pasó a la historia como el fundador de la nación cubana. En el prólogo del libro Céspedes elogia a su prima, quien se unió de esta forma a un importante grupo de mujeres que publicaban en Cuba y cuyos textos se ubican entre el romanticismo tardío y la etapa modernista (García Chichester 544). ¿Cómo se expresa el sujeto lírico en la poesía de Úrsula Céspedes y de qué forma este sujeto se relaciona con el dolor que causó la guerra de independencia y la victimización de los cubanos? En lo que sigue me propongo analizar los poemas en los que Úrsula Céspedes habla de la guerra de independencia de Cuba y explicaré la importancia de estas representaciones para la política y el imaginario sociocultural cubano. Me enfocaré en aquellas composiciones que están fechadas en 1868, el inicio de la contienda. Como marco teórico utilizaré las propuestas de autores que hablan de la violencia, la victimización y las emociones con el fin de expresar la angustia y apelar al lector. En los poemas que analizo aquí la voz lírica establece una conexión horizontal en especial con las personas a las que se dirige por medio de imágenes dolorosas, que muestran el desequilibrio emocional y la historia trágica de su familia. El lector lee estas descripciones y se solidariza con ella. De modo que en estos textos sobre

la destrucción, la pobreza y la muerte de inocentes, se produce por medio de una «política de las emociones», como diría Lauren Berlant, a través de la cual la autora apela a los sentimientos del lector más que a su capacidad de razonar o verificar por sí mismo los hechos que describe. Esta voz lírica afectiva muestra en los poemas de Úrsula Céspedes cuerpos que son víctimas del Estado colonial y de sus cómplices, y por eso apela a conceptos de justicia y martirio que tienen una resonancia religiosa y aun universal. Después de todo, el sentimiento de dolor es compartido de igual forma por personas de razas y credos diferentes lo cual permite fundar la política, dice Berlant, en las relaciones sentimentales (30).

Como he dicho, Céspedes publica su poemario en la ciudad de Bayamo en 1861. Ese mismo año José Socorro León (1831-1869) publica cuatro de sus poemas en la segunda edición de *Cuba poética. Colección escogida de las composiciones en verso de los poetas cubanos desde Zequeira hasta nuestros días*, cuyos directores eran dos respetados poetas José Fornaris (1827-1890) y Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867). Tres de estos poemas aparecen en su libro, *Ecos de la selva*, pero el último es desconocido hasta hoy.¹ Poco después el *Diario de la Marina* se hace eco de la primera de estas publicaciones y encomia a la autora. El 28 de diciembre de 1867 este diario alaba el «progreso intelectual» que habían alcanzado los cubanos al mismo tiempo que se lamentaba por la situación de crisis económica por la que atravesaba el país. Afirma que tal progreso podía verse en los exámenes de la Real Universidad de La Habana y los de los colegios San Francisco de Asís en Regla, El Salvador, en el Cerro, y Santo Tomás, en la Calzada de Galiano, así como las publicaciones de la *Revista Habanera* y *Cuba Literaria*, las obras recién editadas de Ramón de Palma, «la primera entrega de la nueva y celebrada producción de Tula de Avellaneda,

‘El artista Barquero’, y las poesías coleccionadas de la dulce cantora bayamesa Úrsula Céspedes» («Ramillete habanero» 2).

Es de notar que el *Diario de la Marina* era un periódico que respondía a los intereses de los españoles en Cuba, y que aun así destaca la crisis económica por la que atravesaba el país y el buen estado de que gozaba la educación y la literatura. Esta última gracias al número de imprentas y de trabajadores que se dedicaban a estos ramos en la época, y a un creciente número de escritores e intelectuales que las promovían, las enseñaban en las escuelas y alentaban con ellas el sentimiento patrio. Esta es la época, por consiguiente, en que se gesta más que un sentimiento patriótico, que ya existía desde finales del siglo XVIII, la decisión de luchar por la patria, de alcanzar los cubanos la independencia por la vía violenta. Así podían poner fin a la crisis, velar por sus propios intereses económicos y tener un país independiente.

Los revolucionarios se quejaban de la situación económica que atravesaba el país y como dice el historiador Manuel Moreno Fragnals esta se manifestaba con mayor intensidad en las provincias orientales, donde se inició la insurrección un año después (*Cuba/España* 233). Úrsula Céspedes provenía precisamente de Bayamo, una zona oriental que fue el epicentro del conflicto, que culminó con el Pacto del Zanjón en 1878. Para entonces, tanto ella como Carlos Manuel de Céspedes habían muerto. Céspedes en San Lorenzo, tras ser acorralado por las tropas españolas, y ella de una enfermedad. Antes de morir Úrsula Céspedes tuvo que sufrir la muerte de cuatro hermanos que se habían unido a las tropas de Céspedes (Pedro, Manuel, Leonardo y Francisco), además de la muerte del padre, quien fue capturado mientras intentaba auxiliar a unos insurgentes, fue maltratado, encarcelado y falleció poco después de ser puesto en libertad (Escanaverino «Conferencia», 143).

Todo esto para decir que Céspedes de Escanaverino escribe sus poemas en uno de los momentos más dramáticos de la historia de Cuba y que ella fue testigo del inmenso sufrimiento que la causó la contienda. En su caso pertenecía a una familia acomodada, dueña de esclavos, que al igual que muchas otras de su territorio se unieron al llamado de Céspedes y lo perdieron todo en el conflicto. Por tal motivo habría que dividir su obra en dos momentos: uno antes y otro después de la guerra. Entre ambos momentos existen ciertos vínculos como es el sentimiento patriótico, la melancolía y el amor a la tierra. En el segundo aparece su vida en ruinas producto de la confrontación bélica. De hecho, como decía Mirta Yáñez hablando de la literatura de la guerra escrita por mujeres, hubo un periodismo y una poesía patriótica, pero también

una «poética de las ruinas» donde se destacaron las poetisas cubanas, con una visión honesta y descarnada (162).

En el primero de estos períodos Céspedes de Escanaverino elabora un imaginario que apela al lector para concientizar a los cubanos de mejorar las costumbres e incluso para cambiar el destino de los esclavizados. Por esta razón recurre a símbolos religiosos de origen católico para abogar por la caridad, la misericordia y la compasión. Como ejemplo de estos sentimientos en su poesía vale citar los poemas titulados «Jesús Crucificado», «Muerte del Redentor», «La ascensión del Alma» y «Obras de Misericordia», en los que expresa su fe religiosa y se duele de la forma de actuar sus contemporáneos. Dichos poemas, sugiero, deben tomarse en consideración cuando se interpreta su obra y se piensa en el interés de los cubanos en mejorar las costumbres del país debido a que responden a un sentimiento de orden patriótico, de raíz reformista, que precedió el conflicto armado.

Estas referencias de aliento a la buena caridad del lector surgen en sus poemas a veces de forma directa y otras indirectamente, por medio de símbolos religiosos de origen católico que formaba la base espiritual de los cubanos. Así, en el primero de estos textos, «Jesús Crucificado», Céspedes de Escanaverino toma como referencia la muerte de Jesucristo para criticar a «los humanos» que cree «indignos» de su «amor profundo», porque según exclama: «¡Que esperar de los hombres, sus hermanos / SI crucifican al Autor del mundo» (*El Canto*, 30 énfasis original). En el otro poema, «Muerte del Redentor», la poeta va más lejos. Al igual que en el anterior arremete contra los culpables de su crucifixión. Utiliza un lenguaje fuerte, a veces duro, para amonestarlos y exhorta al Crucificado a abandonarlos, a lanzar el caos sobre sus cabezas: «Y resuene en los ámbitos del mundo/ Un grito aterrador de maldición» (*El Canto*, 42). En el poema anterior había catalogado a los hombres de «miserables» y «raquíticos gusanos» (*El Canto*, 30) y en este su desprecio por ellos no es menor, lo que lleva a la voz lírica a decir:

Quiero salvar la humanidad entera
Aunque el dolor en mis entrañas vibre
Quiero que el hombre se levante libre
De mis últimas ansias al compás. (*El Canto*, 42).

Es de notar que en el texto original esta última estrofa no está entre comillas. No aparece como una cita, lo cual da a entender que es la voz lírica, la voz de la autora, la que habla, no Jesucristo, y que su deseo es redimir a todos los hombres de la tierra. Aun así, la estrofa anterior a esta lleva al lector a pensar que es

el Crucificado quien habla. Esta ambivalencia podría interpretarse como una forma velada de mostrar la autora su repudio a las costumbres que había impuesto o fomentaba el régimen colonial en la isla, ya que el énfasis que pone en la ingratitud de los hombres, en sus malas acciones, en el sacrificio personal, y en la libertad podrían anunciar los poemas que publicó más tarde donde habla de la guerra de independencia o podría conectarse con otro de sus poemas de corte religioso donde habla de darle ropa al desnudo, posada al peregrino, comida al hambriento, y libertad al cautivo. En este poema, titulado «Obras de Misericordia», Céspedes de Escanaverino apela a las emociones de caridad y compasión de los lectores, especialmente de clase acomodada, para que se identifiquen con sujetos marginados que no tienen dinero o sufren una enfermedad. Divide el poema en siete partes, y recurre a las descripciones y los diálogos para mostrar las faltas de piedad de sus compatriotas, quienes teniendo recursos o dinero son incapaces de socorrer a aquellos que no lo tienen. Son escenas que recuerdan las que escribió José Jacinto Milanés en *El Mirón Cubano. Cuadros de costumbres*, publicadas en 1846, porque a semejanza del bardo matancero, Úrsula Céspedes de Escanaverino habla en estas composiciones de las malas costumbres de sus compatriotas, de la falta de caridad, e incluso de la violencia contra el esclavo. En una de estas composiciones, titulada «dar de comer al hambriento» una mujer se enoja con el esposo por este haberle dado un pedazo de pan a un pobre ciego. En sus palabras puede verse una crítica directa a la sociedad y a las personas que así actuaban:

La señora de aquí enfrente
que tiene mucho dinero
dice que quien da limosnas
pierde el pan y pierde el perro
porque de esos vagabundos
no se saca nada bueno. (*El Canto*, 109)

El poema termina con una lección de moral o de caridad, que los lectores debían seguir para ser mejores ciudadanos. Este sentimiento de caridad, es de herencia cristiana y no por gusto en estos poemas hay referencias a Dios y a Cristo, como cuando en otro poema la voz lírica alaba a la mujer que toma la decisión de darle ropa a un niño, «hijo del infortunio», porque en otro tiempo «un hombre justo / dió la mitad de su capa» para vestir a otro (*El Canto*, 110). En todo caso, la matriz que sirve de base a estas lecciones morales parten de la religión católica, que era la religión oficial del gobierno y la que compartía la mayoría de los cubanos. Así, Céspedes de Escanaverino le estaría recordando a los cubanos lecciones claves de

moral que habían aprendido de niño en las escuelas, en la Iglesia o en los textos religiosos, con el propósito de mejorar la sociedad.

No por gusto la generación de Domingo del Monte (1804-1854), entre la que se encontraban pedagogos religiosos como el padre Félix Varela (1788-1853) y José de la Luz y Caballero (1800-1862), puso tanto énfasis en la doctrina cristiana. En sus ensayos «Moral religiosa» y «La poesía en el siglo XIX», Del Monte afirmaba que él aspiraba al renacimiento de la religión cristiana en el nuevo siglo y que esta ayudara a reformar las costumbres de los cubanos. No obstante, ninguno de los escritores del grupo de Domingo del Monte pudo publicar sus narraciones antiesclavistas en Cuba. Las novelas de Félix Tanco (1797-1871) y Anselmo Suárez y Romero (1818-1878) quedaron inéditas cuando murieron. *Francisco* se publicó en Nueva York en 1880 y «Escenas de la vida privada en la isla de Cuba» se dio a conocer en 1925 en la revista *Cuba contemporánea*, después de haber aparecido el manuscrito en Buenos Aires.

Aclaro ahora que este imaginario religioso era compartido tanto por los partidarios del gobierno colonial como por aquellos que se le oponían. La Iglesia católica y el gobierno lo fomentaban, pero a raíz de la guerra de independencia la Iglesia católica tomó una posición tan dura contra los revolucionarios que estos se fueron alejando cada vez más del credo católico. Hasta el momento que estalla la guerra los intelectuales cubanos hacen uso de este imaginario religioso para atacar la esclavitud, como ocurre en la novela de Gertrudis Gómez de Avellaneda *Sab* (1841) en que se enfrentan dos formas de «interpretar» el derecho de los esclavistas a poseer otros seres humanos.

Como han señalado varios historiadores, entre ellos Emilio Roig de Leuchsenring en *La Iglesia católica contra la independencia de Cuba*, esta institución y la mayoría de sus prelados se unieron a España durante los conflictos de 1868 y 1895, y era tanto el apoyo que le dio el Estado que ni siquiera en los momentos que hubo libertad de imprenta su poder fue tema de discusión. Así, según Roig de Leuchsenring, una proclama que dio a conocer Don Domingo Dulce, el capitán y gobernador general de Cuba, anunciando la libertad de imprenta en 1869, decía que «ni la Religión Católica en su dogma, ni la esclavitud, hasta que las Cortes Constituyentes resuelvan, podrán ser objeto de discusión» (17). Sin embargo, el propio Roig de Leuchsenring reconoce que antes y después de iniciada la guerra de independencia hubo también personalidades religiosas que apoyaron la separación de Cuba de España lo que produjo una escisión en la clerecía que se manifestó plenamente en el Manifiesto del Clero Cubano Nativo dado a conocer en

septiembre de 1898 (47-48). Este cisma dividió al clero y a los creyentes en dos mitades: una que defendía el derecho de España a poseer a Cuba y la otra caracterizada por un clero disidente, nativo, que se oponía a ello. La crítica cubana por lo general se ha enfocado en el primero de estos grupos, en la labor de los jesuitas, y de los prelados españoles para destacar, como decía el propio Roig de Leuschering, que «la tradición cubana patriótica y revolucionaria es laica, librepesandadora y anticlerical» (53). Por otro lado, ha ignorado casi completamente la importancia de los símbolos y la doctrina cristiana en la literatura de los separatistas.

Esta perspectiva pone a un lado el hecho de que, si bien la Iglesia católica apoyó al gobierno y la esclavitud, hubo revolucionarios que se le opusieron y recurrieron a narraciones de la Biblia y a Cristo para aupar el patriotismo insular y criticar al clero. La literatura cubana de la guerra de independencia e incluso la prédica a favor de los esclavizados en Cuba no puede entenderse sin reparar en este discurso que aparece en la proclama política antigubernamental, escrita por Rafael María Merchán (1844-1905), «Laboremus» (1868), y hasta en la prédica política martiana como puede verse por las numerosas referencias que este hace a Dios en su testimonio sobre el presidio político en Cuba. En su proclama Merchán se pregunta «¿por qué ha de haber siempre un Calvario para todos los predicadores de la verdad?» («Laboremus» 58) y se responde: [Nosotros] no podemos convidar a nadie más que para una mesa de dolor, a la que hemos de acercarnos de pie, con el bordón en la mano, y puestas las sandalias como el pueblo escogido al celebrar la Pascua en los días de su peregrinación hacia la tierra prometida. ¿Serán muchos o pocos los que acepten nuestro convite? ¿Serán en número crecido los que vengan a compartir con nosotros nuestra amarga levadura? (Merchán 59)

Merchán publicó este artículo el 15 de noviembre de 1868 y a partir de entonces los revolucionarios que apoyaban al alzamiento de Céspedes en las ciudades pasaron a llamarse «laborantes.» Es de entender entonces porqué la reserva de símbolos religiosos cristianos formó parte de la retórica independentista de la guerra, ya que esta fue una generación que creció en los valores religiosos y las costumbres españolas a partir de los cuales desarrollaron un imaginario criollo anticolonial. Era de suponer, por tanto, que ideas como la del sacrificio, la justicia divina, el pueblo escogido, el Calvario y otros símbolos cristianos formaran parte de este imaginario político y de las ideas que les permitieron articular narrativas emancipatorias. En los poemas de Céspedes de Escanaverino este sentimiento religioso aparece para expresar sus angustias

como en los que le dedicó a su madre en 1868 y a la muerte de su padre en 1871. En el primero de estos, titulado «A mi madre» comienza con una imagen de este tipo. Dice:

Madre mía: tu fuiste desgraciada;
En tu pálida sien de blanco lirio,
Dulce emblema de amor, jamás ornada,
Aun se mira la huella ensangrentada
Que imprimió la corona del martirio. (*El Canto*, 112)

En esta primera estrofa del poema la poeta usa nuevamente la figura de Cristo en la cruz para retratar a la madre. Ella era blanca como un lirio y en su sien todavía podía verse las huellas de la sangre que dejó la corona de espinas que le fue impuesta a Jesucristo antes de morir. Tanto la referencia al blanco como a la corona denotan un sufrimiento injusto, un dolor cruel, inmerecido, para una persona que era pura, (de ahí el color blanco), y toda su vida lo único que había hecho era dar «pan a los pobres» y ayudar a los necesitados (*El Canto* 112). Esta no es, además, la única alusión a los símbolos religiosos en el poema. También dice que su belleza era como la de María de Nazaret (*El Canto* 112) y que fue «aborrecida y calumniada» (*El Canto* 112), todos elementos típicos de la simbología y las historias que tuvieron que ver con la vida de Jesucristo. Esta presentación de la madre como mujer abnegada y sufrida, como en la tradición marianista, que forma parte, además, del sistema patriarcal en Hispanoamérica, tiene el propósito de dejar constancia de la destrucción que había dejado la guerra separatista en su familia. Es la guerra, con su violencia traumática, con la destrucción que dejó en las familias cubanas, el referente sin duda de este poema. La palabra guerra, sin embargo, nunca se menciona. La voz lírica se dirige a la madre para indicar o patentizar sus pérdidas. Le pregunta:

¿En dónde están tus hijos? A qué puerto
han llevado su mísera barquilla?
Unos viven, tal vez, otros han muerto
el hogar de mi padre está desierto,
y una lágrima eterna es tu mejilla. (*El Canto*, 113)

Se sabe por medio de una de las sobrinas de Úrsula Céspedes de Escanaverino que cuatro de sus hermanos murieron en el campo de batalla. Sabemos también que después de darse a conocer quién era el cabecilla principal de la revolución, la familia Céspedes fue marginada. No es de extrañar entonces que la guerra funcione como un parteaguas en la lírica de Escanaverino, ya que si bien, como dice «Felicia», el articulista del *Diario de la Marina*, sus primeros

poemas transpiran «dulzura» (ya que la llama «la dulce cantora bayamesa»), los últimos publicados por su esposo después que ella murió en 1874, entre los que está el dedicado a la madre, transmiten un profundo desaliento e indefensión total ante la realidad. Esos poemas son los que fueron fechados a partir de 1868 e incluyen, además de este, el titulado «Desaliento», el que escribió a raíz del fallecimiento del padre en 1871, «En la muerte de mi padre», y los titulados «La muerte de una madre», y «A la sombra de mis recuerdos». Estos textos y los títulos de por sí muestran el estado espiritual en que se encontraba la autora y el tono que adopta en ellos. Son poemas en que expresa su dolor de forma directa, y se lamenta no solo por ella sino también por toda la familia, que retrata con un lenguaje realista y descarnado.

Es de notar, además, que en los poemas que publicó en *Ecos de la selva* retrata el paisaje con orgullo y describe los árboles de la manigua cubana con el regocijo de quien vive y ama el lugar que la vio nacer. Sus poemas muestran pertenencia y un sentimiento de topofilia que recorre toda la literatura patriótica latinoamericana a partir de las guerras de independencia y del arribo del romanticismo. Algunos árboles guardan especial significado para ella. La palma, por ejemplo, a la que cantó José María Heredia en su famoso «Himno del desterrado» figura en sus versos como un emblema de cubanía, razón por la cual seguramente Carlos Manuel de Céspedes recomendó este poema en el prólogo.

A diferencia de este paisaje dulce y evocador de la felicidad, como puede apreciarse también en el poema inédito que agregamos en este ensayo a manera de apéndice: «Versos escritos en una mañana de mayo», en las imágenes campestres que aparecen en sus poemas escritos después de 1868, estos mismos lugares están traspasados de dolor y enfermedad. El «árbol secular» de la casa de su padre y sus abuelos está hecho cenizas. El pájaro que ve en la distancia esconde su pico y está enfermo. Los pichones en su nido pían por hambre sin respuesta. Es un paisaje abandonado, destruido, que muestra indirectamente el estado de ánimo de la poeta golpeada por la muerte de sus hermanos, el sufrimiento de la madre y la muerte del padre. A diferencia de como ocurre en *Ecos de la selva*, la naturaleza que aparece en *Cantos postreros* es un espacio agónico, triste, marcado por la muerte y la soledad. En 1873, un año antes de fallecer, decía en el poema titulado «La muerte de una madre»:

¿Habéis visto el ave enferma
con el pico bajo el ala,
y descompuestas las plumas
inmóvil sobre una rama? (*El Canto* 116)



Úrsula Céspedes de Escanaverino (1832-1874).

En este y otros poemas de la época la poetisa proyecta sobre la naturaleza un sentimiento de desolación, de tristeza, que es un reflejo del propio Yo. Seguramente no todas estas imágenes tuvieron su origen en la angustia que provocó la guerra separatista porque si observamos con detenimiento podemos ver que en el fondo de su lírica corre una vena melancólica que se remonta a su juventud. Esto es fácil de comprobar si nos guiamos por los poemas fechados que aparecieron en *Cantos postreros*, que remiten a un tiempo anterior a la publicación de su primer poemario. Estos son «La muerte de una tórtola», «El tiempo», «Horas de soledad», «La casita sola» y «¡Esta dormida!» los que la autora, tal vez para no enfatizar esta corriente oscura en su poesía, no dio a conocer y solo aparecieron después de su muerte en el libro que editó su esposo. Este sentimiento de tristeza y melancolía es típico de encontrar en la lírica romántica y especialmente en los poetas cubanos que se dieron a conocer antes de 1868 como Rafael María de Mendive (1821-1886) y Francisco Sellén (1836-1907). En tal sentido, podría decirse de Céspedes de Escanaverino lo mismo que dijo el erudito cubano Rafael María Merchán de Francisco Sellén: «en el orden político las miserias de la administración colonial, que no nos daban ni una sed de agua; y en el orden de las letras, la invasión del Romanticismo, pusieron en la lírica cubana, como lo he dicho ya, *el timbre quejumbroso*» (531 énfasis nuestro). Ciertamente, fue una generación de

poetas que expresaron su rechazo a la cosa política a través de la queja, la melancolía y la angustia existencial, como era de esperarse de una generación que se educó a la sombra del romanticismo. En tal sentido, la poética de Úrsula Céspedes de Escanaverino debe mucho a la literatura, que como dijera Juan A. Remos en el prólogo a sus poesías, propagó «la desesperanza, la aflicción y las sobras» (30).

En los poemas que Céspedes de Escanaverino publicó después de 1868 esta angustia se acrecienta, se vuelve insostenible como una carga que la voz lírica no puede soportar. Es una angustia que solo terminará con su muerte, y la muerte es justamente la que provoca uno de los poemas más tristes que escribió: el que tiene que ver con la pérdida del padre y el hogar de su niñez. En esta composición se dirige a él, que ya había desaparecido, para repasar las pérdidas que este había sufrido antes de morir. Detalla con un lenguaje directo y sencillo las huellas de ese conflicto en su hogar, diciendo:

Tú que oíste crujir entre las llamas
el viejo techo del hogar querido;
tú que viste con ojos desolados
columnas de humo levantar la brisa,
en medio de tus bosques incendiados;
tus mieses convertidas en ceniza,
y huyendo por el monte tus ganados; (*El Canto*, 115)

El poema está compuesto de diez estrofas. En ellas la voz lírica detalla las pérdidas y los sufrimientos del padre, y logra crear una conexión especial con él a través de la segunda persona del singular, tú, de la conversación apagada y triste que utiliza. Así detalla cómo las llamas habían devorado el techo del «hogar querido», los espacios «desolados», y la pérdida de los animales y la cosecha. Todo lo había perdido antes de morir. Esto es lo que le cuenta al padre en una especie de conversación o carta de la que no recibe respuesta, lo que enfatiza aún más su soledad. La voz lírica se disculpa porque, como dice, no había podido verlo antes de él fallecer, ya que ella se encontraba en otra localidad cuando estalló el conflicto porque antes de comenzar la contienda el esposo consiguió un puesto como director de una escuela en San Cristóbal, al otro extremo de la isla, y ella se trasladó allí con él. La distancia y la situación que sobrevino después del alzamiento le impidió llegar a tiempo para ver al padre. «Pero, yo, padre mío, yo estaba / donde se pone el sol, y que la suerte / no quiso que salvara la distancia» (*El Canto*, 114). De esta forma el tiempo y la distancia se entremezclan en estos versos para mostrar la imposibilidad de despedirse de él. La guerra, palabra que nunca usa en este poema ni en ninguno de los que

escribió, se interpone entre los dos de forma fantasmagórica, silenciosa, pero real. Rompe el tiempo y la distancia, y deja espacio para el drama que ahora ve: «nuestro bien perdido», todo arrasado por el fuego, la muerte y la desesperación. Por tanto, el fuego aparece en estos versos como una metonimia de la guerra, un instrumento de destrucción que se expande y acaba con todo a su paso. El hogar de sus abuelos yace ahora bajo «capas de ceniza ardiente» y hasta el «árbol secular de la familia» está vuelto pavesa (*El Canto*, 115).

Definir la víctima, por tanto, es definir también al agresor y el accionar simbólico y emocional que sustenta sus identidades. Sin embargo, la autora nunca señala un agresor en sus versos. El perpetrador de tanto sufrimiento queda en las sombras, innombrable. Solo aparece la angustia personal y frente a esa angustia está el lector, indignado, que quiere acabar con el sufrimiento de la voz lírica porque es su deber moral ante el maltrato y la injusticia contra otro ser humano aun si es un desconocido. En estos casos, la voz lírica de los poemas de la autora cubana se convierte en una conciencia latente, demandante, lo cual subordina, como dice el filósofo francés Alain Badiou, la política a la ética, y a los «derechos del hombre», que no son otros, como asegura, que los derechos del no-Mal: «no ser ofendido y maltratado ni en su vida (horror a la tortura, al maltrato y al hombre), ni en su identidad cultural (horror a la humillación de las mujeres, de las minorías, etc.)» (33).

Paradójicamente, a pesar de que Úrsula Céspedes de Escanaverino habla en estos textos de una total destrucción, no hay escenas de batallas, ni mención de cuerpos destruidos por la furia de las armas. Hay solamente una imagen del destrozo, de lo que había quedado después del fuego, que era un recurso que utilizaban las tropas españolas y las cubanas para derrotar a sus adversarios, incluso para mostrar los cubanos separatistas los extremos de sacrificio a los que estaban dispuestos a llegar. Como ejemplo vale citar el incendio de Bayamo en 1868, donde estaba el hogar de sus padres, que fue quemado por los simpatizantes de Céspedes antes de que cayera en manos de las tropas peninsulares. La destrucción de Bayamo ha sido interpretada como un acto de rebeldía por parte de los insurrectos, un gesto numantino, una muestra de su sacrificio personal ante la adversidad o ante la incapacidad de no poder sostener un territorio por las armas ante la superioridad numérica de las tropas enemigas. Úrsula Céspedes de Escanaverino, sin embargo, no utiliza el fuego como un signo de rebeldía sino de total destrucción. El fuego acaba con todo lo material que servía de soporte a la vida familiar, al sustento de los padres y hasta los lugares de sus recuerdos. Aun así, dice que se propone regresar al

hogar paterno para revolver «los escombros calcinados» y buscar en el polvo las «sagradas huellas» del padre (*El Canto*, 115).

Iré, señor, mi desgraciada madre
me llama junto a ti; tal vez aún pueda,
bajo las capas de ceniza ardiente,
indicarme el lugar donde mis ojos
se abrieron a la luz; tal vez aún queda
entre tantos despojos
de nuestro bien perdido
la piedra del hogar de mis abuelos
do me siente a llorar: tal vez conozca,
aunque vuelto pavesa;
el árbol secular de la familia; (*El Canto*, 115)

No hay duda de que «En la muerte de mi padre» es uno de los poemas más tristes que se escribieron durante el conflicto bélico de 1868-1878, uno de los más personales, que encapsula con palabras llenas de emoción el tremendo dolor que dejó aquel enfrentamiento, la violencia contra los civiles y la destrucción de sus propiedades. Es una imagen de la guerra solamente comparable con la que hizo José Martí (1853-1895) del *Presidio político en Cuba*, publicado ese mismo año en España, los poemas que escribieron los cubanos a la muerte de los estudiantes de Medicina, o el testimonio desgarrador de Melchor Loret de Mola, quien contó en *Episodio de la guerra de Cuba: El 6 de enero de 1871* (1893) cómo una tropa militar al servicio de España sorprendió a su familia en el monte, les robó el dinero, macheteó a todos, incluyendo a su madre y sus hermanos, y le prendió fuego a la casa. En ambos casos el paisaje se llena de sangre. El hogar y la inocencia de los habitantes se destruyen. Los espacios familiares se convierten en territorios de muerte cargados de tristeza para las víctimas y de oprobio para los tiranos.

En los textos de Martí y de Melchor Loret de Mola queda claro quién es el perpetrador de tanto sufrimiento y quiénes son los que sufren de forma injusta. En los poemas de Úrsula Céspedes no, y la razón de este silencio podría ser la censura del gobierno colonial, que no existía en la Península, donde Martí publicó su folleto, ni en México, a donde más tarde fue a vivir. Los cubanos tendrían que esperar al periodo de entre guerras (1878-1894) para expresar libremente en la arena pública los actos violentos que sufrieron a manos de las tropas peninsulares, que como muestran estos testimonios fueron de una violencia feroz.

A diferencia de estos otros textos sobre la realidad insular escritos en esta época por los independentistas, los poemas de Úrsula Céspedes de Escanaverino se publicaron cuando aún no había terminado el conflicto. Después de morir en 1874, su esposo los reunió

en una pequeña edición de su poesía que les regaló a sus familiares con el título de *Cantos postreros* (1875). Por esta razón el poemario se distingue por ser el único en el que un poeta separatista publica sus poemas en la isla en un periodo tan tormentoso y donde de forma sesgada habla del sufrimiento de los cubanos y de la violencia colonial.

Para concluir podríamos decir que la poesía de Úrsula Céspedes de Escanaverino ocupa un lugar protagónico en la literatura de la guerra de independencia en Cuba no solo por la cercanía de la autora con los independentistas y el Padre de la Patria, sino también por la forma en que esta reflexiona sobre el conflicto y las vivencias personales de su familia, de las que deja constancia en sus poemas. Su lírica, que en un comienzo era caracterizada como «dulce», y así aparece referida la autora en algunos textos críticos, toma un giro dramático a partir de 1868, en que constata los daños materiales y emocionales que sufrió a raíz de la guerra. Estos daños crean una tropología de la destrucción, donde sobresalen la metáfora de las cenizas, la enfermedad y el martirio. De esta forma presenta a las víctimas independentistas, su familia en particular, su madre, cuya imagen queda calcada sobre la figura de Jesucristo, quien entregó su vida para redimir a los hombres. El simbolismo será importante para entender el modo en que los independentistas se vieron a sí mismos y reflejaban sus sentimientos de derrota, de angustia y desolación. Este uso metafórico de la religión católica contradice el apoyo que le dio esta institución al gobierno español en su lucha por acabar con los revolucionarios. Forma parte de una reserva de símbolos compartidos que cada bando usa para justificarse y salir a pelear. Estos y otros textos escritos al calor de estas luchas confirman que la influencia de la religión católica en los independentistas no terminó al estallar la guerra ni al tomar partido la Iglesia católica con el gobierno. Muestra que a partir de entonces el imaginario cristiano se dividió entre dos enemigos políticos contribuyendo en cada caso a ganar batallas. Es imprescindible por tanto un análisis más detallado y sistemático de estas apropiaciones, y, sobre todo, más estudio sobre la poesía de Úrsula Céspedes de Escanaverino.

Referencias bibliográficas

- BADIOU, ALAIN. *La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Trad. Raúl Cerdeiras. Revisión de la traducción Álvaro Uribe. México: Herder, 2004.
- BERLANT, LAUREN. *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*. Trad. Victoria Schussheim. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

CÉSPEDES DE ESCANAVERINO, ÚRSULA. *El Canto de La Calandria. Úrsula Céspedes de Escanaverino*. Introducción y notas de Lucía Muñoz. Granma: Ediciones Bayamo, 2013.

_____. «Versos escritos en una mañana de mayo». *Cuba poética. Colección escogida de las composiciones en verso de los poetas cubanos desde Zequeira hasta nuestros días*. Ed. José Socorro León. La Habana: Impr. de la viuda de Barcina y comp, 1861, 186-188.

DEL MONTE, DOMINGO. «La poesía en el siglo XIX». *Escritos*. Vol. 2. La Habana: Cultural SA, 1929, 85-94.

ESCANAVERINO DE HERNÁNDEZ, MARIETTA. «Conferencia de Marietta Escanaverino». *El Canto de La Calandria. Úrsula Céspedes de Escanaverino*. Introducción y notas de Lucía Muñoz. Granma: Ediciones Bayamo, 2013, 136-150.

FELICIA. «Ramillete habanero». *Diario de la Marina*, 28 de diciembre de 1861, 2.

GARCÍA CHICHESTER, ANA. «La mujer en la guerra: Hacia una nueva lectura de poetas cubanas (siglo XIX)». *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2007, 541-550.

MERCHÁN, RAFAEL MARÍA. «Las poesías de D. Francisco Sellén». *Variedades*. Vol. 1. Impr. de La Luz, 1894, 531-562.

_____. «Laboremus». *Patria y Cultura*, selección y prólogo de Félix Lizaso. La Habana: Publicaciones del Ministerio de Cultura, 1948, 57-61.

MORENO FRAGINALS, MANUEL. *Cuba/España. España/Cuba. Historia común*. Barcelona: Crítica, 1995.

REMOS, JUAN. J. «Úrsula Céspedes de Escanaverino». *Poesías*. Ed. Juan J. Remos. La Habana, Publicaciones del Ministerio de Cultura, 1948, pp. 7-31.

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *La Iglesia católica contra la independencia de Cuba*. La Habana, 1960.

YÁÑEZ, MIRTA. *Cubanas a capítulo. Selección de ensayos sobre mujeres cubanas y literatura*. Santiago: Editorial Oriente, 2000.

Nota:

I Los poemas que publica Socorro son «A mi guitarra», «Al campo», «La vuelta a Bayamo», y el que no aparece en ninguno de sus libros o antologías personales que se han hecho después: «Versos escritos en una mañana de mayo» (186-188). Para los interesados en la poesía de Úrsula Céspedes de Escanaverino transcribo al final de este ensayo el poema que encontramos en la antología de Socorro.

Adjunto

«Versos escritos en una mañana de mayo»

En el tronco de un cedro reclinada
Sudorosa la frente y abatida
De correr por los valles fatigada,
Tomo la lira ha tiempo suspendida
En las ramas de un árbol, y olvidada:
Y levanto radiante y conmovida
En mis manos, vertiendo dulce lloro,
El plectro de marfil y el mástil de oro.

Es de mañana: el cefirillo blando
Los nidos de las tórtolas meciendo,
Se escucha entre las hojas susurrando,
Gratos aromas del vergel trayendo,
Divinos sonos del laúd llevando
Y mis sueltos cabellos esparciendo
Sobre la frente de placer radiante
Me refresca y serena mi semblante.

Aquí escucho el murmurio de una fuente
Y más lejos los trinos de un sinsonte,
Las canciones rodando en el ambiente
Los colores tiñendo el horizonte:
El bridón de los prados impaciente,
Los cabritos triscando por el monte;
Todo respira vida y armonía
En que mi alma inexperta se extasía.

Levántome y recorro la pradera
Con mi fúlgido plectro ó con mi lira
Y al recorrer sus cuerdas placenteras
Siento que el corazón libre suspira:
De un arroyo me siento en la ribera
Donde el tardo *caimán* pausado gira
Y allí contemplo con el alma henchida
La natura do quier llena de vida.

Allá una margarita, aquí una rosa
Columpiada en su tallo por la brisa
Mas lejos una linda mariposa
Que libando una dalia se electriza;
Ya una ráfaga suave y sonora
Las limpias olas del arroyo eriza
Confundiendo una blanca campanilla
Que arrancara violento de la orilla.

Y cargados de músicas y aromas
Llevando flores y trayendo brunas,
Subiendo de los llanos á las lomas,
Levantando del agua las espumas,
Ayudando en su vuelo á las palomas,
Rizando del tocororo las plumas,
Arrastrando diamantes y tesoros,
Van de mayo los céfiros sonoros.

Oh! si está la natura tan risueña
Que de dulce ilusión el alma baña,
Salta el grillo del hueco de la peña
Dobla su frente la flexible caña.

Alzase el humo denso de la leña
Que reuniera el labriego en su cabaña
Del monte bajan hasta el valle flores,
Suben del valle al monte labradores.

Cubren el verde prado cual estrellas
Muchas flores pequeñas y amarillas,
Rosas fragantes, clavellinas bellas
Blancos lirios y azules campanillas;
Un orgulloso tulipán entre ellas
Sus pétalos ostenta; maravilla,
Todos brindan sus corolas vistosas
A las lindas y alegres mariposas.

Y en el valle las tórtolas gimiendo
Y en la montaña el ruiseñor cantando
El sol luciente perlas deshaciendo
Y zafiros y grana derramando
Los celajes al monte descendiendo,
En el aire las notas resbalando,
Mientras mi ebúrneo plectro se retira
Y yo vuelvo á colgar mi dulce lira.



Un poema inédito de Gastón Baquero

—• Por Jorge Domingo Cuadriello •—



Rafael Suárez Solís y Gastón Baquero fueron, sin lugar a dudas, de los periodistas más importantes que ejercieron su profesión en la etapa republicana de nuestra historia. El primero había nacido en Asturias en 1881 y su arribo a La Habana ocurrió en 1907; pocos meses después ingresó como redactor del *Diario de la Marina* gracias a las gestiones de un tío suyo, Lucio Suárez Solís, quien se desempeñaba como jefe de redacción de dicho órgano. Con el transcurso de los años su prestigio como periodista, crítico de arte y escritor se consolidó. En marzo de 1926 asumió además la jefatura de redacción de *El País* y por aquel tiempo confeccionó también el Suplemento Literario del *Diario de la Marina*. Dos años después marchó a Madrid y estableció muy cordiales relaciones con importantes escritores españoles como Ramón Gómez de la Serna y Benjamín Jarnés. De nuevo en La Habana, tomó parte en la oposición a la dictadura de Machado y sufrió prisión en la cárcel de Isla de Pinos. Tras la caída de este régimen fue periodista de *Luz* y de *Ahora*, pero en 1935 se vio obligado a exiliarse de nuevo en España, donde lo sorprendió la guerra civil. Retornó a la capital cubana a fines del año siguiente y poco después se sumó al equipo de redactores de *Información*. En 1939 fue designado jefe de la Sección de Bellas Artes de la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación. Por aquel tiempo también publicó los ensayos *Molde. Imagen* (1928), *El arte de picar piedra* (1931), *Toros en Fermo-selle* (1937) y *La resonancia del silencio* (1941), colaboró en las revistas *Bohemia*, *Carteles* y *Lyceum*, entre otras, y tomó parte en el proceso de renovación del teatro en Cuba.

Gastón Baquero, por su parte, había nacido en Banes, Oriente, en 1914, y a los catorce años llegó a La Habana, en cuya universidad se graduó en 1943 de ingeniero agrónomo, título que nunca ejerció. Por aquellos tiempos dio a conocer sus primeras creaciones poéticas en las revistas *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Poeta* y *Clavileño* y se incorporó al grupo de poetas encabezado por José Lezama Lima que se agruparían en *Orígenes* poco después, en 1944, año en el que también Baquero ingresó como periodista en el diario *Información*; pero meses más tarde saltó al *Diario de*

la Marina. Ya en aquellos días podía ostentar la publicación de los cuadernos de versos de elevada calidad *Poemas* y *Saúl sobre su espada*, ambos de 1942, así como el codiciado premio periodístico Justo de Lara al año siguiente. Suponemos nosotros que fue en la redacción de *Información* donde Suárez Solís y Baquero trabaron una amistad que dio origen al poema que a continuación rescatamos del olvido. A continuación copiamos el texto

Preludio a unos dulces que el autor envía al Señor Don Rafael Suárez Solís

Reciba, amigo mío, el breve oro
que del fuego ha salido conformado
cual doméstico sol.
Recuerde que esto fue la névea espuma
de una vaca feliz; y fue el azoro
de una gallina que tuvo sus ensueños
en morir rui señor o en ser soprano.
Medita, amigo mío —medita y coma—,
porque este ámbar, que de tanto es gualda,
tuvo en su infancia libertad de prado:
hoja muy verde fue, y luego espiga,
y alguna Ruth pasó, e hizo del trigo
una haza, un verdeoro
torreoncillo de paz y de fortuna.
Cándida espiga, plumado son, espuma névea
-o en vulgo dicho: harina, leche y huevo-
fundidos por el horno van contentos
a la mesa de usted: nunca soñaron
abrigo tan honesto, encierro tan helénico
y tranquilo.
Arrime usted el mármol efímero del diente,
arrímelo sin más, que ya le dejo,
sumergido en el canto espumoso, en la espesura,
de este azúcar y miel. Tenga provecho,
y téngame recuerdo reservado
en el sitio del pecho que se alegra
cuando la inerte golosina rinde
su voluntad de trino y su figura.

Gastón Baquero
1º de Abril de 1944¹



Gastón Baquero (1914-1997).

Posiblemente un crítico literario riguroso descarte este poema por considerarlo circunstancial, producto de un gesto amistoso sin hondura en cuanto a conceptos y contenidos elevados, simplemente una pompa de jabón que se eleva por el aire debido a la gracia de su origen festivo. Sin embargo, a nuestro entender este poema demuestra que en la voz de su autor existe una aspiración creativa y el intento de transmutar a través de imágenes ocurrentes una cordialidad que parte de los simples ingredientes de unos dulces posiblemente caseros.

No creemos que este poema venga ahora a elevar aún más el nivel poético alcanzado por Gastón Baquero, quien después de varias décadas dejado a la desmemoria de nuestra república de las letras, por razones extraliterarias, en los últimos años se ha convertido casi en un autor de culto, tanto en Cuba como en el panorama de la literatura hispanoamericana. Pero consideramos muy conveniente demostrar, a través del presente texto, que en Baquero palpita la vena poética a la par de sus obligaciones periodísticas.

Posdata: En aquel año de 1944 Suárez Solís fue designado director de la emisora radial CMZ, perteneciente al Ministerio de Educación, y meses después estuvo entre los fundadores del PEN Club de Cuba. Por aquel tiempo integró el jurado permanente del Concurso de Cuentos “Alfonso Hernández Catá” y fueron llevadas a la escena algunas de sus obras teatrales, entre ellas *La rebelión de las canas* por el Patronato de Teatro. En 1949 fue designado subdirector del periódico *Alerta*, pero dos años después se reincorporó al *Diario de la Marina*. Obtuvo varios premios periodísticos, entre ellos el José Ignacio Rivero, e integró en 1951 la delegación cubana al Congreso de la Lengua celebrado en México. Tras el triunfo de la Revolución se incorporó al equipo de redactores de *El Mundo* y en 1962 publicó *Un pueblo donde no pasaba nada; novela del tiempo quieto*. En 1966 la Unión de Escritores y Artistas de Cuba lo nombró Socio de Honor. Falleció en La Habana dos años después.

Gastón Baquero poco tiempo después pasó de *Información* al *Diario de la Marina* y se entregó por completo a las labores profesionales del periodismo, en detrimento de la creación poética, actitud que



Rafael Suárez Solís (1881-1968).

motivó las críticas de no pocos de sus compañeros de generación, y ascendió a los puestos de editorialista y jefe de redacción de dicho periódico, de arraigadas posiciones conservadoras, católicas e hispanófilas. Sus artículos obtuvieron los codiciados premios periodísticos Justo de Lara (1943), José Ignacio Rivero (1947) y Juan Gualberto Gómez (1948) y por los conocimientos culturales que fue adquiriendo tuvo la capacidad de escribir sobre diferentes temas: música, literatura, política, historia...

A partir del golpe de estado perpetrado por el general Fulgencio Batista en marzo de 1952, que rompió el orden constitucional de la República, se involucró aún más en el movimiento político del país. Fue designado miembro del Consejo Consultivo creado por su coterráneo Batista para tratar de darle visos de legalidad a aquel régimen de fuerza, no de derecho, y por medio de sus escritos intentó justificar el proceder del nuevo gobierno. Igualmente se manifestó con mayor frecuencia a favor de la dictadura de Francisco Franco y de la satrapía de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana. Su visceral anticomunismo lo llevó a situarse al lado de esos sistemas autoritarios y personalistas. Sin abandonar sus obligaciones en el *Diario de la Marina*, se desempeñó además como consejero del Instituto Nacional de Reforma Económica y como asesor del Instituto Nacional de Cultura, que presidió Guillermo de Zéndegui. Su situación

económica prosperó y llegó a disfrutar de una residencia campestre en la localidad de Santa María del Rosario.

El derrumbe de la dictadura de Batista y el triunfo de las fuerzas rebeldes el 1º de enero de 1959 revirtieron su acomodada situación personal y pocos meses después se vio obligado a marchar a España. En Madrid contaba con muy buenas relaciones. Durante años había respaldado al régimen franquista y había estado muy vinculado a intelectuales españoles adictos al gobierno, a miembros de la jerarquía católica y a entidades oficiales como el Instituto de Cultura Hispánica. Las puertas se le fueron abriendo con facilidad y pudo insertarse sin dificultades en el movimiento intelectual madrileño, colaborar en periódicos importantes, como *ABC*, y en revistas académicas, como *Cuadernos Hispanoamericanos*. Su producción poética se enriqueció entonces con los volúmenes de versos *Memorial de un testigo* (1966) y *Poemas invisibles* (1991). No volvió más a Cuba. Falleció en la capital española en 1997.

Nota:

1 Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor". Fondo Rafael Suárez Solís. Carpeta 6 Nro. 533. Poema mecanografiado y no firmado.



Karel Čapek y su novela *El bólido*: un acercamiento a la realidad cubana del primer tercio del siglo xx

——• Por Sergio O. Valdés Bernal •——



El escritor checo Karel Čapek nació el 9 de enero de 1890 en el poblado de Malé Svatoňovice, Bohemia nororiental. Cursó estudios de secundaria en la ciudad de Hradec Králové, de donde se vio obligado a trasladarse hacia la ciudad de Brno por formar parte de una sociedad secreta estudiantil prohibida por las autoridades austro-húngaras interesadas en reprimir cualquier manifestación independentista. En Praga, Čapek concluyó el bachillerato y realizó estudios de filosofía en la Universidad Carolina, donde se doctoró en 1915. Después del surgimiento de la República Checoslovaca en 1918 como uno de los estados emergentes del colapsado Imperio Austrohúngaro, cursó otras materias en la Universidad Humboldt de Berlín y en La Sorbona.

Sus primeros pasos en la literatura los dio como coautor con su hermano Josef (1887-1945). De esta etapa proceden las novelas *Profundidades resplandecientes* (*Zářivé hlubiny*, 1916), *El jardín de Krakonoš* (*Krakonošová zahrada*, 1918) y las obras teatrales *De la vida de los insectos* (*Ze života hmyzů*, 1921) y *Adán creador* (*Adam Stvořitel*, 1927). Posteriormente, comenzó a producir sus propias novelas, cuentos y obras de teatro. De sus obras teatrales, una de las que obtuvo mayor reconocimiento fue *R.U.R.*, sigla de *Robots Universal Rossum*, estrenada con gran éxito en Praga en 1920, y en Londres y Nueva York dos años después. Esta obra teatral de ciencia ficción trata sobre una empresa que construye humanos artificiales orgánicos con la finalidad de aligerar la carga de trabajo de las personas. Pero estas máquinas llegan a poder pensar y entran en conflictos con la sociedad que las creó, iniciando así una revolución que acabaría destruyendo a la humanidad. Para esta obra utilizó la palabra *robot* a partir del vocablo checo *robota* («trabajo»), voz que posteriormente se internacionalizaría. No menos interesantes son los reportajes concebidos a partir de sus viajes por Europa, plenos de humor y de agudos

señalamientos, como *Cuartillas italianas* (*Italské listy*, 1923), *Cuartillas inglesas* (*Anglické listy*, 1924), *Viaje hacia el norte* (*Cesta na sever*, 1926), *Estampas de Holanda* (*Obrazky z Holandska*, 1932) y *Excursión a España* (*Výlet do Španěl*, 1939). Čapek también abordó temas cotidianos, como en *Las cosas que nos rodean* (*Věci kolem nás*, 1925), *Tuve un perro y una gata* (*Měl jsem psa a kočku*, 1933) y un interesante libro dedicado a la jardinería y la botánica: *El año del jardinero* (*Zahradníkův rok*, 1929). Por otra parte, se destacó por su labor como redactor de los periódicos *Lidové noviny* (desde 1917 hasta 1921) y *Národní listy* (desde 1921 hasta su fallecimiento). Además, de 1921 a 1923 fungió como dramaturgo y director del famoso teatro praguense de Vinohrady.

La obra en prosa de Karel Čapek abarcó todos los géneros y representó la modernización y renovación de la lengua checa. Incluso incursionó con éxito y de forma innovadora en la difícil literatura para niños, al remozar el contenido de los cuentos infantiles. También escribió folletines, reportajes, retratos literarios y ensayos teórico-críticos, además de desarrollar una brillante labor como periodista. Realizó un trabajo transformador con sus ensayos sobre las manifestaciones periféricas del arte y sobre el folclor urbano, a la vez que dominó y teorizó sobre la técnica del lenguaje periodístico y teatral, así como sobre el lenguaje poético, como lo demostró con su *Crítica de las palabras* (*Kritika slov*, 1920), estudio en el que describe el aprovechamiento de los diversos niveles de expresión que ofrece la riqueza léxica de la lengua checa, sin pasar por alto los diversos registros del habla popular. De este período también procede su ensayo *Poesía francesa de la nueva época* (*Franzouská poezie nové doby*, 1920).

La obra de Karel Čapek estuvo consagrada a resaltar los valores del ser humano en su conflicto con los problemas más álgidos de la época que le tocó vivir: el poder destructor de la nueva tecnología, la deshumanización en la sociedad moderna, el advenimiento del

fascismo en Italia y del nacionalsocialismo en Alemania, entre otros, como se refleja en la novela *La guerra contra las salamandras* (*Válka s mloky*, 1936) y en la obra teatral *La enfermedad blanca* (*Bílá nemoc*, 1937).

A partir de la segunda década del siglo xx, Čapek pasó de crítico de las fuerzas políticas que dieron origen a la Primera Guerra Mundial a leal defensor del gobierno que regía la recién constituida República de Checoslovaquia. Pero en la década del 30 transitó desde una posición liberal centrista hacia una posición combativa contra el nacionalsocialismo y próxima a la corriente liberal de izquierda.

El 30 de septiembre de 1938, con la intención de solucionar la crisis surgida en la región de los Sudetes, otrora parte del Imperio Austrohúngaro habitado por una minoría étnica germana y en esos momentos perteneciente a Checoslovaquia, los jefes de gobierno del Reino Unido, Francia, Italia y Alemania firmaron los acuerdos de Múnich, según los cuales esta región pasó a formar parte de la Alemania nazi a partir de octubre de 1938. Esto constituyó un terrible golpe para Čapek, al igual que para la inmensa mayoría del pueblo checo. A ello se sumó el constante ataque de la prensa reaccionaria contra su persona, por lo que su salud se quebrantó considerablemente. El 25 de diciembre de 1938, Karel Čapek falleció a la edad de cuarenta y ocho años, en plena capacidad productiva. Meses después, el 15 de marzo de 1939, las tropas alemanas invadieron el país y establecieron el Protectorado de Bohemia y Moravia, mientras que Eslovaquia devino un Estado que adoptó la ideología nazi. Su hermano Josef, también destacado escritor y redactor, debido a sus dibujos antifascistas fue detenido por la Gestapo e internado en diversos campos de concentración. Falleció en abril de 1945 en el de Bergen-Belsen, Alemania, días antes de la liberación del campo por tropas británicas.

Los cubanos tenemos una gran deuda que saldar con Karel Čapek, uno de los escritores europeos más destacados del siglo xx. Su novela *El bólido* (1934), en la que abundan numerosas alusiones a la Cuba de principios del siglo pasado, todavía no ha sido traducida al español. Como en sus otras novelas, en esta se nos muestra como un consagrado escritor con absoluto dominio de su idioma, capaz de atrapar inmediatamente nuestro interés mediante un lenguaje que magistralmente describe la atmósfera del hospital en el que se desarrolla la trama, en el que ha sido internado el único sobreviviente y único pasajero de un avión particular que se estrelló e incendió. Este yace en coma y en estado grave debido a las quemaduras sufridas, con rostro y manos irreconocibles. Se desconoce su identidad debido a que toda la documentación se quemó en el accidente, por lo que deciden llamarlo



Karel Čapek (1890-1938).

«el paciente X». Entre los monólogos y diálogos de la enfermera, el cirujano, el internista y un vidente y un poeta como pacientes, se va forjando un interesante entramado que llevó a todos a concluir que el desconocido «paciente X» es de origen cubano.

La enfermera fue formando su versión acerca de la procedencia y nacionalidad del «paciente X» a través de sus sueños. Para ella, se trata de un joven cubano adinerado, heredero de un padre sumamente recto y de una madre que no llegó a conocer, quien debido a un accidente ocurrido no recuerda ni su nombre, ni su procedencia, ni siquiera el nombre de su gran amor a primera vista, romántica historia de un amor correspondido, pero rechazado por los padres de la mujer deseada. O sea, una persona en la que la valentía, la caballerosidad y el amor desempeñaron su función.

El vidente y el poeta, a su vez, coinciden en colegir que el «paciente X» procede de un lugar lejano y que debió sobrevolar algún océano. El cirujano explicó que lo único que encontraron en sus bolsillos fueron algunas monedas francesas, inglesas y estadounidenses, así como holandesas, por lo que dedujo que el «paciente X» hizo escala en Róterdam en una línea aérea irregular. Todos se preguntan por qué voló en medio de tan terrible tormenta, hacia dónde viajaba

con tanta prisa, qué temía perder, al extremo de exponer su vida y la del piloto, quien sucumbió en el accidente y a quien debió pagar una suma inmensa para que lo transportase.

El cirujano lamentó que el «paciente X» ya llevaba dos días en coma y muy afiebrado, por lo que su corazón se debilitaba. Comentó que la vida se le escapaba por alguna herida interna a la que no se podía acceder por el estado en que se encontraba su cuerpo. Como en las dos piernas tenía cicatrices, estas fueron interpretadas como hechas por un jaguar, además de que en la muñeca tenía tatuada un ancla, por lo que el cirujano y el internista que lo ayudada concluyeron que el paciente procedía de América.

El clarividente manifestó que este pudiera proceder de Cuba, Jamaica, Haití, Puerto Rico, Martinica y hasta de Barbados. En ese momento le vinieron a la mente palabras como *Antillas*, *mantilla*, *damas españolas*, por lo que finalmente concluyó que el desconocido paciente procedía de Cuba, tras quien se escondía una interesante historia de amor. El poeta también concordó con el clarividente, y en su mente forjó otra historia que se desarrolló en tierras camagüeyanas, donde competían la industria azucarera con la ganadería, así como antiguas tradiciones españolas con las nuevas introducidas por los estadounidenses, donde los hijos de los terratenientes se «norteamericanizaban», donde intereses comerciales vinculaban a colonos españoles, con obreros jamaicanos, haitianos y personas de otros países caribeños con los cubanos. La trama, muy bien entrelazada, condujo a todos los

personajes a concluir por diversas vías que el desconocido «paciente X» era cubano, lo que después es corroborado por un telegrama recibido desde París.

Las diversas reconstrucciones de la desconocida vida del «paciente X» mediante los monólogos de los personajes de la novela, tienen como basamento el sorprendente conocimiento del escritor respecto de las regiones de Cuba dedicadas al cultivo y producción de azúcar o a la explotación ganadera, así como a la situación de descontento imperante en el país ante la presencia y dependencia de nuestro poderoso vecino del norte.

Pero este acercamiento de Čapek a la realidad de la Cuba del primer cuarto del siglo xx no debe sorprendernos, pues la prensa de su país seguía de cerca la evolución del nuestro, emergido de las ruinas del Imperio español, lo que también habían logrado los checos y eslovacos al proclamar su república en 1918 tras el colapso del Imperio Austrohúngaro. Además, Cuba llegó a competir en el mercado azucarero de la Europa de entreguerras con la Checoslovaquia republicana de aquel entonces, gran productora de azúcar de remolacha. A esto se sumó el intercambio comercial entre ambos países y el reducido proceso migratorio de checos y eslovacos hacia nuestro terruño en busca de mejores opciones de trabajo.

Esto generaba mucha información sobre nuestro país, a la que recurrió Čapek para regalarnos esta interesante e inesperada novela que ofreció al lector europeo una visión no precisamente idílica de la Cuba del primer tercio del siglo xx.



Civilización y decadencia en el discurso republicano de Carlos M. Trelles y Govín

——• Por Félix Julio Alfonso López •——



No fueron pocos los intelectuales cubanos críticos de los sucesivos gobiernos entre el fin de la dominación española (1899) y la administración de Alfredo Zayas (1902-1925) y sus negativas consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales. Un momento particularmente sensible de la crisis del modelo neo-colonial, entre abril de 1923 e idéntico mes de 1924, propició la aparición de varios textos que examinaron el reciente devenir republicano bajo diversas perspectivas analíticas: progreso, retroceso, evolución, decadencia, crisis política y supervivencia colonial. Sus autores fueron el bibliógrafo matancero Carlos Manuel Trelles y Govín (1866-1951),¹ el de mayor edad en este grupo, y tres coetáneos dedicados de una forma u otra al oficio de historiador: Ramiro Guerra (1880-1970),² Fernando Ortiz (1881-1969)³ y Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964).⁴

En las páginas que siguen haremos un breve comentario sobre la meditación republicana de Trelles, cuya mirada de contenido ilustrado y además civilizatorio reconoce severas carencias en el modelo de gestión pública y advierte algunos síntomas de progreso y desarrollo social. Su postura se sitúa en un lugar intermedio entre la visión optimista de Ramiro Guerra y las radicales detracciones de Ortiz y Roig.

Como es conocido, la llamada por Juan Marinello «década crítica» (1923-1933) se inicia con precisión el 18 de marzo de 1923 con la Protesta de los Trece, en que un grupo de jóvenes intelectuales denunció de manera estentórea la corrupción del zayismo. Apenas un mes después de la protesta, el 14 de abril de 1923, el erudito Carlos Manuel Trelles y Govín leyó en el Aula Magna del Instituto de Matanzas la conferencia *El progreso (1902-1905) y el retroceso (1906-1922) de la República de Cuba*.⁵

La disertación estuvo dedicada al filósofo Enrique José Varona⁶ y se divulgó en una pequeña tirada

de 200 ejemplares.⁷ Desde un inicio Trelles confiesa sentirse abrumado por «lo penoso que resulta al conferencista verse obligado a exponer errores y deficiencias de nuestros compatriotas y de nuestros gobiernos», pero lo cree necesario, pues «los males de la patria no se remedian ocultándolos sino poniéndolos de manifiesto ante la nación con el sano propósito de extirparlos».

Para que no quedaran dudas acerca de la sinceridad de sus propósitos, el bibliotecario de la Cámara de Representantes consignó las pruebas de su labor patriótica durante la guerra del 95 y afirmó «haber sido un buen cubano en el momento de la prueba». A ello añadió su respaldo electoral a los presidentes Estrada Palma, José Miguel Gómez, Mario García Menocal y Alfredo Zayas. Sin haber desempeñado ningún cargo público en los citados gobiernos, Trelles se consideraba «un testigo de mayor excepción», una suerte de «espectador imparcial, alejado de las luchas políticas, que ha presenciado sin apasionarse, y con ecuanimidad, los acontecimientos ocurridos en su Patria».

Como advierte el título de su trabajo, Trelles postuló que la república vivió una breve etapa de adelanto durante el gobierno de Estrada Palma, a quien llama «integérrimo patriota», precedida de la primera intervención militar estadounidense, en la cual según su criterio los generales Brooke y Wood hicieron el mayor progreso en la Isla desde su descubrimiento. Este avance lo ejemplifica con las medidas sanitarias, higiénicas, de ornato urbano e instrucción pública que tramitaron los gobernadores norteamericanos. En el caso de Palma sostiene que siguió la senda administrativa de sus predecesores, impulsó la enseñanza, construyó vías de comunicación, redujo la mortalidad, fomentó la inmigración blanca y fue magnánimo al conceder más de quinientos indultos.

Para Trelles, como para muchos contemporáneos, el principal mérito del primer mandatario había sido su acrisolada honradez y manejo sobrio de los fondos públicos, que le hubieran conseguido fama duradera si no hubiera sucumbido a la ambición de reelegirse, lo que trajo como resultado el caos político del país y el «imperdonable error» del presidente Palma de solicitar la segunda intervención estadounidense.

El retroceso republicano, según esta interpretación, dio inicio con la llamada Revolución de Agosto y llegaba hasta el momento en que Trelles pronuncia su discurso «y lejos de disminuir tiende a agravarse, a tal extremo, que si los hijos de este país no toman serias determinaciones dará en tierra con nuestra amada patria». Contrapone las virtudes de la primera administración norteamericana con el segundo periodo de ocupación, regido por un individuo «de gran volumen y peso corporal, pero cuyo peso específico desde el punto de vista moral era apenas perceptible». Bajo el mandato de Charles Magoon «la república ordenada, moral y barata empezó a esfumarse» y deplo- ra como su mayor desacierto la creación del sistema fraudulento de la botella, corruptora de la adminis- tración pública.

El presidente José Miguel Gómez es presentado como un gobernante enérgico, inteligente y ecuáni- me, pero le faltó «rectitud y pureza» como adminis- trador. El antiguo mambí restableció antiguas lacras coloniales como la renta de lotería y las peleas de gallos, fuentes inagotables de peculado y daño moral. Los negocios turbios de José Miguel, como el canje de los terrenos del Arsenal y la concesión para el draga- do de los puertos, hace exclamar a Trelles que habían iniciado la «República fastuosa y la era de los presi- dentes millonarios y multimillonarios». Le reconoce en cambio que fue electo en unos comicios justos y la virtud de no aspirar a la reelección.

Aquí el conferencista interrumpe la narración cro- nológica de los sucesivos gobiernos republicanos y se ocupa de demostrar el reflujo de algunos indicadores sociales como la instrucción pública, con cifras que demuestran quebranto en los índices de escolariza- ción, la disminución del por ciento de profesores, el descenso del presupuesto estatal dedicado al ramo educativo y el incremento de iletrados entre los jóve- nes cubanos, que le permite hacer una curiosa com- paración: era mayor el número de analfabetos en la población blanca de Cuba que entre los negros nor- teamericanos.

Si la reciente construcción de seis escuelas nor- males podía considerarse un acierto, lo disminuía el hecho de no haberse concluido las obras de ampliación de la Universidad Nacional y los institutos de La Habana y Santa Clara. En un ámbito muy cercano al

orador, expone la escasez de bibliotecas públicas y la endeblez de la biblioteca nacional, que contaba con apenas cincuenta mil volúmenes, y dice que «inspira lástima y da pena contemplarla». La ausencia de mu- seos es otro déficit significativo y expresión de deja- dez en la cultura al no haberse construido un palacio de bellas artes ni un museo histórico. A lo anterior añade la inexistente enseñanza de la historia y lite- ratura vernáculas en los institutos y la universidad, con evidente menosprecio de la educación patriótica y nacionalista.

En marcada oposición con el cuadro de incuria educativa, Trelles denuncia el aumento del presupe- sto castrense y la cantidad de miembros en los cuer- pos armados, como si el ideal fuese «organizar una república militar en la que el sable impere sin corta- pisas». Consigna que de tres mil guardias rurales con que gobernó Estrada Palma, el número de efectivos del ejército se elevó a dieciocho mil bajo Menocal en 1919, sin contar «los 2600 soldados que pidió a Was- hington en octubre de 1917 para que custodiaran a las levantiscas provincias de Camagüey y Oriente». Con sutil ironía asevera que «Cuba se ha militarizado vertiginosamente y el ideal del Káiser ha cristalizado en la Gran Antilla sin darse cuenta de ello sus felices habitantes».



Carlos Manuel Trelles (1866-1951).

El elevado gasto militar contrastaba con las escasas subvenciones a instituciones de índole cultural y social de prestigio como la Sociedad Económica de Amigos del País, la Academia de Ciencias de La Habana, la Escuela de Pintura y Escultura o la Sociedad Geográfica de Cuba. El sombrío panorama anti intelectual es resumido con palabras de desconsuelo: «Puede afirmarse que en Cuba arrastra una vida lánguida y anémica todo cuanto signifique cultura; y la Ciencia y el Arte son mirados con ojeriza; o mejor dicho, son asuntos que molestan o importunan».

Otro aspecto que evalúa este prontuario como síntoma de crisis nacional es la inmigración extranjera de origen caribeño y asiático, con un criterio xenóforo y racista. Si los gobiernos de ocupación y el primer periodo republicano desestimularon la entrada de chinos y de «inmigrantes de razas inferiores», Trelles deplora la libertad que ofrecieron José Miguel Gómez y Mario García Menocal a la entrada de braceros haitianos y jamaicanos con destino a la zafra azucarera, lo que en su opinión constituía «un agravio a la civilización cubana». El erudito contabiliza en los dos mandatos de Menocal el ingreso de unos «150 mil hombres incultos y de civilización rudimentaria».

En su opinión los presidentes cubanos habían desoído «las sabias enseñanzas de Saco, Pozos Dulces, Echeverría y de todo el elemento reformista e ilustrado del país», y no contentos con «oscurecer» la población cubana habían incurrido en el error de «amarillarla» al punto de residir en la Isla 100 mil hijos del Celeste Imperio. En un comentario que recuerda las ideas de blanqueamiento de la Isla de José Antonio Saco y del positivismo orgánico al estilo de la Sociedad Antropológica del siglo XIX, Trelles conjeturaba que la preferencia por una inmigración no blanca llevaría al país «si el mal no se remedia, en derechura al salvajismo y a convertir a Cuba en una segunda Haití».

En su valoración la sanidad pública era de aquellos departamentos de la administración que ofrecía menores reclamos críticos y pone como ejemplo la disminución de las tasas brutas de mortalidad durante el periodo «sea porque la Enmienda Platt nos exige mantener la República en buenas condiciones sanitarias; o porque los médicos cubanos se han esmerado en el cumplimiento de sus deberes». Advierte, sin embargo, una tendencia al incremento de la mortalidad en los últimos años del mandato de Menocal, lo que atribuye a que «la considerable inmigración jamaicana y haitiana trajo consigo mortíferas y extensas epidemias de viruelas y paludismo».

La fábrica de vías de comunicación es otro dato importante en la disertación de Trelles. Compara los datos del número de kilómetros de carreteras construidos por cada gobernante y señala el aumento en

tiempos de Palma (328), Gómez (500) y la segunda intervención (608) mientras que decrece durante el mandato doble de Menocal (456) al tiempo que este último sextuplica el costo de las carreteras, caminos y puentes. El dictamen en este rubro es deplorable: «Las actuales carreteras se están destruyendo rápidamente y dentro de poco, si no se reparan, estarán intransitables».

Para el bibliógrafo, la Hacienda austera y floreciente de Brooke, Wood y Palma «en que sobran los millones», había devenido en el segundo periodo de Menocal en un «verdadero caos». Contribuían al desorden financiero créditos aprobados fuera del presupuesto, la botella con su estafa mayúscula al erario público que cifraba la suma de quince millones de pesos cobrados por empleados fantasmas y el crecido número de pensiones y donativos aprobados por los congresistas. La deuda pública, incrementada por sucesivos préstamos, amenazaba con dejar exangüe el tesoro nacional e hipotecado el país por varias generaciones.

Según cálculos de Trelles, con todo el dinero del gasto público desde la primera intervención hasta Menocal, cercano a los mil millones de pesos «había de sobra para haber construido la carretera central; sostener en Cuba 15 mil maestros; acabar con el analfabetismo; haber edificado centenares de casas escuelas, bibliotecas y museos; construir una soberbia Universidad y un sólido instituto en La Habana y escuelas industriales y de Artes y Oficios por toda la Isla; establecer una Cárcel modelo y mil obras de utilidad pública. Pudiéramos, en fin, figurar ya entre los países ultra civilizados».

Otros males enumerados por el erudito matancero describían un panorama de aumento de la criminalidad, agravada por sucesivas amnistías e indultos arbitrarios, de los delitos de malversación cometidos por funcionarios gubernamentales, del número de suicidios y de enfermos mentales. Expresa el incremento de los divorcios como ejemplo de la frágil virtud ciudadana, expone la presencia de candidatos a cargos públicos con antecedentes penales, la presencia de la lotería como ente desmoralizador, el resurgimiento de las bárbaras corridas de toros y declara que si «fuera a hablar de los fraudes y de la corrupción administrativa necesitaría días enteros para enumerarlos».

Las conclusiones de este cuadro de la sociedad republicana, mayoritariamente negativo, dejaba un sabor amargo en el hecho de que «a consecuencia de nuestro desgobierno, el Departamento de Estado de la Nación Norteamericana se ha visto obligado a dirigir Notas al Gobierno de la Habana; y la Enmienda Platt, que en la época de Estrada Palma cayó casi en desuso, ha ido vigorizándose a expensas de nuestra Soberanía, durante el periodo que pudiéramos llamar de la segunda República».

Al igual que otros autores de este periodo, el corolario de la *virtud doméstica* como antídoto frente al peligro injerencista aparece expresado con nitidez.⁸ Era necesario acometer una labor de saneamiento nacional que condujera a un mejor gobierno, que honraría por un lado las víctimas inmoladas por conquistar la independencia de España y contendría por otro la amenaza «cercana de una Nación poderosa e ilustrada, que nos vigila de cerca y es nuestra tutora».

Los argumentos de Trelles, de contenido antropológico civilizatorio, apuntaban a dirimir la cuestión presente en el imaginario de las elites intelectuales y políticas estadounidenses, de si los cubanos constituían una población atávica, incapaces de gobernarse sobre bases duraderas y estables de orden y progreso, una raza inferior que rechazaba la civilización y necesitaba la tutela correctiva de una entidad superior. Su respuesta es en parte afirmativa, aunque conserva cierta esperanza de que se puedan enmendar los errores cometidos y de este modo «entrar con paso firme por las vías del adelanto y la civilización, como lo exige vivir en el siglo xx».

La otra tesis de su discurso registraba una desviación en el ideal republicano del molde original que había representado el presidente Palma. La república austera, civil y sencilla había dado paso a un estado militarizado, fastuoso y derrochador «donde los intereses personales se sobreponen a los de la Patria». El gobierno de Estrada Palma era, según Trelles, el paradigma de honradez financiera y modestia cívica que debía ser imitado.

De formación positivista y mentalidad liberal decimonónica, el intelectual matancero exhortaba a elevar la instrucción de los cubanos, reducir el gasto militar, ampliar la infraestructura logística, reformar las instituciones políticas, regenerar la moral administrativa y colocar la Isla en el concierto de las naciones más adelantadas de Europa y América. De no suceder de esta manera, auguró con escéptico juicio que la república «está llamada a desaparecer».

Notas:

1 Carlos Manuel Trelles y Govín, *El progreso (1902-1905) y el retroceso (1906-1922)* de la República de Cuba, Matanzas, Imp. de Tomás González, 1923.

2 Ramiro Guerra, *Un cuarto de siglo de evolución cubana*, prólogo del general Pedro E. Betancourt, La Habana, Librería Cervantes de Ricardo Veloso, 1924.

3 Fernando Ortiz, *La decadencia cubana; conferencia de propaganda renovadora pronunciada en la Sociedad Económica de Amigos del País la noche del 23 de febrero de 1924*, Habana, Impr. La Universal, 1924.

4 Emilio Roig de Leuchsenring, *La colonia superviva. Cuba a los veintidós años de la República*, La Habana, imprenta el Siglo XX, 1925. Conferencia leída el 11 de abril de 1924 en la séptima reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional.

5 Todas las citas entrecomilladas a continuación pertenecen a la edición citada supra.

6 Enrique José Varona había devenido una especie de oráculo político para intelectuales de diversas generaciones. Su participación en la vida pública republicana desde las filas del partido conservador lo había llevado a adoptar posturas escépticas y de hondo pesimismo. Un lustro antes, en 1918, el anciano pensador había hecho este sombrío vaticinio: «Ni en la situación general del mundo, sacudido por la más pavorosa catástrofe de que hay memoria, ni en la particular de mi patria, desgarrada por las pasiones de sus hijos, que parecen ciegos ante las tremendas señales de los tiempos, pueden encontrarse alicientes para mantener un estado de ánimo que se abra confiado al porvenir», Enrique José Varona, *De la colonia a la república*, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919, p. 5.

7 Varona conoció y estimó la obra bibliográfica de Trelles, como es notorio en el artículo «Bibliografía y patriotismo», publicado en *El Fígaro* el 31 de marzo de 1907, p. 146, con el anuncio de que serviría de pórtico al *Ensayo de bibliografía cubana de los siglos xvii y xviii*, Matanzas, Imp. El Escritorio, 1907.

8 Véase el artículo de Manuel Márquez Sterling «A la injerencia extraña la virtud doméstica», publicado en el diario *La Nación* el 13 de febrero de 1917 que expresaba: «A la injerencia extraña solo podía responder la virtud doméstica. Y la virtud doméstica solo era conciliable, en esta crisis con un cambio súbito del sistema implantado, vaciando la política del general Menocal en los mismos moldes, y en el mismo sentido de avenencia y cordialidad que recomendó y quiso imponer, el propio general Menocal, a Don Tomás Estrada Palma, en los días que la República se desplomaba por las mismas causas que ahora amenaza desplomarse», *Doctrina de la República*, La Habana, Dirección de Cultura, 1937, p. 149.



Los orígenes del pensamiento cubano y sus raíces hispánicas

———• Por Lázaro Jesús Aguilar Ortiz •———

El pasado 18 de marzo los seminaristas de la etapa discipular (Filosofía) del Seminario San Carlos y San Ambrosio, junto al P. Manuel Reuz, sj, asistieron al encuentro «Cuba: pensamiento y cultura», organizado por la revista *Espacio Laical* en conjunto con el Instituto de Estudios Eclesiásticos P. Félix Varela. En dicho encuentro intervinieron como ponentes el P. Luciano Borg, osa., Jefe del Departamento de Filosofía del IEEPFV, el cual presentó «La hermenéutica de las *Cartas a Elpidio* del P. Félix Varela», y dos seminaristas de tercer año de Filosofía de San Carlos: el Lic. Lázaro Jesús Aguilar Ortiz, quien disertó sobre «Los orígenes del pensamiento cubano» y Dionne Alejandro Fleitas García, quien presentó el trabajo «La Literatura, expresión de la cultura». El inédito encuentro fue ocasión propicia para el intercambio entre jóvenes laicos del Instituto de Estudios Eclesiásticos Félix Varela y seminaristas del Seminario San Carlos y San Ambrosio. *Espacio Laical* reproduce en este número la intervención del seminarista Lázaro Aguilar Ortiz, mientras que las otras intervenciones serán reproducidas en los próximos números.



Quiero agradecerle al profesor Nelson Crespo por su invitación a este encuentro y agradecer también la presencia de ustedes aquí, en este lugar que en 1842 Mendizábal dio al traste con el colegio Seminario San Carlos y San Ambrosio para convertirlo solo en Seminario San Carlos y San Ambrosio.

Los estudios en nuestro país sobre el pensamiento cubano son relativamente nuevos, retomados hacia la década del 90, pues hacia la década del 60 nuestra mirada sobre el pensamiento estaba puesta en otros derroteros y no en los de la Isla. Las raíces del pensamiento cubano no son sino las raíces también del pensamiento español. De perpetua actualidad para el contexto académico cubano y también para el contexto cultural es el pensamiento español como consecuencia de la pertenencia política y estructural de Cuba-España en el período en que nace la ilustración y por tanto la modernidad en nuestro contexto, sin la cual no se puede comprender el proceso de nación y de nacionalidad en Cuba que vendría después y que tiene además estrechos vínculos con los que en ese orden ocurrían en la Metrópoli. No olvidar que casi nunca se tiene en cuenta, al abordar los estudios sobre el devenir de lo nacional, la influencia de lo ibérico en la edificación del lodo criollo, insistiéndose en otras tradiciones de pensamiento que no solo son ajenas a nuestra idiosincrasia sino también a nuestra

cultura. Vinculado a ello se legitima esta breve ponencia que hoy vengo a presentar y que deviene un aporte significativo a los necesarios estudios sobre hispanidad en nuestro contexto, que si bien en los últimos años se han realizado algunos, no tienen presentes todas las visiones y se quedan sesgados y parcializados. El siglo XVIII español se destaca por ser una época de recurrentes reformas socio-políticas, económicas y culturales. La Ilustración española fue, como en otras regiones, un proceso con raíces ideo-culturales, aunque se distingue por asumir como rasgo distintivo principal la dualidad actualización-retraso de los conocimientos españoles. Para ello recepcionó la metodología ecléctica de herencia erasmista y vivesiana.

Todo ello irá conformando una reflexión socio-filosófica propia, que se mostrará en sintonía con la del resto del continente. En este contexto sobresalen las obras del benedictino Benito Feijóo (1676-1764) y del catedrático valenciano Gregorio Mayans (1699-1781) figuras claves dentro de la primera generación de ilustrados españoles. Ellos, sobre los hombros de los Novatores, cimentan las reformas ilustradas de Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) y de Rodríguez de Campomanes (1723-1802). Todo esto resulta de gran actualidad para el contexto académico cubano por la pertenencia política y estructural de la colonia a

España en el período en que nace la Ilustración, y por tanto la modernidad en nuestro contexto, sin la cual no se puede comprender el proceso de constitución de la nacionalidad primero y la nación cubana después, proceso que tiene estrechos vínculos con lo que en ese orden ocurría en la Metrópoli. No olvidemos que casi nunca se tiene en cuenta, al abordar nuestros estudios sobre el devenir de lo nacional, la influencia de lo ibérico en la edificación del logos criollo, insistiéndose más bien en el influjo de la modernidad gala y británica y del iluminismo francés.

El pensamiento que viene de la península es una raíz en los orígenes de nuestro filosofar. José Agustín Caballero, Félix Varela o Luz y Caballero son frutos de la recepción de un ideario que, sin embargo, no es copia al calco, sino que pasa por los filtros criollos de la nacionalidad que entonces se gestaba. Resulta significativa la actualización de los estudios sociales y filosóficos sobre el pensamiento hispano en el siglo XVIII en Cuba. La península, sobre todo en la época colonial, sirvió de puente al pensamiento que se fue gestando en Cuba y en el resto de la región hispanoamericana. Es sensible además la ampliación de las investigaciones sobre las conexiones entre la Ilustración de la península y la cubana; y las raíces hispánicas del pensamiento socio-filosófico cubano de fines del siglo XVIII e inicios del XIX.

Este estudio pretende acercar la figura y la obra de Gregorio Mayans, prácticamente desconocidas, a las investigaciones sociales cubanas sobre estos temas. Para ello se procura desempolvar los estereotipos y prejuicios que envuelven el iluminismo hispano dentro de la Isla; colocando a Benito Feijóo y el *Despotismo Ilustrado* como el inicio y la cúspide de este proceso e ignorando otra tradición de pensamiento representada en Mayans y precedida por los Novatores.¹

La necesidad de ampliar y renovar el enfoque de las investigaciones en Cuba sobre la Ilustración española, que solo reconoce en el *Teatro Crítico* y en las reales cédulas el proyecto ilustrado;² y cuyas sospechas ya adelanta Vilda Rodríguez,³ hace repensar el estado teórico con el que se ha comprendido el iluminismo español y europeo, en general.

La Ilustración es un polisémico concepto llevado y traído dentro de los estudios sociales. El presente estudio, sin inadvertir el contexto anterior, diferencia los criterios que identifican iluminismo y capitalismo, acentuando valores como el pragmatismo y el totalitarismo.⁴ Los planteamientos de los ilustrados se entienden entonces como transformaciones radicales,⁵ más que como reformas. Se identifica este movimiento ideocultural como la antesala intelectual de la Revolución Francesa, proceso que se inició luego de 1789.

Se concibe entonces a la Ilustración como un movimiento cultural e intelectual cuyos cambios individuales y sociales en las estructuras existentes se enmarcan entre fines del siglo XVII e inicios del XIX. Las concepciones hegemónicas de este período se ubican dentro de la problemática *naturalista-antropocéntrica* y la epistemología, que se nutre del racionalismo de Newton y el sensualismo de Locke. Se pretende entonces una nueva comprensión del sujeto y la sacralización-desacralización de valores.⁶

Esta posición permite la comprensión de la Ilustración como una unidad histórico-cultural, con particularidades donde ella se hizo presente. Eso permite comprender el proceso ilustrado español. Morales Moya anota alguna de las especificidades de este proceso: «El espíritu ilustrado español, es renovador, dentro de la ortodoxia católica, reformador en lo económico y en lo social, a partir de una concepción integradora, “orgánica” de la sociedad».⁷ España vive su Ilustración según sus propias características,⁸ y ello hace auténtico el proceso. Otros autores consideran que no existe consistencia teórica que sustente el concepto de *iluminismo español*.⁹

» *El iluminismo español: lidiando con sombras*

Las interrogantes por la autenticidad y la rigurosidad teórica han permeado el pensamiento filosófico español. Los orígenes de estas inquietudes se hallan en la polémica sobre la ciencia española lanzada por Marcelino Menéndez y Pelayo en 1876.¹⁰ Desde esta fecha y hasta hoy muchas obras dedicadas a la historia de la *filosofía hispana* han desplegado en sus prólogos y presentaciones estas cuestiones. La pregunta sobre la originalidad de la filosofía española en el panorama académico actual es el resultado de la formulación que de la filosofía harían los alemanes en el siglo XIX. «Surge dicha concepción en su formulación científica como el resultado de la convergencia entre dos movimientos aparentemente opuestos: el idealismo y el positivismo».¹¹ Estas corrientes han otorgado a los sistemas filosóficos un protagonismo excesivo, opacando a los autores asistémicos y a aquellas tradiciones, como la española, más centrada en el ensayo.

El *pensamiento español*, categoría que reivindica José Gaos¹² y que retoman varios estudios,¹³ incluida esta investigación, permite la comprensión de una filosofía legítimamente española. Su configuración, no obstante, no responde a la historia de las ideas canónicamente elaborada por la raigambre greco-germana, cuyo momento de esplendor se ubicó fundamentalmente en Platón y Aristóteles, así como en Kant y Hegel. *Pensamiento español*, más que filosofía, se relaciona mejor con el contexto propio de España y con sus tradiciones y costumbres. Al decir de Miguel de Unamuno, la filosofía en las tierras hispanas se halla diluida en su literatura.¹⁴



Panel del encuentro «Cuba: pensamiento y cultura». De izquierda a derecha: Dionne Alejandro Fleitas García, P. Luciano Borg, osa., Nelson Crespo (moderador) y Lázaro Jesús Aguilar Ortiz (autor).

La Ilustración española, como la mayoría de los movimientos filosóficos desarrollados en estas latitudes, no escapa al debate sobre la originalidad teórica de sus ideas. Este movimiento ideo-cultural es un catalizador de esta polémica que allana el camino, a su vez, para una encendida controversia, que cuestiona sus presupuestos y aportes teóricos. En ella intervienen autores consagrados en estos temas como los españoles Marcelino Menéndez y Pelayo, Gregorio Marañón y Antonio Mestre.¹⁵ En Cuba han de mencionarse, por ejemplo: Eduardo Torres-Cuevas, Áurea Matilde, Vilda Rodríguez, Edelberto Leiva y Rita Bush,¹⁶ que tratan colateralmente este tema. Antes de introducir la polémica que se teje alrededor del iluminismo español, reflejo de aquella que envuelve toda la teorización ibérica, es preciso responder las preguntas: ¿qué entender por Ilustración? y ¿cuáles son sus rasgos socio-teóricos principales?

Desde la distancia crítica y los numerosos estudios de todas las épocas referidos al tema se intentará definir y rastrear qué se entiende por Ilustración. Este estudio seguramente no podrá hacer gala de una definición única sobre el movimiento filosófico en cuestión, su pretensión, antes bien, es contribuir al debate, fuente segura del crecimiento académico.

Entre los primeros investigadores que toman al iluminismo como objeto de estudio se halla Immanuel Kant, con su sugestivo artículo *¿Qué es la ilustración?* El concepto kantiano de Ilustración destaca este movimiento ideo-cultural como actitud crítica ante la teoría, tarea, hecho y acontecimiento. El iluminismo es liberarse de las ataduras que impiden hacer uso público de la razón. Es la emancipación de la decisión intelectual propia, que permita el *sapere aude*. Se debe resaltar, además, la preocupación por el despotismo espiritual, la *minoría de edad* más peligrosa.¹⁷ De otro lado, Hegel en su *Filosofía de la Historia*, fusiona a la Ilustración con el proceso moderno que prioriza la reflexión racional del sujeto pensante. Asimismo, critica su abstracción, unilateralidad y su frialdad analítica.¹⁸

En *Filosofía de la Ilustración*, Cassirer por su parte, distingue la Ilustración como una etapa donde la ciencia, basada en el *racionalismo newtoniano*, deviene en un rasgo socio-teórico medular. «La Ilustración no recoge el ideal de este estilo de pensar en las enseñanzas filosóficas del pasado, sino que la forma ella misma según el modelo que le ofrece la ciencia natural de su tiempo. Se trata de resolver la cuestión central del *método* de la filosofía, no ya volviendo al *Discurso del método* de Descartes, sino, más bien, a las *regulae philosophandi* de Newton».¹⁹

Max Horkheimer y Theodor Adorno también dialogan con el iluminismo. Estos autores concuerdan con Cassirer al plantear el carácter nuclear de la ciencia en *las luces*, sustentado en la preponderancia de la razón y el paradigma físico-matemático newtoniano. La razón deviene entonces en un mecanismo de dominio de la naturaleza y del hombre.²⁰ El iluminismo, para estos frankfurtianos, deja de ser un espíritu de época para configurarse en una problemática del hombre actual.

Ciertamente la Ilustración se nutre de todas estas definiciones, su carácter ideo-cultural implica su identidad con más de un significado, tal como lo expone el propio Kant. Se deben tener en cuenta, de otra parte, los rasgos característicos del proceso ilustrado, que lo enmarcan en una época determinada. No ha de leerse acríticamente a Friedrich Nietzsche, para quien la *Aufklärung* triunfa en la constitución de la razón durante su denominada *Ilustración griega*, del siglo v antes de Jesucristo, y deviene en el signo cultural de todas las épocas.²¹ Hay que distinguir la actitud crítica ilustrada del *período ilustrado*.

Algunos elementos esenciales para comprender este *período ilustrado* son, por ejemplo: las ideas de razón, ciencia, educación, progreso, historia y tolerancia, que para el siglo XVIII europeo eran hegemónicas. La razón, enmarcada sobre los rieles de la ciencia, tendrá un carácter central por su capacidad crítica y habrá hacia ella una fe ilimitada. La educación será entendida como mesías salvador y vía de regeneración moral. Ella, a su vez, ayudará a conformar el progreso, que tendrá un análisis predominantemente lineal. La historia se observará como una comprensión heterogénea, construida mediante la razón; y la tolerancia, por su parte, se constituirá como el permitir pequeños abusos para evitar otros mayores. Estas características permiten ubicar y entender de una forma más acabada la problemática filosófica ilustrada: naturalista-antropocéntrica. Nuestra investigación se orientará hacia el enfoque que enmarcan las inquietudes ilustradas en una etapa histórico-cultural definida entre fines del siglo XVII e inicios del XIX. Para ello habrá que orientarse hacia los paradigmas, epistemes, mentalidades y cosmovisiones que conviven en la Ilustración y la hacen un espíritu epocal. El iluminismo es entonces la cristalización de las interrogantes e inquietudes de su época. Es una unidad histórica, pero asimismo debe ser comprendida dentro de las particularidades de cada región donde se hizo presente y la adecuación a cada uno de los contextos. Algunos estudiosos actuales señalan este hecho como la muestra de que la Europa del XVIII ya prácticamente ha culminado el proceso (que se inicia en el XVI y en algunas regiones en el XV) de «nacionalización de la cultura».²² Estas ideas permiten introducir el proceso ilustrado español.

Morales Moya, aludiendo a Domínguez Ortiz, plantea su concepto de iluminismo para España: «La Ilustración —escribe Domínguez Ortiz— fue la aventura espiritual de unos pocos miles de españoles, (...) clase media en suma, (...), pero agrupados de preferencia en la Corte y en ciertas plazas mercantiles, no porque los mercaderes tuvieran especial vocación publicista, sino porque en aquellas ciudades el contacto con las gentes, las ideas y los escritos del exterior eran más frecuentes (...)».²³

Domínguez Ortiz alude a la aventura intelectual como la independencia de la *minoría de edad* kantiana, es decir, al atrevimiento intelectual. La ubicación de los ilustrados hispanos alrededor de la Corte es de suponer, pues igual que los franceses e ingleses no deslegitiman las estructuras monárquicas, sino el absolutismo político, religioso e ideológico. Todo ello configurará para España un proceso de reforma ilustrada conectado con las ideas producidas en el continente, aunque independientes teóricamente de ellas. La relación de los ilustrados con la Corte no ha de suponer una identidad entre Ilustración y *Despotismo Ilustrado*. «Una cosa es el despotismo ilustrado, con una serie de intereses políticos evidentes, y otra, muy distinta, el planteamiento reformista de los ilustrados».²⁴ El poder político únicamente prestaba atención a los proyectos de los ilustrados cuando estos servían a sus intereses. Por ejemplo, mientras Feijóo es protegido de las acusaciones de sus impugnadores por Fernando VI (1713-1759), la reforma mayansiana sobre la educación es desoída por los poderes oficiales.

Una vez esclarecida la concepción que de Ilustración tendrá esta tesis y de distinguir qué entender por Ilustración española, se expone la polémica en torno a este último proceso. Algunos autores, por su parte, plantean la inexistencia del iluminismo hispano.²⁵ Entre ellos las dos tendencias más comunes que predominan son: la que niega su existencia, planteando que España se saltó el siglo XVIII y, de otro lado, la que afirma que los españoles asumieron acríticamente la influencia teórica extranjera, fundamentalmente la francesa.

«España sí tuvo su siglo ilustrado y éste no estuvo signado solamente por ser la copia del movimiento reformista francés, sino que sus *luces* estaban en sintonía con lo más avanzado del pensamiento científico europeo de la época, a la vez que daban continuidad al pensamiento humanista español del siglo XVI».²⁶ Esta tesis al mismo tiempo presupone el reconocimiento de un pensamiento renacentista en la España de los quinientos, lo cual también está en tela de juicio. Es necesario, no obstante, destacar que no fueron todos los ilustrados los que siguieron las ideas humanistas; opiniones como la de María J. Bertomeu plantean, por ejemplo, la reproducción de valores colonialistas y totalitarios en las concepciones de Feijóo.²⁷

El resto de los autores que este estudio cita sostiene la presencia de la Ilustración en España. El punto de fricción se halla entonces en la periodización, y los antecedentes y presupuestos teóricos. Los autores españoles Gregorio Marañón y Jaime Vicens²⁸ plantean el inicio de esta tradición cultural e intelectual a partir de la aparición del *Teatro Crítico Universal* y la aplicación de las *Reformas Borbónicas* implementadas por el ministro de Felipe V, José Patiño (1666-1736).²⁹ Feijóo y Patiño, integran una primera generación de ilustrados, seguida de una segunda situada entre los ministros de Carlos III: Gaspar de Jovellanos (1744-1811), Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802) y Bernardo Ward (?-1779),³⁰ entre otros.

El criterio de estas dos generaciones ilustradas también es compartido por los miembros de la Sociedad de hispanistas franceses: Jean Sarrailh y Pierre Vilar y por el estadounidense Richard Herr.³¹ Ellos plantean además la fuerte influencia francesa del iluminismo hispano, acentuando su comienzo a partir de la llegada de los Borbones. Estos autores sitúan a Feijóo como el máximo exponente de las ideas ilustradas en la península, destacando su admiración desmedida por la cultura gala y su derroche de fuentes extranjeras; única manera de solventar el cuestionado atraso español, presente en sus obras. Estos autores identifican las concepciones ilustradas con el *Despotismo Ilustrado*. Por ello hacen del beneditino, Patiño y los ministros de Carlos III las únicas figuras ilustradas, por estar en franca relación con el poder real.

Los principales estudios cubanos³² que tratan temas relacionados con el iluminismo español reconocen también esta periodización de dos generaciones ilustradas. Ellos acentúan la importancia de la obra de Benito Feijóo, sobre todo el *Teatro Crítico*. Conciben además este texto como una influencia significativa para la formación y desarrollo del pensamiento criollo de fines del siglo XVIII, destacando la obra *Filosofía electiva* del presbítero José Agustín Caballero.

Antonio Mestre, José Luís Abellán y Vilda Rodríguez,³³ sostienen lo que ya había avizorado Menéndez y Pelayo.³⁴ La Ilustración española no se inicia con las reformas borbónicas sino que comienza en la época de Carlos II de Austria (1661-1700), con el movimiento de los Novatores. «Este es el eslabón que une a la Ilustración española con las ideas del Renacimiento (...), son el punto de enlace entre los siglos XVI y el XVIII, el paso del Barroco a la Ilustración en España».³⁵

Los Novatores son asimismo un grupo heterogéneo y heterodoxo, conformado, entre otros, por astrónomos, médicos e historiadores. Ellos aportan una visión laicista a las concepciones sobre la moral, la historia y la filosofía, fruto de su relación con las corrientes intelectuales europeas de entonces. A esta

nueva mentalidad, así como a su actitud científica, se asocian los orígenes de esa primera generación de ilustrados españoles. A ella se suma, siguiendo la postura de los últimos autores mencionados, la figura y la obra del valenciano Gregorio Mayans, quien sin desdeñar el pensamiento francés y europeo, en general, promueve el rescate de la tradición intelectual de raíz hispánica.

El espíritu crítico y antiabsolutista de Mayans lo condujo a todo tipo de fricciones con la Corte, desde la persecución abierta hasta la falta de apoyo económico oficial. Todo esto provocó una aguda polémica entre Feijóo y el valenciano, para quien el ensayo defendido y utilizado por el primero era sinónimo de superficialidad teórica; todo ello tenía de trasfondo los desencuentros ideológicos de estas figuras. Feijóo cercano a los Borbones, Mayans de otro lado, anticlericalista y con un pasado austracista en la Guerra de Sucesión.

Feijóo y Mayans son, en nuestra opinión, las figuras más representativas de la primera generación de ilustrados hispanos. Ellos toman entre sus presupuestos y antecedentes las ideas novadoras y constituyen precedentes para las concepciones de Jovellanos, Campomanes y Ward. Ello no contradice la existencia de dos generaciones de ilustrados, sostenido por los criterios anteriores, solo difiere en los orígenes del proceso. Para completar esta visión es necesario profundizar en los elementos distintivos de la primera mitad del siglo XVIII, que coincide con el escenario intelectual de la primera generación de ilustrados hispanos. A ello se orientan las próximas cuartillas.

» *Apuntes sobre el entorno ideo-cultural de la primera generación de ilustrados españoles*

La idea de la modernidad, como cristalización que transita por el Renacimiento, las reformas religiosas, las revoluciones industriales y burguesas, la Ilustración y el Estado moderno, ha sido abundantemente tratada por Max Weber. El eminente sociólogo alemán expone en su ensayo *La Ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*³⁶ cómo la modernidad se configuró mediante las características del estilo de vida protestante. Estilo este que trajo la afirmación ascética de la vida y la verificación de la fe. *La Reforma Protestante*, en la obra de Weber, ordena asimismo la conducta socio-económica, política y cultural en los países en los cuales se hizo presente.

Rafael Rojas respecto a este tema expone en su artículo «España, en la frontera de la modernidad»: «De ahí que la modernidad, desde la perspectiva weberiana, se entienda como la concurrencia de ciertos efectos renovadores en regiones de alta densidad histórica, y no como un grado mundial que poco a poco va incorporando todos los espacios a la nueva

racionalidad».³⁷ El criterio de modernidad que trae Weber, aunque no lo plantee explícitamente, pone límites espacio-regionales; por ello España y Portugal de un lado, y Rusia y los territorios del Este por el otro, quedan fuera de la órbita moderna. Opiniones como la de Weber son las que sostienen las tesis de una España como la cola de Europa. Se ha pensado entonces en una España desde el hermetismo mercantil, los privilegios estamentales, el infértil misticismo cristiano y la decadente ilusión quijotesca. Se ha identificado *Reforma Protestante* con modernidad y *Contrarreforma Católica* con antimodernidad.

La idea de la antimodernidad hispana, de otra parte, está también arraigada entre los ilustrados franceses, entre ellos Diderot y Voltaire con su *Tratado de la tolerancia* (1763), y los americanos decimonónicos, como Francisco Bilbao, que rechazaban toda herencia española para la construcción de sus nacientes repúblicas.³⁸

La postura weberiana no tiene en cuenta que la *Contrarreforma* para España fue también un proceso cultural capaz de generar una modernización según sus propios intereses y necesidades. El *Siglo de Oro* hispano fue un proceso de florecimiento cultural, que tiene sus raíces en la *Contrarreforma* y en el Concilio de Trento (1545-1563). Ello explica por qué el reverdecer de los laureles de la cultura española fue influenciado por los místicos Santa Teresa de Jesús (1515-1582), San Juan de la Cruz (1542-1591) y San Ignacio de Loyola (1491-1556); así como los procesos de desarrollo de la lengua castellana y la reformulación de los planes de estudios universitarios del siglo xvi en Alcalá de Henares y Salamanca.

Los siglos xvi y xvii son sedimento de la cultura española, que se perfila en el espíritu de la *Contrarreforma*. La literatura, representada por Calderón de la Barca (1600-1681), Francisco de Quevedo (1580-1645), Luís de Góngora (1561-1627) y cuya mayor expresión la constituye Miguel de Cervantes (1547-1616), no son muestras de un brusco estallido, sino producto del proceso de definición cultural que se venía gestando en la península. A ello ha de sumársele también la pintura, en la cual destacan el Greco (1541-1614) y Velázquez (1599-1666), y el teatro de Lope de Vega (1562-1635), quienes rescatan la herencia humanista del siglo xvi hispano. Todo esto sería el contexto del cual se nutrieron las propuestas *novadoras*.

La *Contrarreforma* no cerró el paso a la modernidad en España, sino que la proyectó de una forma diferente. La modernidad, el Renacimiento y la propia Ilustración se vivieron en la península según las características de esta región.³⁹ Paradójicamente, a este germinar de las letras, las artes y todo el horizonte cultural, hay que mencionar que los reinos hispanos vivían uno de

sus períodos de desastres económicos. Este panorama se venía vislumbrando desde que en 1492, mediante el *Edicto de Granada*, los reyes Isabel y Fernando expulsaran a los judíos y luego a los moros. Ello significaba extirpar a muchos oficios, sobre todo artesanales, de su fuerza de trabajo, lo cual se evidenciará en la crisis de la industria manufacturera de inicios del siglo xviii.

La apertura del siglo xviii plantea asimismo la redefinición política y socio-cultural de España mediante la Guerra de Sucesión al trono (1701-1713). En 1713 con el Pacto de Utrecht quedaba instituido finalmente Felipe V de Borbón (1683-1746), nieto del rey francés Luis XIV (1638-1715), como monarca español. Las relaciones entre Francia y España quedaban selladas hasta 1789, año del estallido de la Revolución Francesa. Ello se tradujo por Marcelino Menéndez y Pelayo en *La filosofía española*, como imitación más que como relación.⁴⁰ Sin embargo, no existe tal mimesis: las preocupaciones de Feijóo, Mayans y Andrés Buriel (1719-1762)⁴¹ por el panorama cultural hispano lo confirman.⁴² Las reformas adoptadas por Felipe V ilustran también el enfrentamiento con realidades distintas. Ejemplo de esto son los fueros históricos que mantenían las regiones españolas (entre ellas Navarra), que resquebrajarían una copia al papel carbón del modelo absolutista francés en España, además de reestructurar un singular territorio colonial ultramarino.⁴³

Otra de las importantes medidas adoptadas por los Borbones a su llegada al poder fue la apertura de puertos peninsulares al comercio con América, pues hasta entonces solo la ciudad de Cádiz estaba autorizada para estos menesteres. Esto posibilitó no solo el intercambio de mercancías, sino también de ideas. Las conexiones entre todos los dominios españoles aumentaron significativamente, posibilitando la circulación de numerosos libros, entre ellos el *Tratado de las sensaciones* de Condillac y el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke. Además, comenzó a leerse a Descartes, Newton, Bacon, Montesquieu, Leibniz y Gassendi, aunque estos estudios en ocasiones fueron velados debido a la advertencia inquisitorial.⁴⁴ Este fue el fermento intelectual que van a utilizar el padre Benito Feijóo y Gregorio Mayans en sus obras.

A pesar de los muchos años de Inquisición y censuras no se consigue enclaustrar a la península, y cerrarla con ello a las influencias de la cultura europea. Toda la centuria dieciochesca demuestra lo contrario, el libro entraba y circulaba a despecho de las condenas. Sobre este tema, Roger Chartier⁴⁵ apunta en su obra *Crítica, desacralización y opinión pública en el siglo xviii francés. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*: «La Librería está encadenada y debe ser liberada de las condiciones que la traban y de los controles a que la someten».⁴⁶

Es entonces necesaria la circulación del libro para incentivar un pensamiento crítico. Para ello es de vital importancia una imprenta emancipadora y no sojuzgada. Es preciso que aquello que se escribe no se encamine al enclaustramiento, sino que sea centro y objeto de debate. Chartier plantea la libertad de imprenta como un factor importante para el desarrollo de la capacidad crítica y el ejercicio público de la razón.

La primera mitad del siglo XVIII se distinguirá además por el auge de la agricultura, luego del crecimiento demográfico que se experimentó. Ello fue posible por la introducción de la vacuna contra la viruela y la creación de instituciones y colegios, dedicados fundamentalmente a la medicina. El desarrollo agrícola era, no obstante, desigual geográficamente, beneficiando más bien las zonas costeras del norte. En ciudades septentrionales como Oviedo y Bilbao se apreciaba asimismo un incipiente desarrollo de la manufactura. Por otra parte, también venía desarrollándose un sistema monetario rectorado por la Real Junta de la Moneda (1730), que facilitó las comunicaciones entre Madrid y el resto del reino, sobre todo con las principales ciudades: Barcelona, Oviedo y Cádiz. Es de resaltar como un rasgo distintivo del período el cambio de signo del centro a la periferia en sentido financiero y demográfico-social. Esto contrasta con el fuerte centralismo político matritense.

Era además una época de ligera movilidad social, no apreciable hasta entonces. La influencia política de la alta nobleza y de la jerarquía clerical disminuyó, permitiendo los monarcas que miembros de otros sectores sociales tuvieran acceso al gobierno. Ello facilitó el crecimiento y acercamiento a la vida política y cultural de un grupo conformado por hidalgos y simples eclesiásticos de ideas librepensadoras. Ha de mencionarse, no obstante, que los estudios continuaban siendo elitistas y la mayoría de la población era analfabeta.

Simultáneamente se dejaron sentir preocupaciones por el progreso cultural y se impulsaron desde el poder real numerosas instituciones que socializaron el conocimiento de las élites. Entre estas entidades se hallan: la Biblioteca Real (1711), la Real Academia Española de la Lengua (1713) y la Real Academia de la Historia (1738). Estas organizaciones permitieron la especialización de los conocimientos y ayudaron además a descentralizar el saber de su hasta entonces única albacea: la Iglesia. Hay un interés por difundir los textos entre el *público que lee*. La escolástica, pese a los intentos borbónicos por revitalizar los planes de estudios en las universidades, significaba todavía un freno a principios de la centuria dieciochesca.

Estas instituciones antes mencionadas, así como las universidades y academias, estuvieron signadas por la polémica y el diálogo entre las letras y la ciencia, característica epocal hallada también en la Académie française y la Royal Society inglesa. Los científicos son también prolíficos escritores y se aproximan a lecturas que no se limitan a su área de conocimiento. Los literatos, por su parte, combinan sus gustos entre el verso y la prosa científica.

En la literatura y en las ciencias aparecerán, además, nuevas formas de difusión del saber: cartas, teatros, enciclopedias, diccionarios y revistas. En las universidades y en las publicaciones las lenguas vernáculas irán, asimismo, desplazando paulatinamente al latín. En este contexto Feijóo y Mayans escriben sus obras, que se van a distinguir por tratar temas híbridos entre lo científico y lo filosófico, matizados por el buen decir literario. Además de las archiconocidas reformas borbónicas, la primera mitad del siglo XVIII hispano también se caracteriza por la marcada huella de la labor intelectual realizada por los Novatores en la segunda mitad del siglo XVII.⁴⁷ Pese al criterio de los historiadores españoles Vicente Peset⁴⁸ y José María López,⁴⁹ quienes reducen el quehacer novator únicamente a la toma de conciencia del retraso español en la ciencia experimental y sus planteamientos para la apertura con Europa.

Muchos, siguiendo el parecer de Mestre, fueron los caminos científicos, filosóficos, literarios, en suma culturales, allanados por los Novatores, que coincidió con el reinado de Carlos II, mal «denostado como la época de mayor decadencia»⁵⁰ española. Entre las principales obras de este período se hallan: *El hombre práctico o Discursos sobre su conocimiento y enseñanza* (1686) de Francisco Gutiérrez de los Ríos (1664-1721),⁵¹ en la cual se enaltece el papel de la matemática, se condena al escolasticismo y se pondera a autores como Descartes y Gassendi.

Al decir de José Antonio Maravall, el mayor historiador de las ideas en la España de la segunda mitad de siglo XX, Gutiérrez de los Ríos se adelanta a Feijóo en conceptos como *urbanidad* y a Rousseau con términos como *sociabilidad* e *insociabilidad*.⁵² Ha de señalarse también el interés de los autores de este período por el cambio de léxico, aunque ello no implicase el abandono total del latín para la explicación de las ciencias.⁵³ Según Vilda Rodríguez, no debe entenderse la Ilustración española en los límites en que tradicionalmente se ha entendido en los estudios del pensamiento cubano: partiendo del calvinismo y encabezada por el padre Benito Feijóo, apoyado por el régimen del *Despotismo Ilustrado* de Carlos III y sus ministros.⁵⁴ El proceso de reforma ilustrado español, efectivamente, no nace con Feijóo y las reformas borbónicas, sino que se

va forjando desde los Novatores, aunque sus concepciones todavía no pueden considerarse como propiamente ilustradas. Este movimiento, no obstante, ha tenido menos repercusión dentro de los estudios dedicados a estos temas, que las ya mencionadas reformas de Felipe V. Los Novatores van a constituir los presupuestos de la reflexión de Feijóo y Gregorio Mayans, cuya obra también es prácticamente desconocida. El *Teatro Crítico* y el *Orador Cristiano* evidencian entonces la inserción de sus autores al proceso de reforma ilustrado de la primera mitad del siglo XVIII. Numerosas son las referencias en ambos textos a Bacon, Locke, y a los españoles Francisco Suárez (1548-1617) y Francisco de Vitoria (1486-1546). Ambas obras plantean además la necesaria actualización de los conocimientos hispanos. No obstante, en las relaciones entre el poder político y la intelectualidad, el *Teatro* granjeará a su autor más elogios y resonancia que el *Orador*. Ello lo confirman las 15 ediciones del *Teatro Crítico* en el siglo XVIII.⁵⁵

» *Un pensamiento de herencia española, pero autóctono*

Hacia finales del siglo XVIII, al calor de la influencia de las ideas de la Ilustración hispana, surge en Hispanoamérica una «filosofía electiva» que proponía afiliarse libremente con todos los sistemas filosóficos sin adscribirse a uno en específico; seleccionando con orden, razón y medida aquellos elementos que permitieran el paso de la Escolástica a la Modernidad. Todo ello para conformar un pensamiento de nuevo tipo que fuera capaz de brindar respuesta a los problemas prácticos de carácter económico, político y social que enfrentaban con urgencia las colonias, tan lejanas de la metrópoli.

El electivismo es un nuevo método de pensar y hacer filosofía desde y para Cuba, cuyo pionero fue José Agustín Caballero, quien, en su lucha contra el método escolástico, insistía en escoger lo mejor del pensamiento moderno europeo, que resultó ser, por una parte, la idea de Francis Bacon sobre la necesidad de la experimentación para el avance de la ciencia y el dominio de la naturaleza, y por otra, la duda y el método cartesiano.

Habría que reconocer, sin embargo, que con anterioridad a Caballero existe, al menos, un antecedente importante en la definición de los principios más generales del electivismo, recogido en los Estatutos de Hechavarría para el Seminario de San Carlos y que hace aún más interesante la personalidad de su redactor. Este prelado criollo recomendaba —en 1769— a los profesores del Seminario, en relación con los autores que debían utilizar en sus clases, no jurar en las opiniones de ninguno,

ni hacer particular secta de su doctrina, sino enseñando las que les parezcan más conformes a la verdad (...)⁵⁶

La enciclopedia francesa de Diderot y D’Alambert define que: «(...) el electivo es un filósofo que, haciendo tabla rasa del prejuicio, la tradición, la antigüedad, el consentimiento universal, la autoridad, en una palabra, de cuanto subyuga a la multitud de los espíritus, ese pensar por sí mismo, remontarse a los más claros principios generales (...).»⁵⁷

En la primera mitad del siglo XIX se producen los procesos independentistas en la mayoría de los territorios latinoamericanos, lo cual constituiría la manifestación más palpable de la posibilidad de liberación del yugo colonial y cautivaría las ansias de la lucha. Ello generó una radicalización del pensamiento cubano desplegado en todos los órdenes. En el campo de la filosofía, específicamente, repercutiría en una intensificación de la temática socio-política y moral, con énfasis peculiar en la ejercitación de un nuevo método que rompiera definitivamente con la tradición española y que en la práctica social estuviera dispuesto a la proyección de un nuevo modelo de sociedad.

Lo anterior posibilitó que en la primera mitad del siglo XIX se refuerce extraordinariamente el papel del maestro de filosofía, cuya misión primordial se centraba en promover entre los jóvenes un nuevo modo de pensar. Con esta línea de pensamiento, se inició una tradición electiva en la filosofía cubana, que encontró sus más altos exponentes durante el siglo XIX en Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí. Tomaremos como ejemplo el pensamiento de José de la Luz y Caballero, una de las mentes más preclaras de la centuria decimonónica cubana. Y aspiraremos a dar respuesta a cómo la labor pedagógica, filosófica y política y la concepción acerca de la religión en Luz fue reflejo del pensamiento liberal e ilustrado en la Cuba de la época; y a partir de lo antes expuesto decir que la impronta de esta personalidad fue piedra angular para la consolidación de una conciencia nacional y constituyó base del espíritu intelectual, entendiendo espíritu como el sentir y la actitud de un pueblo con los que enfrenta su realidad.

» *José de la Luz y Caballero: contexto histórico y familiar*

En Cuba las ideas ilustradas, que se fraguaron en la Europa del siglo XVIII calan profundamente hacia finales de esta centuria e inicios del XIX, el cual fue, para muchos, nuestro Siglo de las Luces. Por una parte, Cuba se vio influenciada por España, por otra, directamente por Europa. España vivió de una manera sui géneris el Iluminismo. Mientras Europa se adentra

en la Modernidad rompiendo rotundamente con el pensamiento escolástico por medio del método cartesiano, España se abstrae y cuando proclamaba una Neo-escolástica, sigue respetando, en esencia, el escolasticismo, aunque con carácter humanista, lo que constituyó un puente de estas ideas a todas las colonias hispanas. Fue esto posible debido a la política de los monarcas Felipe V y Carlos III, que promovieron la traducción y publicación de obras del Conde de Buffon, Carlos Linneo, Condillac y Montesquieu.

Cuba, si bien frenada por el escolasticismo, que era la filosofía oficial de la Iglesia Católica, tuvo un contacto directo con el pensamiento moderno europeo que entraba al puerto habanero a través de manos marinerías. Así llegaba para quedarse la palanca del capitalismo. En nuestra tierra las ideas liberales se fomentaron con la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), hecha a semejanza de las fundadas en territorio peninsular, lo que posibilitó el auge económico-social de la Isla y la autodefinición de un pensamiento autóctono que nos diferenciara del resto de la Metrópoli.



Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764).

A partir de 1790 Cuba experimentaba un crecimiento económico debido a la influencia de la Revolución Industrial en Inglaterra, la independencia de las Trece Colonias y la Revolución de Haití. Esto fue perfilando el nacimiento de una burguesía esclavista que tenía el poder económico y que comenzaría a pujar por el político. Francisco de Arango y Parreño, con su *Discurso sobre la Agricultura de La Habana y medios de fomentarla*, es un ejemplo de ello.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del XIX ya la colonia se encontraba en un complejo proceso de estructuración económico-social dinamizado por la plantación esclavista, lo que traerá un cambio en la mentalidad. Este cambio encontraría tierra fértil gracias a la introducción de la imprenta, que permitió divulgar las ideas, y la fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana; sin dejar de mencionar la creación del Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio, verdadero taller del pensamiento criollo y cuna de la identidad nacional cocida al calor de la religión cristiana católica, que llegó bajo la espada española y fue transformándose paralela a la situación y características de los vecinos que se asentaban o iban de paso. Unido a esto comienza a circular el *Papel Periódico de La Habana* y sus continuadores *El Aviso*, *La Gaceta de La Habana* y *El Siglo*, que darían nuevos matices a nuestro lenguaje, tradiciones y modos de pensar.

En esta situación de época nace José Cipriano de la Luz y Caballero (1800-1862), hijo de Don Antonio de la Luz y Poveda, destacado Teniente Coronel de las Milicias Criollas, y de Manuela Teresa de Jesús Caballero, ferviente católica, proveniente de una distinguida familia habanera y de apreciable fortuna. José Cipriano quedó huérfano a los 7 años de edad y bajo la tutela de su tío, José Agustín Caballero, profesor del Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Alcanzó el título de Bachiller en Filosofía en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana e ingresó en el Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde se graduará de Bachiller en Leyes. Fue allí donde conoce y bebe del ideario de Félix Varela. Alumno y discípulo de Caballero desde su niñez, llegó a destacarse como profesor de Filosofía en varias instituciones docentes, entre ellas el Seminario de San Carlos (por la aplicación del método explicativo que había fomentado Varela) y el Colegio de San Cristóbal de La Habana. Formó parte de la SEAP y desde su Sección de Educación desplegó toda una labor en torno a la mejora de las condiciones de la Isla, sobre todo en relación con el magisterio, y fomentó los sentimientos de nacionalidad y patriotismo en los jóvenes estudiantes. También viajó a los Estados Unidos y a Europa lo cual afianzó su vasta cultura intelectual

y le permitió entrar en contacto con diferentes personalidades del mundo moderno, tales como Cuvier, Goethe, Walter Scott, Gay-Lussac y Alejandro de Humbolt. En 1838 obtuvo autorización para fundar una Cátedra de Filosofía en la Universidad y en 1848 estableció el Colegio «El Salvador», en la barriada del Cerro. Allí permaneció hasta sus últimos días y se dio a conocer por el matiz polémico de su enseñanza y su apertura al conocimiento científico.

» *Ideas filosóficas y concepción religiosa*

La filosofía de Luz estaba ante todo dedicada a su Patria y en función de ella. Para él no había labor más constructiva que formar el pensamiento desde la casa. Así planteaba: «El filósofo como es tolerante es cosmopolita, pero debe ser ante todo patriota».⁵⁸ Mediante la pedagogía pretendía transmitir la filosofía, la cual consideraba «(...) el bautismo de la razón»⁵⁹ y un deber social, y al filósofo «(...) como la vela: arde y se consume para alumbrar a los demás».⁶⁰ Por tanto, la mayoría de las ideas filosóficas que analiza son llevadas a la realidad cubana y trata de aplicarlas para resolver los problemas que existían en la Isla.

Un ejemplo de ello es el problema planteado por Francis Bacon: la cuestión del método. En Cuba la enseñanza de la filosofía se iniciaba aún por el estudio de la lógica y la metafísica y Luz proponía su inversión. Trataba de demostrar que el estudio de las ciencias físico-naturales debía preceder al estudio de las ciencias del espíritu; justo como lo concebía la Ilustración europea. Se declaró en lucha abierta contra el eclecticismo espiritualista, lo que expuso en su inconclusa obra *Impugnación a las doctrinas filosóficas de Víctor Cousin*. El eclecticismo espiritualista de este filósofo francés había adquirido una amplia difusión hacia las décadas de 1830 y 1840, no solo en Francia y Europa, sino también en los territorios de la América hispana, incluida Cuba, y propugnaba una franca oposición al sensualismo-materialista y a las ideas de la Ilustración.

Luz expone su crítica a la ontología metafísica tradicional basado en su propuesta del método inductivo-experimental, en estrecho vínculo con su teoría sensualista-racionalista del conocimiento. Se propuso crear una escuela filosófica propiamente cubana, tomando lo mejor de las corrientes filosóficas hasta el momento. Sobre la cuestión comentaba: «Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamientos y de acciones; no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores».⁶¹ La transformación de la sociedad comenzaba desde el interior de cada hombre. A partir de ahí indudablemente desde su perspectiva, las vías

esenciales serían la educación y la religión. Estos fueron los pilares de su pensamiento, sostenidos por una cierta antropología que se acompañaba de algunas pinceladas metafísicas, sin llegar nunca a conformar un sistema filosófico, como no era característico de la filosofía práctico-social que se desarrollaba en Cuba. Sería importante señalar en este aspecto que Luz viajó a Europa y Estados Unidos, donde tuvo contacto con importantes personalidades en el campo de las ciencias y las humanidades. En su obra hace referencia constante, además de a los ilustrados franceses e ingleses, a Platón y Aristóteles, Descartes y Bacon, y, sobre todo, a los románticos alemanes y en general a la filosofía alemana que le fue permitido estudiar.

Sus concepciones parten de que todo conocimiento comenzaría por la sensibilidad, condición que posibilita el ejercicio de las facultades reflexivas. El hombre es sinónimo de razón; sin embargo, hay algo más en el hombre que Luz indistintamente llama «alma», por medio de la cual el hombre es un ser de poesía y percibe la infinitud de Dios. No calificaríamos su religión como panteísmo en el sentido estricto de la palabra; incluso, en algunos de sus aforismos hace críticas a dicha posición. Sí considera que Dios se halla en la Naturaleza, la cual representa su divinidad e infinitud. Por medio de nuestra relación sensible con la infinitud podemos conocer a Dios. Dicha sensibilidad tiene una característica importante: es una sensibilidad reflexiva. Al referirse Luz en cómo percibimos la belleza de un arroyo, a pesar de no tener apetencias de baño o sed, esa belleza necesita de capacidad reflexiva porque no estaría relacionada con necesidades o placeres físicos. Esta relación, que provoca la reflexión, es el estímulo necesario que se da en el hombre para la contemplación, cuando reconoce lo infinito (Dios) a través de los sentidos. Como esta sensibilidad está implícita en el hombre, la religión se da como «*aspiración natural del alma*»;⁶² por eso no puede vivirse sin fe. «Para vivir es menester creer sin ver».⁶³

Las artes, la poesía y la filosofía son, para Luz, los tres grandes vicios de la humanidad, a los cuales no podemos resistirnos; productos de lo que él denomina «inspiración» y el primer documento de la historia de los pueblos. La religión da unidad a estas tres necesidades. Por eso, para ser filósofo, es tan necesario ser poeta como matemático, y religioso como analizador; tan amante de la naturaleza como de los libros, y sobre todo «amar a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo más que a ti mismo».⁶⁴

Justamente esta frase «amar a tu prójimo más que a ti mismo», característica de las enseñanzas bíblicas y no siempre del institucionalismo eclesiástico calará, en general, en todo el pensamiento ilustrado cubano y será también la condición del interés de

reformular al hombre en Cuba desde el interior para que aprendiese a amar al prójimo, entendiendo prójimo como el otro igual, que justamente se concebía como igual porque compartía algo que lo hacía uno. Ese fue el sentimiento de nacionalidad y la idea de lo cubano. «Amar al prójimo», en aquel momento se entiende como «amar a Cuba», y hacer por ella lo necesario sobreponiendo la identidad a los intereses individuales. Por eso no solo hay que amar al prójimo, sino «amarlo más que a ti mismo». La concepción de la religión de Luz tributó sin lugar a dudas a la formación de un patriotismo que no es otro que el patriotismo originario de Cuba. Mejorar al hombre es el fin, dice Luz, de la religión y la filosofía. Ambas son los dos ojos con los que el hombre mira a Dios: «la religión (...) hija y madre del sentimiento; la filosofía, senda segura de la religión (...) Esta la doctrina, aquella el amor. La una el conocimiento (...); la otra el trato y comercio con él».⁶⁵

La razón por la que la modernidad carece tanto de respeto, dice, es porque se ha devaluado el papel de la religión; es, por tanto, la gran necesidad de la época. Especialmente el cristianismo, aunque en general la religión, es el refugio del hombre y también la que le pone límites junto a la razón. Por eso los maestros deben educar con los principios de la religión para que no solo perfeccionen el entendimiento, sino también la moralidad. El desarrollo de las ciencias también acerca a Dios, pues al develar nuestra pequeñez, enseña humildad, y eso diviniza.

» *Labor pedagógica*

Entre 1838 y 1844 en Cuba se efectuó una serie de cambios políticos que fueron iniciados con el gobierno liberal de Mendizábal (1765-1838), quien además tomó algunas medidas económicas. Estas transformaciones trajeron aparejadas consecuencias que repercutieron en la esfera social y sobre todo en la educación, ámbito en el cual se proclama el 27 de octubre de 1844 un nuevo Plan de Instrucción Pública, que dividía la enseñanza en primaria, secundaria y universitaria; sin embargo, este sistema en realidad buscaba fortalecer una conciencia integrista española. Por su parte la SEAP, que desde hacía años devenía en centro aglutinador de lo mejor de la sociedad criolla, no quedó al margen en cuanto a labor educativa se refiere.

Luz y Caballero, como integrante de la SEAP en su Sección Educativa, impulsó buena parte de la revolución en la enseñanza a través de sus ideas pedagógicas, las cuales sacudieron el pensamiento cubano por sus dimensiones teóricas e intenciones socioculturales, que aportaron a la enseñanza un contenido filosófico cuyo propósito era la transformación del hombre. Más que instruir, Luz proponía formar para la vida.

«Educar no es dar carrera para vivir; sino templar el alma para la vida».⁶⁶ Para que esto se llevase a vías de hecho se tendría que erosionar todo el sistema escolástico que imperaba en las aulas, lo que permitiría la instauración de una nueva manera de pensar. Era reflejo de la idea de la educación expuesta por Rousseau en su obra *Emilio o de la Educación*. Respecto a las deficiencias de los métodos de educación comentaba Luz: «Pudiera tacharse a la educación moderna de haber atendido al entendimiento con menoscabo del corazón; y a la antigua de haber atendido a la memoria y a la especulación, con mengua del entendimiento y de la práctica».⁶⁷

El proceso anterior, pese a ser iniciado con José Agustín Caballero y Félix Varela, es materializado por Luz y Caballero, quien presenta ante la Real Junta de Fomento de Agricultura y Comercio el 11 de diciembre de 1833 su *Informe para la creación del Instituto Cubano*. En este documento exponía la necesidad de intercambio entre los sistemas de enseñanza de las diferentes regiones para de esta manera adquirir experiencias y lograr la actualización y modernización. Este proyecto, por supuesto, fue frenado por la Metrópoli, lo que devino en su fracaso.

Luz estableció un compendio de las cualidades que debían prevalecer en el maestro, como la habilidad de la expresión, el hacer atractivos los temas a exponer, el conocimiento del método y la adaptación y creación de otros más sugerentes al tipo de alumnao, a la vez que irradiar entusiasmo por las cuestiones que enseña. Todo ello haciendo uso de la paciencia y de la disciplina. Comprendía que «Ni hay otro medio de predicar costumbres que el ejemplo (...) Valiera más no establecer escuelas absolutamente, que poner la niñez a cargo de entes inmorales e inexpertos».⁶⁸

La ardua labor pedagógica desarrollada por José de la Luz y Caballero propiciaría que en la sociedad criolla, y particularmente en los jóvenes pertenecientes a las familias más acomodadas, se gestara una nueva forma de pensar contraria a la establecida, donde se forjara una conciencia nacional que permitiese el establecimiento de una sociedad libre y justa nacida desde la formación interior de cada hombre. Es precisamente en la élite criolla donde esta figura encuentra campo abonado para su impronta, puesto que además de ser la clase a la cual pertenecía, era esta la que poseía los medios económicos e intelectuales necesarios para desarrollar un pensamiento de nuevo tipo. Como vemos, Luz y Caballero consideraba que la herramienta fundamental para hacer de Cuba una nación libre y en pos del progreso era la educación. Por esta razón expresa: «Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra».⁶⁹ Para él la educación era tan importante en un país que solo gracias a ella podría

elevarse la moral y el pensamiento. Debemos tener en cuenta que esa sociedad solo beneficiaría a las clases ilustradas puesto que era un movimiento de élite, al igual que la Ilustración en Europa.

» *Ideario político*

La sociedad en que le correspondió desenvolverse Luz y Caballero y las inquietudes de su generación hicieron que este afanoso pensador, filósofo y pedagogo incursionara también en los debates políticos. Para analizar esta arista de su pensamiento debemos tener en cuenta que Luz provenía de una familia acomodada, propietaria de esclavos y tierras, católica, intelectual y perteneciente a las élites criollas. Además, era hijo de una época convulsa en la Isla, fruto de los aires de la Ilustración europea que se habían asentado en América y dado sus luces. Fue un constante promotor del amor a la nación y del patriotismo. Se manifestó a favor del bien para la Isla y de su progreso. Para ello inculcó estos principios en sus estudiantes y los manifestó desde numerosas instituciones como la Universidad, los seminarios y sobre todo la SEAP. Al respecto nos planteaba: «Todo es en mí fue, y en mi patria será».⁷⁰

Como importante heredero del pensamiento de Varela, deseaba para Cuba la libertad: libertad de mente, que no entraba en contradicción con la libertad de la comunidad. Consideraba que la Patria le pertenecía a los nacidos en ella, y por ella debían hacer. Sin embargo, no existe ninguna obra de Luz conocida donde se manifieste explícitamente partidario de la opción independentista. Alicia Conde, en la *Introducción a las Obras Completas* (de Luz) expresa: «(...) la cuestión esencial de toda su obra, el sentido de su enseñanza: formar hombres cuyos ideales se centrarán en el mejoramiento de la patria. No predicó el odio a España, sino el amor a Cuba; no combatió pueblos sino sistemas de explotación y denigración políticos, sociales e individuales; quiso hombres libres, libres en su mente.»⁷¹

Además, asumiendo las ideas de la tradición del Siglo de las Luces, era un convencido constitucionalista, antiabsolutista y liberal (entiéndase que este concepto en la época se utilizaba como aquel que era «partidario de las libertades»). Estos ideales fueron los que encaminaron su actividad política. Sin embargo, en sus obras podemos encontrar otros aspectos referidos a temas como la importancia del trabajo en la Isla y la esclavitud. Con respecto a la importancia del trabajo refería: «El trabajo (...) no es tan solo una pena, sino un medio expiatorio, una gran vía de salvación. Jamás en nuestra época se han proclamado principios más sólidos para la mejora y el acrecentamiento del bienestar de las clases laboriosas».⁷²

Sobre la ley planteaba: «(...) la ley debe procurar por todos los medios posibles realzar la dignidad del ciudadano, no debe concederla sino a aquellos que merezcan aspirar a ella, y hagan esfuerzos por conseguirla».⁷³ Referente al tema de la esclavitud, la posición que toma Luz es un tanto ambigua. Pero para analizar su reacción ante un tema tan controversial para la época debemos estudiar a la personalidad no separada de su contexto social. Sobre la esclavitud, el propio José de la Luz comenta: «En la cuestión de los negros la menos negra es el negro (...) ¡Cómo contamina la esclavitud a esclavos y amos!».⁷⁴ Sin embargo, Raúl Cepero Bonilla, en su libro *Azúcar y abolición*, nos comenta: «José de la Luz y Caballero, maestro de moral, consideró que la acusación que se le hacía de estar complicado en una conspiración de negros, lastimaba sus sentimientos del honor y la libertad».⁷⁵ Incluso Antonio Maceo, al respecto, refirió: «La esclavitud del hombre por el hombre fue sostenida por él (...) Pepe de la Luz fue el educador del privilegio cubano (...) No fue político, tuvo miedo y le faltó valor para realizar la obra».⁷⁶

Triste desvalorización que se le hace a Luz, al parecer, no teniendo en cuenta su contexto «porque hoy, como en Grecia, se necesita ser fuego para comprender el fuego», a decir de Martí. Su gran mérito fue trascender en cuestiones de enseñanza y filosofía, inculcar las ansias de conocimiento y de un país hacia el progreso.

Reconocía a la Isla como su Patria y el lugar al cual se debía. El pensamiento cubano de inicios del siglo XIX todavía no estaba preparado para una postura radical contra la esclavitud, teniendo en cuenta que era la principal fuente de ingresos. Lo planteado anteriormente lo podemos ver reflejado en la siguiente frase de Luz, donde reconoce que la identidad reside solo en los propietarios:

¿Quién no sabe que sin propiedad no puede haber afecto al país? Un hombre sin propiedad es un verdadero zángano que no se empeña más que en dañar una colmena que labra la sociedad (...) el que no tiene propiedad, como no ha de sentir en sus bienes los malos efectos de una ley, poco le importa que sean buenos o malos los elegidos con tal de que satisfagan su deseo de que salga electo tal o cual individuo.⁷⁷

Y termino con este aforismo del propio Luz y Caballero que sintetiza en los orígenes del pensamiento cubano una oración y un proyecto de futuro para Cuba. Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra. Una Cuba que no está acabada, una Cuba que todavía puede y debe seguir dando frutos.

Notas:

1 Los Novatores eran un grupo de pensadores y científicos españoles preocupados por la actualidad de los saberes y caracterizados por el antiescolasticismo. Su renovación intelectual influyó en la primera generación de ilustrados hispanos. Ver: Abellán, José L.: *Historia Crítica del Pensamiento Español*, tomo III, ed. Espasa-Calpe, Madrid, España, 1981 p. 343.

2 Ver: Eduardo Torres Cuevas: «Ensayo introductorio». *Obispo de Espada. Papeles*, ed. Imagen contemporánea, La Habana, Cuba, 1999, p. 19; Rita Buch: *Aprehensión de la historia de la filosofía con sentido ético-cultural. Su concreción en el pensamiento cubano electivo*, ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2011, p. 192; Edelberto Leiva: «Forjar un taller... Sobre los orígenes del Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana (I)». En: *Espacio Laical*, No. 3, 2007, p. 31.

3 Vilda Rodríguez: *Humanismo e Ilustración en los orígenes del pensamiento cubano. Un enfoque desde la indagación en el pensamiento de Juan Luis Vives y Gregorio Mayans*, ed. Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Gijón, España, 2011, pp. 32-34.

4 Ver: Max Horkheimer y Theodor Adorno: *Dialéctica de la Ilustración*, ed. Trotta, Madrid, España, 1998, p. 60.

5 María J. Bertomeu: *Filosofía, lengua castellana y modernidades*, ed. Centro de Investigaciones Filosóficas, Buenos Aires, Argentina, 2008, p. 4.

6 Tania Samé: *Antología de Historia de la Filosofía. Filosofía Iluminista*, ed. Félix Varela, La Habana, Cuba, 2012, pp. 7-8; Ernest Cassirer: *Filosofía de la Ilustración*, ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, España, 1993, p. 21; Gonçal Mayos: *La ilustración*, ed. Ediciones Gráficas Rey, S.L., Barcelona, España, 2007, pp. 15-16.

7 Antonio Morales: «La ideología de la ilustración española». En: *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, No. 59, enero-marzo 1998, p. 90.

8 Ver: Antonio Mestre: «Monarca, instituciones e individuos en los orígenes de la Ilustración». En: *Cuadernos dieciochescos*, No. 1, 2000, p. 18; Rojas, Rafael: «España, frontera de la modernidad». En: *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna*, Serie IV, 1992, p. 3; Raúl Roa: *Escaramuzas en las vísperas y otros engendros*, ed. Universitaria, Las Villas, Cuba, 1966, p. 24.

9 María J. Bertomeu: *Filosofía...* op. cit., p. 6; Antonio Castro: *Los españoles: cómo llegaron a serlo*, ed. Alianza, Madrid, España, 1965, p. 38; Miguel Artola: *Los afrancesados*, ed. Trotta, Madrid, España, 1976, p. 32.

10 Ídem. p. 306.

11 José L. Abellán: «Pensamiento español: una categoría historiográfica». En: *Éndoxa: Series Filosóficas*, No. 12, 2000, p. 305.

12 José Gaos: *Antología del pensamiento en lengua española en la Edad Contemporánea*, ed. Fondo de Cultura Económica, México DF, México, 1945, p. 46.

13 José L. Abellán: *Pensamiento...* op. cit., p. 308; Gustavo Bueno: «Sobre el concepto de *Historia de la filosofía española* y la posibilidad de una filosofía española». En: *El basilisco*, No. 10, 1991, p. 11; Gustavo Bueno: «La esencia del pensamiento español». En: *El basilisco*, No. 26, 1999, p. 74; José Ortega y Gasset: *Ideas para una Historia de la Filosofía, Obras Completas*, tomo VI, ed. Espasa-Calpe, Madrid, España, 1983, p. 162.

14 Ver: Miguel de Unamuno: *En torno al casticismo*. En: <http://books.google.com>, consultado el 10 de abril de 2018, p. 157.

15 Ver: Marcelino Menéndez: *La filosofía española*. ed. Rialps, S.A, Madrid, España, 1955, p. 56; Gregorio Marañón: *Las ideas biológicas del Padre Feijóo*, ed. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España.

16 Eduardo Torres Cuevas: *Ensayo...* op. cit., p. 12.; Aurea Matilde Fernández: *Breve historia de España*, ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 132-133; Edelberto Leiva: *Forjar...* op. cit., p. 31; Rita Buch Sánchez: *José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba*, ed. Félix Varela, La Habana, Cuba, 2001, p. 214.

17 Immanuel Kant: *Filosofía...* op. cit., p. 45.

18 G. W. F. Hegel: *The Philosophy of History*, ed. Batoche Books, Kitchener, Canadá, 2001, pp. 462-269.

19 Ernest Cassirer: *Filosofía...* op. cit., p. 21.

20 Gonçal Mayos: *La ilustración...* op. cit., pp. 17-18.

21 Ver: Max Horkheimer y Theodor Adorno: *Dialéctica...* op. cit., p. 97.

22 Gonçal Mayos: *La ilustración...* op. cit., p. 19.

23 Antonio Morales: *La ideología...* op. cit., p. 78

24 Antonio Mestre: *Despotismo e ilustración en España*, ed. Gedisa, Barcelona, España, 1976, pp. 8-9.

25 María J. Bertomeu: *Filosofía...* op. cit., p. 6; Antonio Castro: *Los españoles...* op. cit., p. 38; Miguel Artola: *Los afrancesados...* op. cit., p. 32.

26 María J. Bertomeu: *Filosofía...* op. cit., pp. 8-9.

27 Vilda Rodríguez: «Acerca de los orígenes del pensamiento cubano: luces y sombras en los enfoques actuales de sus fuentes». En: *Islas*, mayo-agosto 2010, p. 157.

28 Gregorio Marañón: «Consideraciones sobre Feijóo». En: *La Nueva España*, abril de 1954, p. 10; Jaime Vicens: *Historia general moderna: siglos XVIII-XX*, ed. Alianza, Madrid, España, 1998, p. 65.

29 Ver: Anexo 4, p. 83.

30 Ver: Anexo 4, pp. 81 y 83-84, para más información sobre Jovellanos, Campomanes y Ward.

31 Ver: Pierre Vilar: *Historia de España*, ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1981, pp. 70-71; Jean Sarrailh: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, ed. Aguilar, Madrid, España, 1957, p. 44; Richard Herr: *España y la revolución del siglo XVIII*, ed. Aguilar, Madrid, España, 1973, p. 67.

32 Ver: Eduardo Torres Cuevas: *Ensayo...* op. cit., pp. 132-133; Edelberto Leiva: *Forjar...*, op. cit., p. 31; Rita Buch: *José...* op. cit., p. 214.

- 33 Antonio Mestre: *Monarca...* op. cit., p. 34; José L. Abellán: *Historia...* op. cit., tomo II, pp. 45-47; Vilda Rodríguez: *Humanismo...* op. cit., pp. 31-34.
- 34 Vilda Rodríguez: *Acerca...* op. cit., pp. 157-158.
- 35 Marcelino Menéndez: *La Ciencia española*, ed. Espasa-Calpe, Madrid, España, 1954, pp. 78-79.
- 36 Max Weber: *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*, ed. Fondo de Cultura Económica, México DF, México, 2003, pp. 35-37.
- 37 Ver: Ídem, pp. 46-47.
- 38 Rafael Rojas: *España...* op. cit., p. 32.
- 39 Pierre Vilar: *Historia...* op. cit., p. 58.
- 40 Ver: Marcelino Menéndez: *La filosofía...* op. cit., p. 56.
- 41 Ver: Anexo 4, p. 81.
- 42 Pierre Vilar: *Historia...* op. cit., pp. 70-71.
- 43 Áurea Matilde Fernández: *Breve...* op. cit., pp. 132-133.
- 44 Margarite Deforneaux: *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, ed. Taurus, Madrid, España, 1976, p. 36.
- 45 Miembro de la cuarta generación de la Escuela Histórica de los Anales. Especializado en la historia del libro y la sociología de la lectura.
- 46 Roger Chartier: *Crítica, desacralización y opinión pública en siglo XVIII francés. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, ed. Gedisa, Barcelona, España, 1979, p. 65.
- 47 Antonio Mestre: «Los Novatores como etapa histórica». En: *Estudios históricos. Historia moderna*, No. 14, p. 11.
- 48 Vicente Peset: *Gregorio Mayans y la cultura de la Ilustración*, Ed. Curial, Barcelona, España, 1975, pp. 32-40.
- 49 José M. López: «Juan de Cabriada y las primeras etapas de la iatroquímica y de la medicina moderna en España». En: *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 1962, p. 45.
- 50 Antonio Mestre: *Los Novatores...* op. cit., pp. 11-12.
- 51 Ver: Anexo 4, p. 82.
- 52 José A. Maravall: *Estudios de Historia del pensamiento español. El siglo del Barroco*, ed. Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, España, 1984, p. 176.
- 53 Pedro Álvarez: *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, ed. Rivadeneira, Madrid, España, 1992, pp. 37-44.
- 54 Vilda Rodríguez: *Humanismo...* op. cit., pp. 32-34.
- 55 Edelberto Leiva: *Forjar...* op. cit., p. 31.
- 56 Leiva Lajara, Edelberto: *Ensayo introductorio, José Agustín Caballero. Obras*. Biblioteca de Clásicos Cubanos. Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1999, p. 53.
- 57 Torres-Cuevas, Eduardo: *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas*. Editorial de Ciencias Sociales y Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana 1997, p. 213.
- 58 Torres-Cuevas, Eduardo y Loyola Vega, Oscar: *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2007, capítulo V, p. 173.
- 59 Luz y Caballero, José: *Obras completas*, Volumen I: *Aforismos*. Ediciones Imagen Contemporánea, Ciudad de La Habana, 2001, capítulo IV: La Filosofía, p. 90, Aforismo 67.
- 60 Ídem. Capítulo V: El filósofo y sus palabras, p. 92, Aforismo 73.
- 61 Ídem, p. 88, Aforismo 62.
- 62 Ídem, p. 205, Aforismo 411.
- 63 Ídem, p. 206, Aforismo 425.
- 64 Ídem, p. 285, Aforismo 646.
- 65 Ídem.
- 66 Luz y Caballero, José: *Obras completas*, Volumen I: *Aforismos*. Ediciones Imagen Contemporánea, Ciudad de La Habana, 2001, capítulo XXVI: *Educación*, p. 258, Aforismo 567.
- 67 Ídem. Aforismo 569.
- 68 Ídem, p. 256, Aforismo 560.
- 69 Ídem, p. 263, Aforismo 590.
- 70 Ídem, Capítulo I: *Atmósfera*, p. 69, Aforismo 4.
- 71 Ídem. Ensayo introductorio, p. 6.
- 72 Luz y Caballero, José: *Escritos Sociales y Científicos*. Editorial de La Universidad de La Habana, La Habana, 1955, *Pastoral del Arzobispo de Cambray Monseñor Giraud sobre el trabajo*, p. 178.
- 73 Ídem, p. 5.
- 74 Luz y Caballero, José: *Obras completas*, Volumen I: *Aforismos*. Ediciones Imagen Contemporánea, Ciudad de La Habana, 2001, p. 36.
- 75 Cepero Bonilla, Raúl: *Azúcar y abolición*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, capítulo I, p. 25.
- 76 Ídem, p. 26.
- 77 Luz y Caballero, José: *Escritos Sociales y Científicos*. Editorial de La Universidad de La Habana, La Habana, 1955, *Sobre las segundas Cortes Constituyentes*, p. 4-5.



El monumento a Cuba de los españoles y sus hijos: un proyecto fallido¹

——• Por Katia Figueredo Cabrera •——



La consolidación de las relaciones diplomáticas hispano-cubanas en 1952 garantizó que la presencia arquitectónica de Cuba quedara perpetuada en dos monumentos en Madrid. El primero en el parque de El Retiro (1952) y el segundo en el Parque del Oeste en honor al ya difunto director del *Diario de la Marina* José Ignacio Rivero Alonso (1954).² La Gran Antilla, sin embargo, no pudo reciprocarse el gesto del franquismo, pues la huida de Fulgencio Batista al iniciarse 1959 dejó a medias el proyecto de la colonia española y sus descendientes. La iniciativa partió de José Ramón Cuervo Canga en 1952 con motivo de los festejos por el cincuentenario de la independencia de Cuba y animado por la concreción de la idea en Argentina, Uruguay y Brasil.³ Básicamente, Cuervo Canga sugería honrar a ambos hogares. A Cuba por ser la hija bien amada de España, y a ésta como matrona y fundadora de un Nuevo Mundo, madre de América y llena de predilecciones sentimentales e históricas para la primera hija en el Descubrimiento y la última en separarse de ella.⁴

Pero durante los dos primeros años se avanzó muy poco y, a mayores, la propuesta no contó con el apoyo de Juan Pablo de Lojendio, embajador de España en La Habana.⁵ Fue necesario esperar hasta 1954 para que el «Comité del homenaje de los españoles y sus hijos a la República de Cuba» echara a andar la maquinaria y recalcará que el éxito dependía del esfuerzo de las instituciones, de los centros regionales españoles y del pueblo cubano en general.⁶ Del llamado se hicieron eco personalidades del mundo empresarial, hispano y asociativo. He aquí una pequeña muestra: Contribuyentes con 2.000,00 pesos cubanos José Ramón Cuervo Canga, José Gasch Prieto, Inocencio Blanco, Enrique Gancedo Toca, Juan Gelats Botet, José y María Luisa Gómez Mena y Sucursal Falla Gutiérrez; con 1.000.00 pesos *Trust Company of Cuba*, Baldomero Casas Fernández, José Arechabala, Solís. Entrialgo y Cía. S.A., Hnos. Castaño Montalván; con otras cantidades: Casino Español de Matanzas, Colonia Española de Ranchuelo, Colonia Española de Caibarién, Colonia

Española de Artemisa, Casino Español de Unión de Reyes (Fuente: *Diario de la Marina*, La Habana, 1954-1956.)

Con el fin de involucrar a los menos pudientes se pusieron a la venta los bonos de la Fraternidad Hispano-Cubana por valor de 1, 5, 10, 20, 50 y 100 pesos, y se extendió la campaña de cuestación a todo el país. La prensa se sumó también al plan y resaltó lo importante de materializar el homenaje. El periodista santanderino Daniel Camiroaga lo evaluó como un hito en la historia inmigratoria estrenada por Colón y como una síntesis del «esfuerzo de toda una raza que aún hoy, es uno de los puntales de la economía de un país [...]».⁷ El gallego Roberto Santos ensalzó su grandiosidad por «la honda y sugerente espiritualidad que su erección representa [...]».⁸ Mientras que el asturiano Rafael Suárez Solís ponderó la gratitud como esa razón por la «que el español reconociendo que vive en casa ajena, se siente como si viviera en casa propia y desea pagar esa hospitalidad con la prueba más allá del respeto que es el agradecimiento».⁹

Solo el periodista cubano Gustavo E. Urrutia hizo un alto en el camino de los halagos para señalar que lo más saludable era «fundar en vez de erigir».¹⁰ En esencia aconsejaba la creación de una institución cultural en España y emplear lo colectado en becas para los jóvenes del país. Llevaría yo a la península, indicaba, «una corriente de cubanos para que a su regreso nos dijese ellos mismos lo que es el pueblo español y lo que España significa para Cuba». Esto sería, «todo un monumento funcional y militante de elocuencia insuperable»; o sea, un servicio permanente en lugar de un obsequio esporádico de piedra inerte.

Sordo a los reclamos de Urrutia, los impulsores siguieron adelante y otros pasos más apuntaron a que 1954 sería un año diferente. Se solicitó a Batista declarar oficialmente Día de la Fraternidad Hispano-Cubana cuando se colocase la primera piedra o se inaugurase la obra; se instituyó el premio «Monumento a Cuba», y resultó ganador Jorge Mañach por su artículo «Monumento español a la República»;¹¹ también se

logró recaudar 65.659,80 pesos cubanos de los 200.000 estimados. Parte del monto se obtuvo gracias al espectáculo musical organizado por el locutor Manolo Serrano y la artista Felicia Amelivia en el Palacio de los Deportes,¹² y al gesto de la actriz madrileña Guadalupe Muñoz Sampedro de donar su última presentación en el Teatro Martí.¹³

Pero los problemas no tardaron en aparecer. Los planes de cerrar la suscripción tuvieron que ser prorrogados y el asentamiento del monumento hizo el resto. En un principio, José Pardo Jiménez, ministro de Obras Públicas, atendiendo al deseo de los promotores, contempló la franja triangular en la ampliación del Malecón habanero entre las calles C y D del Vedado, pues desde allí sería visto por todos los españoles a su arribo al puerto de La Habana y con el tiempo podía convertirse en un sitio de peregrinación «el Día de la Raza, el Día de la Fraternidad Hispanocubana, que oportunamente se habrá de crear; el Día del Descubrimiento y otras fechas no menos relevantes».¹⁴ Sin embargo, en diciembre de 1954, terminadas las labores constructivas, las autoridades informaron que las proporciones del espacio no eran las más adecuadas y, en su lugar, asignaron terrenos cercanos a la rotonda de Cojímar y a las avenidas de Paseo y Zapata, opciones que el comité gestor desechó. Ante la aparición de los primeros obstáculos, el gallego Juan Joaquín Otero, presidente del Club de Leones de La Habana, escribió a Cuervo Canga: «[...] he pensado algunas veces en la dura labor en que te has metido y en los infinitos escollos y contratiempos que tienes que vencer para llegar al final de tus ponderadas aspiraciones [...]. Aunque la enorme copa que tú habías creado en tu despierta imaginación no llegue a rebotar sus bordes, ésta feliz idea tuya del magnífico monumento a Cuba es digna de la cooperación de todos los españoles e hijos de españoles. Muy, particularmente, de todos aquellos que, al igual que yo, hemos creado aquí una familia.»¹⁵

Más cauto en los elogios, el periodista Arturo Alfonso Roselló recomendó: «Para tal logro sería bueno [...] que se calculase, ya concebido el proyecto y articulado por un escultor de renombre -y si no puede ser esto, por quien sea- el volumen de la inversión. Y hecho esto, que todos trabajasen por integrarlo. Si la meta es medio millón de pesos, ha de acudir a los poderosos y a los humildes para que dando mucho o poco, en plazo inmediato, se reúna el dinero que traduzca en realidad una intención muy bella» [...].¹⁶

La propuesta de Alfonso Roselló de precisar el costo total, seleccionar el escultor, elaborar el presupuesto y poner pautas a la cuestación en marcha trajo de vuelta la polémica. El historiador César García Pons, por ejemplo, sugirió invertir el dinero en un

inmueble práctico como la Ciudad de los Niños, impulsada por el párroco Ismael Testé para los infantes desvalidos, abandonados y huérfanos. En su opinión, esto sería más beneficioso que adornar la capital con otra edificación ornamental que, «como de ordinario, pasaría el transeúnte de mañana sin preguntarse siquiera qué es lo que representa, cuando esa gratitud podría descansar en el hecho social de haber salvado de la ignorancia y de la miseria a cientos de niños».¹⁷ Gregorio Alonso, por su parte, aconsejó levantar un monumento a Carlos J. Finlay por lo mucho que se le debía al doctor cubano en ambas orillas del Atlántico y Félix M. Goizueta defendió la erección de una biblioteca cervantina en la Plaza de San Juan de Dios junto a la estatua de Miguel de Cervantes.

En cualquier caso, los criterios encontrados no hicieron mella en los objetivos trazados. Por el contrario, la disposición de seis artistas españoles de enviar sus bocetos y el apoyo expresado por Alfredo Sánchez Bella, presidente del Instituto de Cultura Hispánica (ICH), insufló nuevas esperanzas. De esta suerte se autorizó a Carlos Ripoll, vicetesorero del comité gestor, para que a su regreso del I Congreso Iberoamericano de Municipios con sede en París realizara una parada en España y se entrevistara con los directivos del ICH y los escultores interesados. Los ánimos se fortalecieron aún más tras la decisión del Ministerio de Hacienda de exonerar de derechos fiscales los materiales importados para la construcción y el compromiso del Ministerio de Obras Públicas de fijar el emplazamiento definitivo en la avenida de Carlos III y la calle G, o al pie del Castillo del Príncipe.

Conocida la noticia, Cuervo Canga señaló el 12 de octubre de 1955 para la colocación de la primera piedra, ofrecida por Francisco Labadie Otermin, gobernador de Asturias, durante su visita a La Habana. La roca, procedente de las montañas de Covadonga, estaba labrada con los escudos de Cuba, Asturias y Cangas de Onís, y una dedicatoria que rezaba así: «Esta piedra arrancada del mariano altar de Covadonga, cuna de la Hispanidad, ha sido donada por el Ayuntamiento de la ciudad de Cangas de Onís, como testimonio perenne de espiritual entendimiento entre Cuba y España. Ha sido recubierta con una losa de piedra granítica procedente de la base sobre la que se levanta la Torre de Hércules, el faro más antiguo de la humanidad, siendo por lo tanto piedra relacionada con la fundación de la ciudad de La Coruña».¹⁸

El arribo del simbólico regalo el 28 de septiembre y su traslado ese mismo día al Centro Asturiano coincidió con la llegada a los más de 100.000 pesos cubanos, la mitad de lo requerido para que la idea comenzara a tomar forma. Como resultado, los ruegos a los donantes fueron en aumento:



Monumento a Cuba en el parque de El Retiro, Madrid.

El Comité Monumento a Cuba de los Españoles y sus Hijos interesa de todas las instituciones, clubes y personas que aun tengan bonos de la Fraternidad Hispanocubana, se sirvan liquidar los pendientes a la mayor brevedad posible. Su importe debe entregarse a la persona o entidad que les hizo entrega de los bonos, o enviando su importe directamente a las oficinas del Comité, Muralla 363. Aquellos que aún no han contribuido todavía están a tiempo de hacerlo, remitiendo sus aportaciones al tesorero, señor Juan Gelats Botet, Aguiar 456 [...]. Ningún español o hijo de español debe dejar de ofrecer su generoso aporte a esta obra. En algunas poblaciones del interior de la República están actuando comités encargados de ultimar la colecta, a fin de remitir cuanto antes la ayuda económica para el monumento.¹⁹

De la llamada se hizo eco también José Ignacio Rivero Hernández, director del *Diario de La Marina*, para embestir contra los apáticos e indecisos: «Y la penosa verdad es que a estas alturas faltan muchos nombres

de españoles y sus descendientes en esa hermosa lista. También es verdad que, desde el Cincuentenario de la República en 1952 a la fecha, han transcurrido tres años, tiempo sobrado para que todos ellos, con unos pesos o unos centavos, cumpliesen el deber de exaltar en piedras y bronce los sentimientos hondamente compartidos de amor y gratitud a Cuba.»²⁰

Cuervo Canga decidió igualmente romper su silencio y arremeter contra los que criticaban la iniciativa:

El español residente en América es un ente creador y por eso Cuba está saturada de monumentos «funcionales» creados por los españoles aquí residentes: casas de salud que rivalizan con las mejores del mundo, escuelas, bibliotecas, asilos para ancianos, salones de recreo, casas de beneficencia, agrupaciones artísticas, asociaciones de socorros mutuos, y muchas más que no necesitamos enumerar. Un nuevo centro funcional solo sería uno más. Y, de qué manera se iban a proveer los recursos para sostenerlos. Es muy fácil hacer sugerencias, no tan fácil realizarlas. [...] Por el contrario no hay una

forma más expresiva de manifestar nuestro aprecio a Cuba que con un Monumento digno que represente los atributos del amor y la fraternidad que siempre reinó entre ambos pueblos y hasta el presente no se ha hecho nada en este sentido.²¹

Pero mientras las cosas parecían encaminarse, los debates acerca del posicionamiento de la edificación ralentizaron otra vez el arranque. Si bien Carlos M. Maruri, director de Urbanismo municipal, y Vicente J. Sallés, jefe de Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas, se inclinaban por la prolongación del Malecón junto al castillo de La Chorrera, Sallés alertaba que la construcción dependía de la culminación de las reformas del litoral habanero programadas para el 24 de febrero de 1956. Al final, el sitio fue desestimado y se propuso la Avenida del Puerto, que corrió la misma suerte. Tres fueron las razones expuestas en su contra por personas muy cercanas al Ayuntamiento: 1) La presencia de demasiados monumentos en el área, 2) Lo inapropiado del lugar por la magnitud del que se aspiraba a levantar y el riesgo de opacar los existentes y 3) Motivos históricos que desaconsejaban dicha ubicación. No obstante, ninguno de estos argumentos convenció a Cuervo Canga, quien impugnó cada uno de ellos en una entrevista concedida al *Diario de la Marina*:

En cuanto a la primera observación, realmente creemos que hay un tanto de espejismo en la cosa, porque el único monumento verdaderamente grandioso que existe en dicha zona es el de Máximo Gómez, pero viene quedando a un extremo y a bastante distancia de nuestro Monumento. En cuanto al de Luz y Caballero, de menores proporciones [...] tampoco estorbaría a nuestros planes porque se encuentra justamente en el otro extremo y a buena distancia del nuestro [...]. Los demás que figuran en esos parques no tienen realmente categoría de monumento, son pequeños bustos erigidos por la devoción patriótica, pero que armonizarían realmente con nuestro proyecto.²²

Sobre los fundamentos históricos añadió: «Ciertamente que no hay ningún motivo de carácter histórico que pueda oponerse a este proyecto puesto que el sitio escogido no ha sido escenario de ningún acontecimiento de Historia Patria, puesto que hasta hace pocos años estaba invadido por las aguas del Puerto, no constituyendo tierra firme, sino formando un pacífico canal o brazo de mar. Y en cambio, en sus cercanías existen construcciones y edificaciones que recuerdan momentos gloriosos de las más sanas tradiciones históricas».



Centro Gallego de La Habana en una tarjeta postal de la época.

Hastiado de los contratiempos, Cuervo Canga manifestó que sus planes estaban a punto de fracasar y que si en un plazo prudencial no se concretaba el lugar devolvería el dinero recaudado a sus donantes. Más claro: no tenía intención de seguir insistiendo, ya que entendía que el proyecto no debía nacer envuelto por la polémica. La demora que venimos afrontando, puntualizaba, «es verdaderamente deplorable, pero no está en nuestras manos darle la solución».²⁴ Estas declaraciones tuvieron el impacto esperado, pues nada más empezar 1957, Nicolás Arroyo, el nuevo ministro de Obras Públicas, resolvió: «Destinar como lugar de emplazamiento del “Monumento a Cuba de los Españoles y sus Hijos” la rotonda situada en la intersección de la Avenida de los Alcaldes (Paseo) y la Calzada de Zapata, en el barrio del Carmelo, en esta ciudad, en la que actualmente se encuentra emplazado el Monumento a la Cultura Española, de Huntington: y, disponer que este Monumento sea trasladado a la Zona Verde que circunda el Teatro Nacional en la Plaza de la República.»²⁵

En la rueda de prensa celebrada en el Palacio Presidencial, Arroyo informó que el dictamen respondía a los deseos del presidente Fulgencio Batista de que la obra quedara «terminada cuanto antes para satisfacción de todos los españoles y del pueblo de Cuba».²⁶ Con el permiso oficial en sus manos, los planes más inmediatos continuaron dilatándose. La colocación de la primera piedra, fijada para el 20 de mayo de 1957, fue prorrogada y las bases del concurso para la selección del boceto no aparecieron publicadas hasta octubre con la correspondiente invitación a todos los escultores y arquitectos, tanto cubanos como españoles, a presentar sus *sketchs*, maquetas o dibujos.

Finalmente, el 21 de noviembre de 1958 la «Exposición de proyectos del Monumento a Cuba de los españoles y sus hijos» fue inaugurada en el Palacio de Bellas Artes, bajo los auspicios del Instituto Nacional de Cultura. En total se exhibieron 15 obras: 6 de Cuba y 9 de España.²⁷ El jurado estimó como finalistas los trabajos de Julio Fuentes Pino, Miguel Cosío y Raúl Cancio, Ramón Lapayese, Juan de Ávalos y Moisés de Huerta. Los tres últimos muy vinculados con la estatuaría franquista. Lapayese y Ávalos sobresalían por sus trabajos en el Valle de los Caídos, y Huerta por la erección del monumento al general Emilio Mola (Bilbao), la estatua ecuestre de Franco (Zaragoza) y los frisos del Arco de la Victoria (Madrid). En su haber figuraba también una estrecha relación con Cuba por su filiación a la Academia Nacional de Artes y Letras y por su colaboración en el Monumento a las víctimas del Maine; el diseño del busto de Gerardo Machado, exhibido en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929); y su participación

diez años antes en el certamen del monumento a Máximo Gómez, donde obtuvo el segundo premio. Más recientemente, algunos rotativos nacionales se habían hecho eco de su propuesta para homenajear a José Ignacio Rivero Alonso en el Parque del Oeste de la capital española.

Por razones que la prensa no recoge y los documentos de archivo no esclarecen, un incidente periodístico²⁸ condicionó al jurado a declarar desierto el primer premio y recomendar a Ávalos «la adaptación de su proyecto a la realidad ambiental, por ser su boceto el que reúne más condiciones artísticas y simbólicas».²⁹ En la desestimación de los demás borradores influyeron otros factores como:

[...] los proyectistas españoles no tuvieron en cuenta un detalle de suma importancia y es que a unos 350 metros del lugar concedido para nuestra ubicación se está terminando el Faro a Martí de 80 metros de altura y por lo tanto una estructura vertical a tan corta distancia de aquel Faro resulta inadecuada. El proyecto No. 1 de Lapayase pudiera encajar mejor que ninguno; pero el jurado no consideró que ese tipo de proyecto expresaba de una manera convincente el simbolismo que queríamos representar y lo desechó junto con otros más. El de Huerta consistía en otro Faro y por lo tanto no lo tomaron en consideración.³⁰

Los evaluadores acordaron comunicarle a Ávalos la decisión y enviarle una suma de dinero no como premio, sino como estímulo para que viajara a la isla y expusiera sus ideas a un grupo de técnicos que estaban «en la mejor disposición para escuchar y aprobar lo que él resolviera, modificando como es lógico, el aspecto vertical del estudio presentado».³¹ Las sugerencias debían recogerse en un acta para luego ser divulgadas en los medios. Pero el 15 de diciembre se iniciaron las vacaciones de Navidad y acto seguido, como apuntó Cuervo Canga, «vino la caída del gobierno y con él la remoción de todas las personas que ostentaban la dirección de aquellos institutos, quedando el asunto sin resolver».³² Esperanzado todavía en la materialización de su objetivo, a finales de enero de 1959 escribió a Ramón Bela Armada, funcionario del ICH: «Ahora, en estos momentos, tras un cambio tan radical, aún no han sido designados los señores que dirigirán estos centros culturales, una vez que esto se haya hecho haremos una reunión y no dudamos que aceptarán el acuerdo adoptado el cual habríamos de comunicar inmediatamente al Sr. Ávalos».³³ El citado encuentro se celebró al mes siguiente en el Centro Asuriano y el documento pendiente fue redactado con todas las indicaciones.

Hasta febrero de 1959 llega nuestra información. ¿Qué pasó después? Es una interrogante para la cual no tenemos respuesta. Aun así, manejamos como hipótesis la paralización total del proyecto y dos serían sus razones. Primero, la salida del país de la mayoría de los socios del comité gestor después de la huida de Batista. Segundo, el poco interés del bando vencedor en empresas constructivas heredadas del *ancien régime*. En cualquiera de los casos, no debe perderse de vista que la marcha del monumento tropezó con otros infortunios como las controversias y dilaciones del Ministerio de Obras Públicas, y el empecinamiento de los promotores por erigir algo diferente a los suntuosos palacios, sanatorios, casas de beneficencia y entidades culturales levantadas por las sociedades hispanas. En otras palabras, se aspiraba a marcar un antes y un después con la creación de una obra que trascendiera por su fuerza artística y dimensional. Pero estas pretensiones envolvieron a sus gestores en una labor por momentos agotadora y al final la crisis política terminó malogrando el anhelo de ver consolidado un producto como «gratitud de los nacidos en España y avecindados en Cuba, donde fueron fraternalmente recibidos y donde crearon hogar y familia».³⁴

Notas:

1 Esta publicación es parte de la ayuda JDC2022-048195-I financiada por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea Next Generation EU/PRTR. Además se enmarca dentro de los siguientes proyectos: «Historia de Europa en el S. xx: sociedad, política y cultura (2023-2025)» del gobierno de Aragón (H24_23R); «El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas» (PID2021-123160NB-I00), financiado por la AEI del Ministerio de Ciencias e Innovación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Una manera de hacer Europa; y «Derechas contemporáneas: dictaduras y democracias» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina.

2 El monumento a Cuba en el parque de El Retiro, idea de Miguel Primo de Rivera, se inauguró en octubre de 1952 gracias a las gestiones de Antonio Iraizoz, embajador de Cuba en España, con el Ayuntamiento de Madrid. Hasta ese momento la Gran Antilla era el único país latinoamericano simbolizado en un complejo arquitectónico de tal magnitud en el citado parque. El dedicado a José Ignacio Rivero Alonso, por su parte, se inauguró en octubre de 1954. Para ampliar información véase a Figueredo Cabrera, Katia: «José Ignacio Rivero Alonso: Anverso y reverso de un polémico periodista», en Miguel Madueño Álvarez, Luis Velasco Martínez y José Manuel Azcona Pastor (coord.): *Camisas azules en Hispanoamérica (1936-1978)*. Organización

política y prosopografía del falangismo en Ultramar, Madrid, Editorial Dykinson, S.L., 2021, pp. 11-37; y sobre la relación del Parque del Oeste con América véase a Díaz Alemán, Julián y Ponce Leiva, Pilar: «Personajes americanos en el Parque del Oeste», en Pilar Ponce Leiva (coord.): *El rincón más americano de Madrid. Recorrido urbano*, Madrid, Proyecto América en Madrid, 2023, pp. 65-89.

3 Durante la II Guerra Mundial, José Ramón Cuervo Canga, entonces presidente del Club Rotario de La Habana, impulsó el Aguinaldo del Soldado para ayudar a los combatientes que luchaban al lado de los Aliados. Con el dinero sobrante, al finalizar la contienda, decidió levantar un sencillo monumento a los marineros cubanos que habían muerto en el hundimiento de los buques Santiago de Cuba y Manzanillo por submarinos alemanes. La obra fue ubicada frente al Castillo de la Fuerza. Su padre, Eugenio Cuervo Uría, nacido en Asturias, falleció en febrero de 1955 en La Felguera, donde residía.

4 «El monumento de españoles a Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de agosto de 1953, p. 4.

5 Carta de Juan Pablo de Lojendio al ministro de Asuntos Exteriores (La Habana, 16 de junio de 1955). Archivo General de la Administración (en lo adelante AGA). Fondo Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante MAE), caja 82/11570, expediente 98.

6 El «Comité del homenaje de los españoles y sus hijos a la República de Cuba» estuvo integrado por el presidente José Ramón Cuervo Canga; los vicepresidentes Enrique Gancedo Toca, Emilio García Menéndez, Constantino Junco, José Fernández Gutiérrez y José Tous Amil; el tesorero Juan Gelats; el vicetesorero Carlos Ripoll; el asesor legal José Manuel Vidaña; el secretario Garcilaso Rey; el director de Relaciones Públicas José Ignacio Rasco y su auxiliar Miriam Gutiérrez. Además de Eladio Vázquez Ferro, Joaquín de la Cruz, José Guasch y Gregorio Alonso, entre otros.

7 Camiroaga, Daniel: «Homenaje de los españoles a la República de Cuba; se proyecta un gran monumento», *Diario de la Marina*, La Habana, 28 de marzo de 1954, p. 50.

8 Santos, Roberto: «Un Imperio que no puede desaparecer», *Diario de la Marina*, La Habana, 4 de abril de 1954, p. 47.

9 Suárez Solís, Rafael: «El monumento a España», *Diario de la Marina*, La Habana, 30 de julio de 1954, no. 179, p. 1-B.

10 Urrutia, Gustavo E.: «Del homenaje español a la República», *Diario de la Marina*, La Habana, 1 de abril de 1954, p. 4-A.

11 El escritor y crítico teatral Mario Parajón fue condecorado con un accésit por su trabajo «Reunión de familia», publicado en *El Mundo*. En 1956 se organizó también el certamen Pro-Reina de la Fraternidad Hispano-cubana para elegir a la Miss Monumento y a cuatro damas de compañía encargadas de presidir los actos públicos del comité gestor.

12 El elenco artístico estuvo integrado por Rosita Fornés, Armando Bianchi, María de los Ángeles Santana y otros. El espectáculo recaudó 5.000 pesos.

13 A mediados de 1955, Elicio Argüelles, presidente del frontón Jai Alai, ofreció también una función extraordinaria en beneficio del «Comité Monumento a Cuba de los españoles y sus hijos».

14 Cuervo, José Ramón: «¿Cuál es el significado del monumento de los españoles a Cuba?», *Diario de la Marina*, La Habana, 11 de diciembre de 1955, p. 1-D.

15 «Elogio al Comité Monumento de los Españoles y sus Hijos de Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 12 de enero de 1955, p. 1-B.

16 Alfonso Roselló, Arturo: «El monumento de los españoles a Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 4 de febrero de 1955, p. 4-A. Como una de las causas de la apatía, Alfonso Roselló apuntó al proceso de desespañolización progresiva que desde hacía más de 20 años vivía la isla debido a la paralización de la inmigración proveniente de España. Para ampliar información véase Alfonso Roselló, Arturo: «El monumento de los españoles a la República», *Carteles*, La Habana, enero 30 de 1955, no. 5, p. 32. Sobre el fenómeno había advertido también años antes Roberto Santos en su artículo «La desespañolización en Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 12 de septiembre de 1948, p. 38.

17 García Pons, César: «El monumento de los españoles y el empeño del P. Testé», *Diario de la Marina*, La Habana, 15 de marzo de 1955, p. 4-A. En 1957, la Ciudad de los Niños fue inaugurada en Bejucal. La obra estaba compuesta por cinco edificios dedicados a talleres, dormitorios y oficinas, y tenía una capacidad para 500 menores.

18 «El monumento a Cuba de los españoles y sus hijos», *Información Hispanocubana*, La Habana, octubre 1955, no. 152, p. 4.

19 «Todavía puede contribuirse al Monumento», *Diario de la Marina*, La Habana, 11 de octubre de 1955, p. 10-B. En una de las reuniones celebradas por el comité a inicios de año, Cuervo Canga se refirió a la indiferencia de las sociedades gallegas por el proyecto. Hasta ese momento, sus aportaciones no llegaban a los mil pesos cubanos. Carta de José Ramón Cuervo Canga a Narciso María Rodríguez (La Habana, 17 de febrero de 1955). AGA. Fondo Embajada de España en La Habana, caja 54/5378. II B/b-1. Monumento de los españoles y sus hijos a la República de Cuba.

20 «El monumento de los españoles a Cuba y la lista de honor», *Diario de la Marina*, La Habana, 23 de noviembre de 1955, p. 4-A.

21 «Carta a nuestro director del Comité del Monumento a Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 25 de noviembre de 1955, p. 3-A.

22 «Dispuestos los españoles a devolver los \$100,000 recaudados al monumento de Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 16 de septiembre de 1956, p. C-16.

23 *Ibidem*.

24 *Ibidem*.

25 «Emplazarán en Zapata y Paseo el Monumento a Cuba de los Españoles y sus Hijos», *Información Hispanocubana*, La Habana, febrero, 1957, no. 68, p. 2.

26 «Estará próximo al Teatro Nacional el Monumento a Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de enero de 1957, p. 1.

27 Expositores cubanos: Mario Perdígó Casterán, Julio Fuentes Pino, Miguel Cosío-Raúl Cancio, Thelvia Marín, Rolando López Dirube junto a David Cabarrocas y Alfredo Echevarría, e Israel G. Córdoba Berroa. Expositores españoles: José Luis Núñez Solé, Valentín Ramón Lavín del Noval, Marino B. Amaya, Juan de Ávalos, Carlos Ferreira de la Torre, Ramón Lapayese, Moisés de Huerta y Ramón Estalella Pujolá en unión de Federico Coullaut Varela.

28 Carta de José Ramón Cuervo Canga a Juan Pablo de Lojendio (La Habana, 23 de diciembre de 1958). AGA. Fondo Embajada de España en La Habana, caja 54/5378. II B/b-1. II B/b-1. Monumento de los españoles y sus hijos a la República de Cuba.

29 Carta de José Ramón Cuervo Canga a Ramón Bela Armada (La Habana, 22 de enero de 1959). AGA. Fondo Embajada de España en La Habana, caja 54/5378. II B/b-1. II B/b-1. Monumento de los españoles y sus hijos a la República de Cuba. El nombre de Ávalos se manejó desde un primer momento. El 11 de septiembre de 1955, el *Diario de la Marina* publicó su maqueta y en 1956 el comité gestor nombró a José Ignacio Rasco, director de Relaciones Públicas, como delegado de la Comisión Pro-Monumento en España para que se entrevistase con Alfredo Sánchez Bella y con el propio Ávalos.

30 Carta de José Ramón Cuervo Canga a Ramón Bela Armada (La Habana, 22 de enero de 1959). AGA. Fondo Embajada de España en La Habana, caja 54/5378. II B/b-1. II B/b-1. Monumento de los españoles y sus hijos a la República de Cuba. Para ampliar información sobre los proyectos de Lapayese y Huerta véase de Jaume, Adela: «La entrevista aérea con Ramón Lapayese, concursante del Monumento de los Españoles a Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 27 de diciembre de 1958, s/p (Suplemento 10 del rotograbado) y «Entrevista “aérea”: en charla con el escultor Huerta. Notas», *Diario de la Marina*, La Habana, 11 de diciembre de 1958, p. 12-A.

31 Carta de José Ramón Cuervo Canga a Ramón Bela Armada (La Habana, 22 de enero de 1959). AGA. Fondo Embajada de España en La Habana, caja 54/5378. II B/b-1. II B/b-1. Monumento de los españoles y sus hijos a la República de Cuba.

32 *Ibidem*.

33 *Ibidem*.

34 «El monumento a Cuba», *Diario de la Marina*, La Habana, 8 de agosto de 1954, p. 20-A.



El Grupo Minorista y su tiempo

Convocado por la revista *Espacio Laical*, el pasado viernes 5 de abril se celebró en la sede del Centro Cultural Padre Félix Varela el encuentro «En Diálogo», en ocasión del centenario del Grupo Minorista, con el título: «El Grupo Minorista y su tiempo». Los panelistas participantes fueron la ensayista e investigadora Denia García Ronda; Axel Li, crítico de arte, y Ricardo Hernández Otero, investigador literario y a la vez moderador de la mesa.



Nelson Crespo: Buenas tardes, bienvenidos sean todos al encuentro «En Diálogo», organizado por la revista *Espacio Laical*, del Centro Cultural Padre Félix Varela; el cual se centrará en el Grupo Minorista con motivo del centenario de su creación en 1923.

Al estudiar la República los historiadores coinciden en establecer dos etapas, separadas entre sí por los acontecimientos que siguieron a la caída de Gerardo Machado. La llamada «década crítica», entre 1923 y 1933, anuncia el cambio que comienza a madurar en el seno de la sociedad, y dentro de ella el Manifiesto del Grupo Minorista modifica las relaciones entre sociedad y cultura, desplazando implícitamente el concepto reduccionista de este último término. Durante este período ocurre el estremecimiento vanguardista, en el cual las artes y las letras se despojan del oropel y la retórica decimonónicos; visualizándose un cambio en el panorama intelectual y artístico del país que refrenda, de este modo, la importancia del Grupo Minorista como expresión del mismo.

Para adentrarnos en estos temas contamos hoy con la presencia de tres especialistas: la investigadora Denia García Ronda, el crítico de arte Axel Li y el investigador literario Ricardo Hernández Otero, quien fungirá también como moderador.

Como es habitual en nuestros encuentros, primero le daremos la palabra a los ponentes y, con posterioridad, asumirán ustedes el protagonismo, bien para que realicen a los expositores las preguntas que estimen, bien para que expongan, brevemente, sus criterios. Tanto en un caso, como en el otro, son

ustedes totalmente libres para expresar sus opiniones, sin otros límites que los que impone el respeto al criterio de los demás. Ese es precisamente el espíritu de los encuentros «En Diálogo» de la revista *Espacio Laical*: un espacio de reflexión donde, aprovechando la libertad académica, pueda hablarse libremente, como sucedía en esta histórica edificación, otrora sede del Seminario San Carlos y San Ambrosio, durante los mejores tiempos del obispo Espada.

Y, para concluir, disfrutaremos de una velada cultural a cargo del Dúo Cora, compuesto por Rocío Mezerene (violín) y Ramón Leyva (piano), quienes nos interpretarán: «Alma con alma», de Juan Márquez, y «Aquella tarde», de Ernesto Lecuona; mientras que Ramón Leyva nos ofrecerá «Reclamo místico», de Miguel Matamoros.

Sin más dilación, reiterándoles a todos nuestra más cordial bienvenida, cedo la palabra a Ricardo, nuestro moderador.

Ricardo Hernández Otero: Buenas tardes. Nos reunimos hoy para conversar con motivo del centenario del Grupo Minorista. Lo primero que quiero decir es que llegamos a este centenario y por razones de la vida no tenemos un libro sobre el Grupo Minorista o sea un libro nuevo. Ana Cairo es la autora de la investigación *El Grupo Minorista y su tiempo*, publicado ya en 1978, una de sus primeras obras, que posee un abordaje muy ajustado a la problemática de la época en que se escribió, la problemática socio-política e ideológica de su momento histórico. Esta obra lleva un prólogo



Nelson Crespo.

de Juan Marinello, quien incluso le sugirió el título del libro. Este trabajo de Ana, repito, resulta muy ajustado a los conceptos de lo que había que hacer en aquel momento, con calificativos a personas y posiciones que a veces se pueden considerar esquemáticas, algo típico de aquella época. A esto debemos sumar la juventud de Ana, que se entregaba a uno de sus primeros esfuerzos investigativos. Ana Cairo, con quien trabajé bastante cerca en torno a estas temáticas de la década del 20 y otras relacionadas con Carpentier y otras figuras de la época, estaba consciente de esto y trabajaba poco a poco acopiando informaciones para reescribir y ampliar ese libro. Si Ana Cairo hubiera seguido con nosotros posiblemente ahora tendríamos ese nuevo libro con otra visión. Alguna de las informaciones que ella fue encontrando las volcó después en parte de su tesis doctoral, *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*. En toda la primera parte ella hace un planteo de las problemáticas políticas, ideológicas, artísticas y literarias de la época que reflejan cambios en la concepción que al respecto ella había tenido en el libro sobre el Grupo Minorista.

La editorial en la que yo trabajo está preparando con motivo del centenario la reedición en formato digital del libro de Emilio Roig de Leuchsenring, un libro pequeño que reúne una serie de trabajos que él publicó en el año 29 a raíz ya de la declaración oficial de la muerte del minorismo, no aquella que habían anunciado en el 27 Lamar Schweyer y Regino Boti. Yo voy a enrumbar una especie de presentación para después darle paso a los otros dos compañeros. En efecto, como se expresó al comienzo, toda la actividad del grupo hay que enmarcarla en lo que Juan Marinello llamó década crítica, que empieza en el 20 y no definió bien cuál es su final. En mi criterio, Marinello se estaba refiriendo a la década del 20 que termina en el 30, incluso cuando desaparece una de las principales publicaciones de ese momento, que era fruto del quehacer creativo e intelectual de algunos minoristas. Esa es una cuestión que todavía para muchos no está suficientemente clara. Se ha querido fundir minorismo con la *Revista de Avance*, pero son dos cosas que aunque tienen un tronco común no son lo mismo. Ya la *Revista de Avance*, que empieza en marzo del 27, es un desprendimiento, uno de los tantos desprendimientos que van dando aviso de que el Grupo tiene su crisis ya grave y un par de meses después está disolviéndose. Hay un grupo de sus miembros que decide hacer una revista, digamos que elitista, una revista para discutir solamente problemas de arte, de cultura, de literatura, una revista que quiere poner al día al público lector cubano en torno a una serie de corrientes literarias y artísticas de la vanguardia. Ahí están como los fundadores Jorge Mañach, Juan Marinello, Martí Casanova, un catalán muy importante en todo el estudio de la problemática artístico-cultural de ese momento de los años 20 y uno de los impulsores, pienso yo, de todo el desarrollo del arte cubano moderno. Está Alejo Carpentier, que se separa inmediatamente, después que aparece el primer número, según él al cabo de los años porque no veía ningún avance, para él *Avance* no tenía avance. Este fue un problema que a lo mejor después podemos comentar. Lo fundamental de esto que estoy adelantando, porque voy a volver ahora un poco a la parte principal, al comienzo de la historia, es que debemos deslindar bien lo que es una cosa de la otra. *Avance* es un desprendimiento del Grupo Minorista, uno más como les decía. Junto con *Avance* hay otro desprendimiento que ocurre cuando a José Antonio Fernández de Castro, un minorista de los que protestaron en la Academia antes, en marzo de 23, le dan la dirección del Suplemento Literario nada más y nada menos que del periódico más anquilosado, más reaccionario, que era el *Diario de La Marina*. Y él asume esa dirección y como se dice en la propia *Revista de Avance* se produce las de Voronof

en el diario. Aparecen las letras viradas al revés, los dibujos prismáticos, cubistas. En fin, él convierte esa página en el suplemento literario más importante de la época, no solamente en Cuba sino posiblemente en América Latina.

Fue importante, además, el suplemento para la renovación y para la difusión de las ideas de lo que será la vanguardia porque llegaba a todas las casas, entraba sin pedir permiso. La *Revista de Avance* se vendía en estancillos o por suscripción, el suplemento en cambio llegaba dentro del periódico los domingos y un burgués o un muchacho, un joven, lo veía y a lo mejor le pasaba por delante el primer día, le llamaba la atención algo, lo leía, y así tenía mayor radio de alcance. Simultáneamente, o poco después de estas dos publicaciones que van a tener al frente a minoristas, está la revista *América Libre*, que funda en abril del 27 Rubén Martínez Villena como una publicación fundamentalmente política, revolucionaria, americana, que incluye en su primer número un texto de José Carlos Mariátegui. Y Mella publica las «Glosas al pensamiento de José Martí». Hay una revista de la época que no se ha logrado localizar nunca que se titula *El Estudiante*, «revista americana por la revolución integral» que es la segunda etapa de una publicación estudiantil, pero que ahora se convierte en una revista, repito, de vanguardia, dirigida por el joven de 17 años José Antonio Foncueva, quien también se consideraba, según cartas a Mariátegui en el año 28, él y sus amigos más jóvenes, minoristas y participaron en algunas de las actividades y los manifiestos del Grupo Minorista. Pero, repito, esto es en el 27. Vamos a ver ahora cuáles fueron los antecedentes del Grupo Minorista.

Ana Cairo sitúa el proceso de la vanguardia en Cuba en cuatro etapas: una primera que le llama de información, que ella propone del año 9 al 18. Una segunda de formación de la vanguardia, del 18 al 23. Una de plenitud de la vanguardia, que es del 23 al 27 y del 27 al 30, y del 30 en adelante ya se va extinguiendo todo el movimiento de la vanguardia. Yo he encontrado antecedentes que pudiéramos remontar al año 18 atisbos de lo que va a ser el Grupo Minorista porque hubo una serie de estudiantes de la Universidad, fundamentalmente de la Escuela de Derecho, que estudian juntos y participan en actividades, se vinculan a revistas, algunos fundándolas o por lo menos participando en ellas. Por ejemplo, una actividad que yo considero importante en esta cuestión de definir una generación, el quehacer generacional, las actividades en las que participa esa nueva generación, que ocurrió cuando un grupo de estos jóvenes, como Marinello, no sé si Rubén, y Primitivo Cordero Leyva, quienes van a ser de los protestantes del 23,

visitan el barco de la armada mexicana que trae el cadáver de Amado Nervo, que hace escala en La Habana, y se le rinden honores a este poeta modernista. Es un acto donde Marinello pronuncia un discurso, se escriben poemas y el hecho queda reflejado en la prensa, lo que tiene que ver con toda esa conformación cultural del Grupo. Después, en el año 18 ó 19, hay una revista de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio *La Salle*, que se llama *Nosotros*, donde vamos a encontrar colaboraciones prácticamente de casi todos los que van a participar en la Protesta de los Trece, salvo de Mañach, que está en Estados Unidos estudiando. Es una revista literaria fundamentalmente donde aparecen cuentos, artículos históricos de Calixto Masó, textos de José Ramón García Pedrosa, Gómez Wangüemert, Rubén Martínez Villena, Cordero Leyva, Marinello y donde también colabora Dulce María Loynaz, quien no participa en las actividades del grupo. Pero es una revista que está prácticamente aglutinando ya a toda esta juventud. Después aparece otra revista, *Atenea*, «revista literaria hispanoamericana», donde también hallamos a muchos de los participantes en la Protesta de los Trece y van a integrar después el Grupo Minorista. En los años 1921 y 1922 ocurre la gran crisis económica a partir de la terminación de la guerra mundial, la quiebra de bancos, la baja del precio del azúcar, Asume Alfredo Zayas la presidencia en el 21 y en el 22 estalla una serie de problemas con los famosos memorandum, la injerencia yanqui, los fraudes, y los intelectuales del momento se reúnen, se hace una convocatoria pública para actuar, para ver qué actitud deben tomar los intelectuales y artistas ante esta situación. Esas reuniones se hacen en la revista *El Fígaro*, donde también solían reunirse estos jóvenes escritores, y en el primero de esos encuentros o en el segundo, en el que participan Rubén Martínez Villena, Fernández de Castro y otros, se discute y se determina que hay que tomar actitudes y que hay que enfrentar el problema públicamente, acusar públicamente a las personas que están cometiendo estos fraudes, estos desmanes. Y surge la idea de convertir esas reuniones en una entidad, en una institución al estilo de la época. Porque, por ejemplo, existía en esa época la llamada Asociación del Buen Gobierno, a la que pertenecía Juan Marinello, que tenía su boletín. Y ellos querían hacer una asociación cívica de ese tipo. Y ahí se empieza a debatir y alguien sale a plantear que no, que hay que dejar eso, que prevalezca la plena libertad, que no hay que fijar coordenadas, ni redactar manifiestos. Y quien hace ese planteamiento es nada menos que Emilio Roig de Leuchsenring y esa idea suya es la que gana y no se crea ninguna entidad sino que se deja al libre albedrío.



Integrantes del panel. De izquierda a derecha: Denia García Ronda, Ricardo Hernández Otero (moderador) y Axel Li.

Esto ocurre en septiembre del 22, ya está avisado todo el mundo, ya nada más falta que se produzca la protesta y la ocasión aparece varios meses después con el problema del escándalo de la venta del convento de Santa Clara, acto cívico de un pequeño grupo integrado por algunos de los jóvenes que habían participado en las reuniones anteriores. Yo tengo una relación alfabética de los minoristas que ya están reconocidos como tales. Ana Cairo hace un estudio y determina quiénes son los que ella considera minoristas, los de la protesta, que inmediatamente fundan la Falange de Acción Cubana, los que firman en determinados manifiestos, los que firman la declaración del 27, y a partir de ahí ella hace un listado que no es exactamente igual al mucho más amplio que hace Emilio Roig en sus artículos del 29. Me parece que él propone casi un minorismo sin riberas, donde incluye más o menos el que fue a un almuerzo, el que participó en un acto, el que publicó algo. Bueno, yo tengo un listado donde voy recogiendo los nombres de los minoristas y las actividades que he ido censando. Por ejemplo, los que participan el 2 de septiembre en las reuniones en *El Fígaro* y que van a ser minoristas, los que participan en la protesta, los que fundan la Falange de Acción Cubana, que son los minoristas propiamente, más algunos que se le suman, entre ellos Enrique Serpa. Una carta del Grupo al diario *La Noche*, a raíz de la protesta, un homenaje que se le hace en julio del 23 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana a Max

Henríquez Ureña cuando es despojado de la cátedra que había obtenido en oposición pública y se la entregan a Salvador Salazar. A Henríquez Ureña se le hace un homenaje que organiza la FEU y presiden Mella y Rubén como director de la Falange de Acción Cubana.

Ese es un hecho que Ana Cairo menciona, pero está poco estudiado aunque fue publicado en periódicos de la época y después en las *Obras Completas* de Max Henríquez Ureña, las palabras que este pronuncia en el homenaje. Pero en esa edición de las obras de Henríquez Ureña esas palabras están un poco purgadas y no queda claro el matiz político e ideológico que tuvo ese acto realizado en el Aula Magna bajo la presidencia de la FEU y de Julio Antonio Mella. Bueno, los minoristas que menciona Jorge Mañach en su artículo y a través de una serie de actividades que yo he ido censando. Yo tuve el cuidado de ver la cuantía de la presencia en la lista de cada uno de ellos y la ordené de acuerdo con la cantidad. Por ejemplo, Rubén está presente en las 19 actividades que yo tengo censadas. Marinello en 18, Fernández de Castro en 17, Tallet en 17, Lisazo en 15, Mañach en 14, Emilio Roig de Leuchsenring, Lamar Schwyer y José Manuel Acosta en 13, Serpa en 12, Martínez Márquez en 10 y así voy siguiendo hasta que llego a alguno que está en la lista, pero que no encuentro en ninguna participación. Esto es algo que me parece importante para determinar cual fue el núcleo central de los minoristas que se mantuvieron más fieles a todas estas actividades.



Jorge Mañach (1898-1961).

Acabo de mencionar a Mañach y el año 24. Bueno, gracias a Mañach, y es por eso que este acto se hace ahora, que los minoristas se conocen como grupo, aunque venían actuando en la vida pública más o menos cohesionado a través de la Protesta de los Trece, la Falange y algunas actividades. Pero se conocen, se oficializan como minoristas, a partir de febrero del año 24 cuando Jorge Mañach publica en la revista *Social* su trabajo «Los minoristas sabáticos saludan al gran Titta», dedicado a este cantante de ópera italiano que estaba en La Habana. Y él ahí describe lo que es ese escenario, cuáles son sus actividades, a qué se dedican, etcétera. Y a partir de ahí ya se dan a conocer públicamente los minoristas. Después ellos tendrán actividades de diverso tipo y una de las más importantes será a través de las publicaciones. Mañach es quien los denomina minoristas sabáticos. Estamos en momentos de la vanguardia y dentro del grupo hay muchos escritores, no solamente poetas y prosistas. Una de las características de la poesía de ese momento de tránsito del postmodernismo a la vanguardia, muy presente en Tallet, en Villar Buceta, en el propio Martínez Villena, es lo que se va a llamar la ironía sentimental, esa mirada un poco cómica, a veces burlesca

sobre la realidad, sobre las problemáticas existenciales. Y en el año 26 se decide publicar una *novela* por entregas donde cada capítulo lo va a hacer un escritor que no sabe por donde va la obra hasta que se publica el capítulo anterior, y a partir de ahí se va a escribir el siguiente capítulo. Esta edición, que se hizo como libro con *Fantoques*, que es el título que lleva la novela, se publica de enero a diciembre del año 26 en la revista *Social*. Inicia con el primer capítulo Carlos Loveira, a quien también se le señala como minorista posiblemente por este trabajo y por algunas otras actividades en que participó.

En esta novela, a partir del capítulo creo que 3, que escribe Lamar Schweyer, se incluye él como personaje con el nombre cambiado y empieza un juego que se va a mantener a través de muchos capítulos con personajes que son ellos mismos. Algunos están ya bien identificados, otros todavía, muchas personas no los reconocen y algunos, hasta los especialistas, pueden no saber a quién se puede referir el que está escribiendo el capítulo. Y se dice que el capítulo más importante, el más vanguardista, es el que escribe Rubén Martínez Villena, que es el capítulo 8, titulado «Vulgaridad absurda y cómica. De cómo un personaje gris dio nombre a este relato». Ya se ha mencionado el problema de *Fantoques*, pero no se había explicado. Y entonces aquí es donde él autor explica. Tiene tres partes su capítulo: «Lo vulgar, un parroquiano ante una mesa». El segundo, «Lo absurdo, una cátedra en una novela», y el tercer epígrafe «Lo cómico, una novela en una cátedra». Estos tres epígrafes con los problemas de lo vulgar, lo absurdo y lo cómico lo destaca en un estudio Dolores Nieves como rasgo muy típico de la literatura y del accionar de la vanguardia. Y en este, en la tercera parte, en esto de lo cómico, «Una novela en una cátedra», después de haber descrito La Habana con frases de Ortiz y demás, Hernando Ortés como pone él, fragmentos que están incluso cotejados con originales que pueden haber sido tal vez cambiados en algo por Martínez Villena, dice que como rasgo más peligroso que todo lo descrito La Habana tiene otra cosa de ciudad civilizada, una peña literaria que se reúne en el comedor del hotel La Foullet todos los sábados y por eso, y quién sabe por qué otro motivo, un espíritu chispeante la bautizó con una denominación que hizo fortuna, *El pequeño satúrnico*, en vez de la minoría sabática. Y ahí él empieza a hablar mal de todo el mundo, empieza a mencionar y a definir los personajes y él mismo se incluye cuando dice al final que participa Martín Vilena, escritor sin concepto de lo adecuado y que como se sabe es incapaz de escribir ni el más mínimo capítulo de la más fácil de las narraciones. Él pone a este grupo reunido ante la mesa de un café, y llega alguien, un personaje gris,

que los ve, comprende que son todos intelectuales, artistas, los observa, los escucha y al final del capítulo el personaje gris se aleja y en voz baja, con el tono digno con que uno expresa para sí mismo la conclusión de un razonamiento largo, exclama despectivamente, *fantoques*. Y esa palabra resume en una síntesis perfecta su desprecio por toda la humanidad que ignoraba lo que él solo conocía: el secreto del asesinato que había ocurrido y por el cual se está moviendo la novela.

Bien, esto que vemos aparecer en *Fantoques*, esta burla del capítulo 3 de Lamar Schwyer, la encontramos desde mediados del año 25, esa burla sobre el minorismo, sus miembros, sus actividades la encontramos en una columna diaria que se llama «Anoche, tópicos inofensivos», que empieza a aparecer en *Heraldo de Cuba*, periódico siempre estigmatizado como machadista, pero periódico cuya trayectoria en lo artístico literario hay que seguir con mucho cuidado a lo largo de sus páginas, sus suplementos, sus secciones dedicadas al arte escritas por Martín Casanova. Esa sección «Anoche, tópicos inofensivos», era firmada con un seudónimo que no he logrado develar a pesar de que somos el que les habla y el colega Jorge Domingo, rastreadores de los más inimaginables seudónimos que usted pueda encontrar en la prensa. El autor era alguien que firmaba como *Marktwainsito*. Ya sabemos que el Twain de Mark, que era a su vez un seudónimo, *Mark Twain*; el Twain era doble, dos veces. Pues este es un doble de *Mark Twain* que yo considero era un periodista con oficio o un narrador y me inclino por Martínez Márquez, pensando en el Martínez, Mark, o

por Enrique Serpa. ¿Por qué por Serpa? Porque en la columna del 9 de octubre, donde también se incluye una burla a los minoristas, refiriéndose a Mañach y a una loa de este con mucho deleite al letrado señor Fernando Ortiz, un trabajo que escribe Mañach sobre Ortiz, dice que a este no le gusta que le digan *don*, y él no sabe entonces como llamarlo en su grandeza. Y entre plecas este *Marktwainsito* dice: aunque una relación de cercanía nos impida justificarlo en su grandeza. Y en ese momento Serpa era uno de los ayudantes o secretarios de Ortiz, al igual que antes lo había sido Rubén, y en ese momento creo que también lo era Pablo de la Torriente Brau.

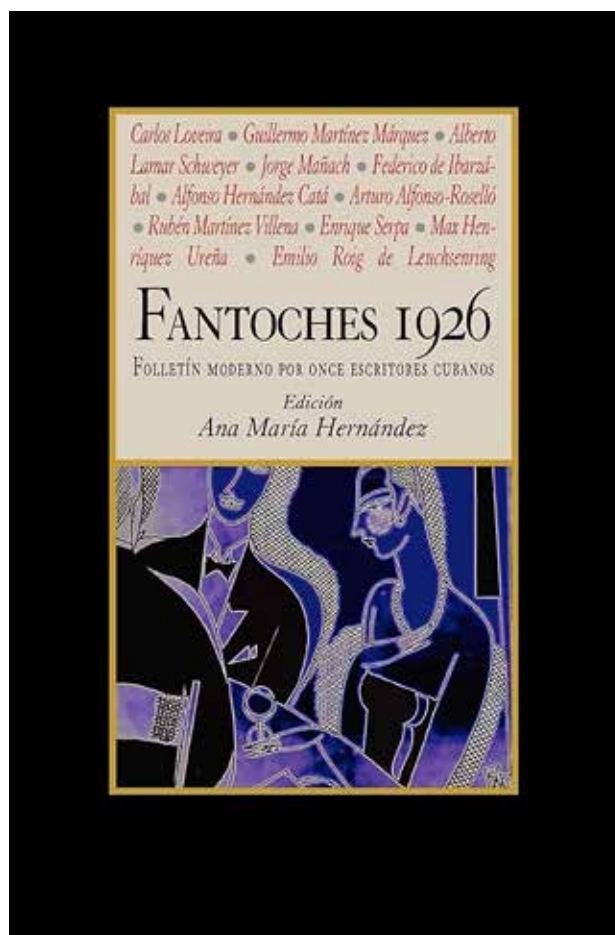
El problema radica en que este que escribe es además minorista, y en esas largas listas de 50, 60 o 70 personas nunca a nadie se le ha ocurrido incluir a Pablo en el grupo. A Pablo se le viene a conocer su actividad periodística, ya pública, a partir si acaso del 29 y sobre todo a partir del 30, aunque Pablo tenía una praxis periodística anterior que le permite en el 29 o 30 empezar a hacer las cosas que hace, que ni Guillermo Martínez Márquez se explica dónde aprendió Pablo a escribir. Yo tengo un artículo de Pablo no conocido hasta este momento, solo conocido en el periódico donde salió, pero no ha sido reimpreso, en el que le hace una crítica al primer tomo de *Narciso López y su época*, de su amigo y compañero en el bufete de Ortiz, Hermino Portell Vilá, en el año 30. Una crítica bien ponderada en la que dice que Hermino Portell Vilá muestra a Narciso López en calzoncillos. En esta columna se hacen constantes alusiones,



Los minoristas homenajean al barítono italiano Titta Ruffo (cuarto de la derecha).

directas o indirectas, a los minoristas e incluso hay una simpatiquísima que se basa en la preparación de un homenaje que van a hacer estos a un escritor. El autor destaca lo que va diciendo cada uno. Fernández de Castro con su actitud bolchevique, y se le clasifica así, propone hacerla en una fonda de chinos; salta entonces el aristocrático Mañach y dice que no, que la fonda de chinos es indigna para este homenaje, y cada cual va opinando y Rubén está distraído. Le preguntan, ¿qué te pasa, Rubén? Y él dice yo estoy pensando en aviones. Me gusta mucho el mundo de la aviación, una alusión directa a la aventura de Rubén con Fernández de Castro para venir desde la Florida en un aeroplano para bombardear el Palacio. En otros momentos se meten con Ibarzábal, con Porfirio Barba Jacob, con Juan Antiga. La prensa es un granero de informaciones, de valoraciones, de datos de interés. Porque imagínense que en La Habana había de 15 a 16 diarios, todos con páginas culturales, secciones de teatros, de cine.

Otra actividad a la que quiero aludir ocurrió en el año 24, aunque no puedo decir que fue una actividad propia de los minoristas. Estos realizaron una actividad teatral propia cuando le hicieron un homenaje a unos teatristas rusos que estuvieron en La Habana. Por su parte ellos se presentaron en el teatro Payret y actuaron y se disfrazaron; hicieron esa actividad cómica, como se acostumbraba hacerlo. Los estudiantes de la Universidad todos los años hacían una presentación de ese tipo. Pero la actividad sería a la que me voy a referir y en la que tuvieron que ver algunos minoristas fue el estreno en La Habana en junio de 1924, en el Teatro Principal de la Comedia de la obra de Pirandello *Seis personajes en busca de un autor*, apenas dos años después de su estreno en Italia y como la séptima u octava ciudad del mundo en que se llevaba a las tablas. Ese fue un suceso que si bien no estremeció a La Habana, porque artísticamente no llegó a ser un éxito, fue un suceso que desde semanas antes mantuvo en vilo a la ciudad. El que lanzó la noticia de que se acababa de estrenar esta obra en Italia fue como siempre el aventajadísimo y jovencísimo Alejo Carpentier, quien tradujo un trabajo del francés y lo publicó en un periódico o en una revista, ahora no recuerdo. Y ese día alguien le lanza el guante al crítico Suárez Solís para que convenza al director del cuadro de actores del Teatro Principal de la Comedia para que ponga la obra, y ahí empiezan los comentarios sobre *Seis personajes en busca de un autor*. Y en menos de dos meses ya la obra se está llevando a escena. Mañach, Suárez Solís e Ichaso empiezan a preparar al público para que sepa que va a entrar a un teatro y que por primera vez se va a encontrar un teatro con las cortinas corridas y el escenario abierto, o sea no es que se



abren las cortinas y ahí empieza la obra. El escenario está preparado y están ya los actores gesticulando, en fin preparando la puesta en escena. Pero la puesta en escena fracasa, según Ichaso, porque apenas hicieron dos ensayos. Era una compañía cubana no preparada para esto. La obra se puso en el Teatro Nacional, solo dos días, pero fue un hecho importante para el ambiente teatral de La Habana e incluso sobre esa obra y esa puesta en escena escribe uno de sus primeros artículos conocidos, en el año 24, Eugenio Florit, que apenas era un muchacho.

El minorismo, repito, tuvo muchas manifestaciones, redactó manifiestos contra la intervención yanqui en Nicaragua y a favor de la independencia de Cataluña, que se publicaron en la prensa y el gobierno más o menos lo dejaba hacer. El minorismo, por ejemplo, publicó su manifiesto contra la intervención yanqui en Nicaragua a principios de enero del 27 y no pasó nada. Sin embargo, un grupo de jóvenes más agueridos se lanzan y hacen un manifiesto que se llama «Atropella el monstruo a Nicaragua», lo imprimen y salen a tirarlo por las esquinas del Payret, del Instituto, por el centro de la ciudad. Entonces enseguida se moviliza la policía, la embajada norteamericana

pide protección, porque el manifiesto se llama «Atropella el monstruo a Nicaragua. Nuestra protesta». Y firman Raúl Roa, José Antonio Foncueva y otros. La policía va a la imprenta donde se hace el manifiesto, recoge una revista que se imprime allí, *El Estudiante*, de Foncueva, porque la imprenta era de su padraastro, quien la había comprado para publicarle la revista al muchacho, que apenas tenía 17 años en ese momento. Lo mismo pasa con la declaración del Grupo Minorista de mayo del 27, a raíz de la disensión de Alberto Lamar Schwyer y su libro *La biología de la democracia*. Los minoristas publican su declaración, la firman todos, no pasa nada, todo el mundo sigue en su casa, siguen haciendo la *Revista de Avance*, pero en los días posteriores se empieza a recoger firmas para un manifiesto de un Sindicato de Trabajadores e Intelectuales y Artistas de Cuba, de orientación aprista, y ese manifiesto va a ser una de las pruebas del Proceso Comunista, no la declaración del Grupo. En ese manifiesto se dice que la obra de arte es de la burguesía y que hay que luchar contra esto. Hay toda una serie de propuestas más políticas que entonces sí preocupan al gobierno. Y ese es uno de los elementos que está en la causa. Ese manifiesto se vino a conocer en los años 80 porque había quedado perdido en el periódico *Heraldo de Cuba*, donde se entrevistan a tres minoristas que fueron detenidos por el proceso, los tres estaban entonces en la cárcel de La Habana: José Antonio Fernández de Castro, Martín Casanova, el catalán, y Alejo Carpentier. Y está la foto de ellos en la cárcel donde declaran que están presos por firmar ese manifiesto, no como al cabo de los años mitificaría Alejo Carpentier diciendo que había caído preso bajo Machado por firmar la declaración del Grupo Minorista. No, señor, ahí está el nombre de él en la entrevista, no está el documento con su firma, pero lo dice él, porque ningún otro de los que firmaron la declaración fueron encarcelados y la *Revista de Avance* siguió saliendo normalmente.

Entonces ocurre esta dispersión del grupo que se va acentuando a partir de esta disensión y que ya había tenido otros antecedentes con otro manifiesto cortísimo que él no había firmado. En fin, hay una serie de cuestiones y en Guantánamo, cuando ocurre el problema con Lamar, Boti se da cuenta y publica un artículo en la revista *Orto* que después se reproduce en un periódico de La Habana, que se llama «La Muerte del minorismo». Ana Cairo dice en uno de sus dos libros lo siguiente: que la declaración del Grupo Minorista no es solamente respuesta a la insultante carta de Lamar sino también un recurso para impedir la diáspora bien descrita por Regino Boti en «La muerte del minorismo» y ya anticipada en «Las tres rosas», de Mañach, que son de abril del 27.

Yo lo diría de otra manera, diría que esa declaración, más que un programa, es un réquiem por la nula proyección de futuro que tiene la declaración, escrita por un abogado que sabe muy bien lo que quiere decir cada palabra, un abogado que es un escritor de una prosa muy sólida, Rubén Martínez Villena. Él dice: más o menos algunos de sus miembros han laborado y laboran por esto, por esto, por esto y por esto. Ahí falta el futuro, ya Rubén lo sabe desde antes porque Rubén había estado metido en todas estas cuestiones, pero ya él prácticamente ni iba a los almuerzos sabáticos, porque estaba en otra línea desde el año 25 aunque participaba y redactaba manifiestos, pero ya el minorismo para Rubén no tiene proyección de futuro, por lo menos así lo interpreto yo. No obstante, el Grupo Minorista de Intelectuales y Artistas Habaneros, que es su nombre completo, como el título del libro de Emilio Roig, tuvo su diáspora, que no es solamente esta que hablamos ya que se funda la *Revista de Avance* y Fernández de Castro hace un suplemento literario y Martínez Villena saca *América Libre* y meses después del proceso comunista aparece la revista *atuei*, del grupo aprista, de *Vanguardia*, que iba a ser el órgano de ese sindicato donde está Enrique de la Osa, quien tiene una gran polémica simpatiquísima con Mañach.

Después empiezan las réplicas del minorismo. En el 27 está el grupo minorista de Matanzas, que a diferencia del habanero se constituye como una entidad, con un acta, un reglamento, secciones, Presidente. Y va a tener repercusión en Remedios, donde los hermanos García Caturra, Oto y Alejandro, crean un periódico que se llama *Los Minoristas*, del que salen varios números; tiene su repercusión en los años 27 y 28 en Camagüey, donde se crea un grupo minorista en el que están Ballagas y Pichardo Moya y que publica la revista *Antenas*. En Santiago de Cuba tenemos a un minorista de los de menor valía, pero con una obra importante, Primitivo Cordero Leyva, un escritor de Baracoa, que tiene su *Revista de Oriente*, entre el 28 y el 32, que estuvo dedicada única y exclusivamente a la literatura cubana. No publicó literatura extranjera y en ella colaboran muchos minoristas. Después sacó otra más vanguardista, en forma de tabloide, *Aventura en Mal Tiempo*, donde dio a conocer capítulos de la novela *¡Ecue-Yamba-O!* de Alejo Carpentier. Está el grupo Orto en Manzanillo. Está el grupo H en Santiago de Cuba, un grupo anterior, en el 26, que está queriendo acercarse a la vanguardia pero que viene del postmodernismo todavía de Poveda. Y la repercusión más tardía la encontramos todavía en el año 35, cuando ya la vanguardia va prácticamente en declive, en Artemisa, con el grupo de la revista *Proa* y su manifiesto, donde se asumen muchos de los postulados

textuales de la declaración del minorismo del 27 y le añaden otros para aplicar ese programa a la ciudad de Artemisa. Así termina ya lo que pudiera ser la etapa de la vanguardia y la etapa del minorismo. A continuación le damos la palabra a la profesora Denia García Ronda, quien nos hablará específicamente sobre la literatura y los minoristas.

Denia García Ronda: Me alegro que me haya antecedido Ricardo porque así me evita tener que explicar algunos aspectos. En mi caso trataré de exponer la poesía que publicaron varios minoristas y su relación con el desarrollo de la literatura y el arte en una etapa muy importante del siglo xx, la evolución del postmodernismo y la vanguardia dentro del Grupo Minorista, dentro del grupo de poetas del minorismo, y sobre todo por qué después dejaron de publicar poesía. Como ustedes saben, los más conocidos de esos poetas que de alguna manera influyeron en la evolución de ese género en Cuba a pesar de su escasa producción en ese momento fueron Rubén Martínez Villena, José Zacarías Tallet, Juan Marinello y en cierta medida María Villar Buceta quien, si bien no asistía sistemáticamente a las reuniones de esas verdaderas tertulias que celebraron los minoristas, sí por ejemplo firmó la declaración del 27 y algunos otros documentos y por eso se considera, yo creo que con justicia, parte del Grupo Minorista. Ahí se pueden incluir poetas como Regino Boti y Agustín Acosta, aunque fueran de una generación anterior. No tengo que decir la relación bastante cercana que tuvieron con los minoristas y muchos los consideran como tales. No sé si Ricardo los tendrá en su lista, pero yo creo que se deben considerar con una visión amplia del grupo. Por lo general la crítica ha calificado a los cuatro primeros, es decir a Rubén, Tallet, Marinello y la Buceta como practicantes de lo que se llamó «ironía sentimental», una visión irónica de lo cotidiano y de su propio estado de ánimo. Esa ironía pretende igualmente hacer burla de lo trágico o de lo aparentemente trascendente. Como se puede apreciar en la obra de estos esa calificación se basa más bien en la actitud del sujeto lírico ante determinadas circunstancias, que no necesariamente hay que identificarlas con el autor, pero que muchas veces sí está hablando el poeta, el individuo poeta.

Pocos críticos han incursionado en el estilo de cada uno de ellos, su ubicación o no dentro de determinada tendencia literaria. Lo mismo los ponen como postmodernistas que como vanguardistas. Pero el análisis, y en eso me incluyo, por supuesto, de su decir poético apenas está investigado en estos poetas. Por ejemplo, la estructuración poemática, el metaforismo y todos esos análisis textuales que se hacen de la poesía. Y, por otra parte, no toda la obra de estos poetas

se puede considerar irónica ni sentimental, sino que son determinados poemas que marcan esa tendencia, pero se dan muchas veces como criterios absolutos. El que más utilizó la ironía sentimental fue Tallet, por supuesto, pero si vamos a Rubén Martínez Villena son pocos los poemas suyos, dentro de los poquísimos poemas que escribió, que tocan directamente lo que se puede considerar ironía sentimental. Es decir, que toda esa zona de análisis poético está por estudiar o por lo menos por profundizar. Yo no pretendo ni ahora ni después zanjar esa carencia, pero sí quería llamar la atención sobre algunos aspectos que me interesan especialmente. Desde el punto de vista poético, Rubén Martínez Villena a pesar, como digo, de su escasa obra poética, es uno de los poetas representativos de su época sobre todo por los poemas escritos en 1923. Porque Rubén, como se sabe, empezó a escribir poesía muy jovencito y estaba dentro del modernismo más puro y muchas veces dariano, pero su único libro, *La pupila insomne*, provocó previamente una sonada polémica con Jorge Mañach y no se publicó hasta después de su muerte. Esos poemas, esa poesía de Rubén, se corta en 1923; no es nada extraño que ese fuera el año de la Protesta de los Trece y ese fuera el año del inicio de la consolidación de los minoristas como grupo. Ese conjunto de poemas que escribe tiene una relación bastante cercana con lo que se estaba escribiendo en otros países de América Latina. Por ejemplo, ese anhelo de infinitud o trascendencia que se puede ver en *Insuficiencia de la escala y el iris* o en *Paz callada*, que ejemplifican el momento cuando la incertidumbre, la abulia, el cansancio por lo cotidiano, se definen como una necesidad de ocuparse de algo significativo. Esto, dentro de los que accedieron al marxismo y al Partido Comunista fue bastante común, y lo podemos ver no solamente en Rubén Martínez Villena, esa necesidad de encontrar una esfera real que viene incluso también de Martí. Martí decía: yo necesito una esfera real en que moverme. Eso pasará con Rubén, pasa con Marinello y se refleja en algunos de los poemas. Pasa con Mirta Aguirre poco después. Se puede seguir esa línea y comprobar que el hecho de entrar en la lucha social, política, dentro de un partido de izquierda fue para algunos, no solamente los poetas, la realización de lo que estaban buscando. No hay más que recordar esos dos poemas, poemitas, de Rubén cuando dice: «estas alas tan cortas y esas nubes tan altas y estas alas queriendo conquistar esas nubes». Es decir que estaban buscando algo en que desarrollarse y desarrollar su vocación específicamente. También se une a un estado de ánimo personal en cuanto a la mención, por ejemplo, de la tradición local y el lenguaje cotidiano que también se usaba en algunos países de América Latina. Pero en esos países lo que está identificando

esa tendencia no es el vanguardismo, es el postmodernismo, pero el postmodernismo latinoamericano donde está lo local, donde está lo cotidiano, donde está un lenguaje mucho más sencillo, donde está también la burla, el choteo, como diríamos los cubanos, pero ellos no. Es una línea que algunos, estando o no relacionados con la obra de los poetas latinoamericanos, están desarrollando.

Está el caso de José Zacarías Tallet, que es sin duda el más original de los poetas minoristas en la llamada «década puente» y muchos críticos lo consideran uno de los iniciadores de la poesía cubana contemporánea. Y él es uno de los que efectivamente hace avanzar más la poesía en su momento al renunciar por una parte a los moldes formales del modernismo y ofrecer en una de las variantes del prosaísmo una renovación que va más allá del léxico para ensayar estructuras sintácticas cercanas a lo narrativo. Esto se ve, por ejemplo en «El equilibrista». Y con ello realiza una aguda crítica a la realidad de su época al mismo tiempo que trata de ocultar una indudable sensibilidad poética. Quien haya leído a Tallet ve que muchas veces sus poemas van contra sí mismo; en *Psicosomática*, por ejemplo, en *Menuda vieja*. Él se maltrata humorísticamente a sí mismo. Y yo pienso que es la obra de Tallet la que motivó que la crítica hablara de una ironía sentimental en el grupo de poetas minoristas y no minoristas. En el caso de María Villar Buceta la ironía no apunta hacia esa angustia indefinida de Rubén, ni a la inercia temperamental de Tallet, sino que manifiesta de una forma serena una cierta aceptación estoica, pero no menos crítica, de lo tedioso, uniforme y sin sentido de la vida cotidiana. Su único libro publicado fue un poco más cercano a su realización, en 1927, pero la obra que recoge es de 1916 a ese 1927 con unos pocos poemas al final. Y se me olvidó decir en el caso de Tallet y de Rubén que sus libros aparecen mucho tiempo después. La evolución de la poesía de la Buceta transita desde el metaforismo modernista hasta el prosaísmo; tuvo unos cuantos años para hacer esa evolución, de 1916 a 1927, cosa que se ve medianamente en los otros dos poetas que he mencionado.

Marinello también publica en 1927 su libro *Liberación*, que es un compendio de poemas que ha ido escribiendo y que se incluyen en un avanzado postmodernismo influido por esos autores latinoamericanos que hemos mencionado. Sin embargo, no publica en ese libro, *Liberación*, un poema que se llama *Flecha metal*, que está considerado por algunos críticos de los primeros ejemplos de la poesía vanguardista en Cuba. Pero todos ellos, como he dicho, y otros poetas, minoristas o no, abandonaron por una u otra razón el quehacer poético antes de 1927 o en ese año, que se considera como el inicio de la vanguardia en Cuba. Me interesa

ahora revisar sucintamente la evolución de la poesía en Cuba para tratar de reflexionar sobre esa práctica poética de los minoristas, el abandono de esa práctica, sus causas y su significación en el desarrollo del país. Solamente apuntar porque son cuatro aspectos que habría que desarrollar muchísimo y, por supuesto, buscar ejemplos que reafirmen lo que se pueda decir. Como es conocido, entre los aspectos de índole cultural que se proponían los minoristas estaba el arte nuevo en sus diversas manifestaciones. En Cuba la tendencia poética emergente entre más o menos 1913 y 1920 es el postmodernismo, lo que ocurrió después del modernismo y antes de la vanguardia. El concepto de postmodernismo es lo que habría que investigar, que definir, entre los poetas en este caso minoristas para efectivamente ver hasta qué punto llegaron de esa evolución del postmodernismo. El postmodernismo es un concepto bastante vago y por lo tanto diversas tendencias poéticas e interpretaciones caben en él; lo que lo unifica creo yo es justamente la relación con el modernismo, hasta qué punto siguieron el modernismo con más o menos variantes y hasta qué punto llegaron a una ruptura con ese modernismo. En varios países de nuestra América se adelanta esa paulatina distancia del modernismo sobre todo del estilo Darío, con la obra de poetas como Herrera y Reissig, Santos Chocano, Amado Nervo, incluso Leopoldo Lugones, entre otros. Aunque el nicaragüense sigue siendo el santo protector y hasta para algunos su iniciador con poemas como *Del Trópico*, que a mí me lo enseñaron en la primaria y que dice así: «que alegre y fresca la mañanita, me agarra el aire por la nariz, los perros ladran y un niño grita y una muchacha gorda y bonita sobre una piedra muele maíz».

Este no es el Darío de la *Sonatina* y por eso lo han tomado para decir que quien empezó el postmodernismo fue Darío, pero si vamos a ver Darío escribió ese poema antes de los poemas que lo han hecho famoso, de *Azul* y de todos los demás. Es decir, que habría también que entrar en ese mundo para hacer definiciones. En Cuba, sin necesariamente tener relación estrecha con esa escuela y con esa tendencia continental, se va afianzando paulatinamente también una reacción no parricida con el modernismo. Solo hay que recordar que José Manuel Poveda, uno de los primeros renovadores de la poesía cubana junto con Boti, allá en la década del 10, propugnaba una vuelta a Julián del Casal para iniciar el necesario cambio de la producción poética cubana. Él y Regino Boti y en menor medida, a mi modo de ver, Agustín Acosta iniciaron el camino para el heterogéneo postmodernismo de la poesía cubana que medianamente se estabiliza después de 1920. Entre los que se cuentan en esta corriente en la década de los 20 están algunos que

vienen del período anterior como el propio Boti con su libro *El mar y la montaña*, que incluye poemas escritos entre 1919 y 1920, y Agustín Acosta con *Hermanita*, que ya se puede considerar completamente dentro de esa tendencia y no con *Ala*, según mi criterio, que para mí es bastante irregular y está todavía dentro del modernismo. Y ya se sabe que no será hasta *La zafra*, de 1926, cuando ya hay un cambio sustancial en su temática y en su estilo, que algunos críticos identifican como el inmediato precursor de la vanguardia poética.

Ahora bien, sin dejar de incluirlos en el postmodernismo, la pertenencia al Grupo Minorista de muchos de los aún desconocidos jóvenes poetas cubanos ha provocado que algunos críticos, entre ellos la queridísima e inolvidable Ana Cairo, consideren que hubo una poesía minorista. Se basan fundamentalmente en su actitud ante la literatura y no, como dije antes, en las características comunes y distintivas de un estilo poético practicado no solo por ese grupo. Como se conoce, los minoristas, entre ellos los poetas, pretendían rebelarse no solo contra los males sociales y políticos sino también contra los valores estéticos establecidos, contra las academias y lo manido. Y esos propósitos se hacen explícitos en la declaración de 1927, cuando las cosas habían cambiado en el país con respecto a los primeros años de esa década, cuando estos jóvenes están escribiendo. Porque hasta el año 23 se puede pensar en términos generales que escribieron estos jóvenes poetas. Y no solamente hay cambios en el país, sino que hay cambios también en la literatura y hay cambios en el desarrollo de la literatura mundial y en la cubana. En el mundo, sobre todo en Europa, las corrientes y las distintas vías de la vanguardia estaban firmemente establecidas y algunas de ellas estaban hasta cuestionadas o superadas. Con seguridad aquellos jóvenes discutían estas cosas en sus tertulias y en otros encuentros que tuvieran. Hay algunos artículos publicados donde se pueden seguir las ideas que tenían sobre lo que estaba pasando en Europa, pero no creo que por eso puede ser considerada la escasa producción poética de algunos minoristas como una tendencia o escuela. Ellos estaban, a mi modo de ver, dentro del postmodernismo, pero no se puede hablar de una poesía minorista como tal. Por supuesto, quedan excluidos Boti, Agustín Acosta y otros que ya se habían ganado un prestigio en el mundo literario. Los jóvenes que escribían poesía, entre los pertenecientes o relacionados con el Grupo Minorista, casi siempre lo hicieron hasta 1923, es decir antes de ser bautizados por Jorge Mañach con ese nombre y antes de que una acción colectiva como la Protesta de los Trece los diera a conocer como grupo. Los mejores ejemplos son los que, sobre todo con

posterioridad a 1927, tuvieron un lugar importante en la vida social y cultural cubana, en particular Rubén Martínez Villena, Juan Marinello y Tallet hasta cierto punto.

Uno de esos aspectos fue el casi total abandono de la poesía, al menos de su publicación, por parte de la mayoría de los minoristas. Y pudiéramos también decir que estos poetas y otros minoristas no poetas, sino críticos, ensayistas, narradores, en sus manifiestos apenas hablaban de la cultura artístico-literaria sino que hablaban de la realidad social, de la realidad política. Por eso se puede decir que el abandono de la poesía fue bastante general, no solo en la producción de poemas sino en la visión que tenían sobre la evolución de la poesía y de la literatura en general en el país en esos complejos años. Aparte de las razones individuales tanto sociales y políticas como de preferencia por otros géneros o la dedicación a otros menesteres hay otras causas para sumarlas a la influencia que tuvo ese distanciamiento colectivo del hacer poético. El acontecer histórico llevó a los más representativos de ellos a definiciones que no respondían a los presupuestos de su poesía, pero además de estas razones sumar que el propio desarrollo de la poesía y su posición frente a ese desarrollo como uno de los factores de ese silencio. Aunque desde principios del siglo xx están llegando a Cuba algunos aires vanguardistas mediante ensayos, reseñas, críticas y obras europeas su práctica en la Isla fue bastante tardía incluso en relación con el área hispanoamericana, donde ultraísmo, creacionismo, estridentismo ya habían sentado cátedra desde antes.

El conocimiento de esas tendencias europeas y latinoamericanas está en la base de un deseo de adornamiento de la poesía cubana en general y de la obra personal de varios poetas minoristas. Pero como han expresado, entre otros, Juan Marinello y Raúl Roa, esas intenciones no llegaron a concretarse en una ruptura sustancial con el modernismo que, por cierto, se produce en Cuba no dentro del Grupo Minorista, aunque alguno de ellos como también Boti, hacen avanzar la poesía hasta casi tropezar con la vanguardia. Marinello ha explicado que los minoristas estaban como atrapados entre el postmodernismo y la vanguardia y no se reconocían en ninguna de esas dos tendencias. No reconocían como propias ninguna de esas dos tendencias. Pretendían la ruptura, eso está claro, pero no aceptaron totalmente el reto demasado iconoclasta de los distintos ismos. Todo eso condujo, entre las otras circunstancias mencionadas, a un silencio poético de sus miembros y de otros ajenos al grupo. Creo que eso se demuestra con la ocurrencia entre 1927 y 1930, aproximadamente, de lo que me he atrevido a llamar ruptura vanguardista, que es

un breve período que inicia, o por lo menos anuncia, un importante cambio en la poesía cubana hacia la vanguardia. En esa corta etapa el doble condicionamiento artístico y social hizo que las tendencias más socorridas, aunque no ortodoxamente asumidas, por buena parte de los poetas de la ruptura, más allá del Grupo Minorista, fueran el futurismo y en menor medida el surrealismo porque les daban más oportunidades para el cuestionamiento de aspectos de la problemática social, especialmente en lo relacionado con el campesinado y el obrero. Hay casos como los de Enrique de la Osa, Ramón Guirao, Mariblanca Sabas Alomá, que se aferran a un futurismo superficial e intrascendente, cuya intención contestataria es más política que poética. Importantes críticos e historiadores como Cintio Vitier y Roberto Fernández Retamar, basándose seguramente en estos autores, han llamado a esta breve etapa disparate puro, alharaca vanguardista, de estridencia y pirueta, casi siempre con adjetivos descalificadores. En ese período, sin embargo, hubo otras proposiciones poéticas válidas, de 1927 al 30, como *La rumba*, de Tallet, *Bailadora de rumba*, del propio Guirao, que para muchos inician la vanguardia poética de tema negro en Cuba. Regino Pedroso con *Salutación fraterna al taller mecánico*, que es de 1927, hace lo mismo con el tema obrero. *Surco*, de Manuel Navarro Luna, *Poemas en menguante*, de Mariano Brull, todos considerados dentro del vanguardismo ya establecido. Hay, sin embargo, otros poetas como Ballagas, Guillén, Eugenio Florit, Félix Pita Rodríguez, Juan Ramón Breá, Regino Boti con *Kodak ensueño y kindergarten* y el mismo Brull que están escribiendo casi al unísono los poemas que han sido considerados dentro de la verdadera vanguardia, el post-vanguardismo, línea derivada de la vanguardia. Esa ruptura posterior que hacen hacia una poesía si bien transicional, hacia su mejor voz, tiene valores poéticos nada despreciables a partir de lo mejor del postmodernismo, que rescatan, y aprovechando algunos recursos de la vanguardia. Es decir, ya sin el miedo a enfrentarse a esos recursos que ha impuesto la vanguardia en otras poéticas universales. Llama la atención que ninguno de estos autores eran minoristas.

Las diferencias, algunas veces abismales, en cuanto a calidad o tensión poética, no niega el hecho de que ese grupo transicional contribuye a una necesaria transformación, como preparar el terreno de la poesía para lo que va a venir rápidamente y un punto válido para no discriminar todo lo que ofreció ese primer momento vanguardista, esa ruptura vanguardista, como la he llamado. Pero, como dije, los poetas minoristas no participan en esa importante transición ni vuelven a la poesía después de esa ruptura. Según cuenta Raúl Roa, Rubén Martínez Villena le dijo en

el año 27 «no haré un verso más como esos que he hecho hasta ahora, no necesito hacerlo. ¿Para qué?». Hasta ahí pudiéramos decir eso de «no necesito hacer un verso más como esos que he hecho hasta ahora». Porque él va a romper con su pasado. Ya yo no siento mi tragedia personal, yo ahora no me pertenezco, yo ahora soy del pueblo y de mi partido. Por su parte, José Zacarías Tallet no publicó libro en ese momento. *La semilla estéril*, que recoge su producción poética de entonces, apareció en 1951, cuando Raúl Roa lo publicó por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación durante el gobierno de Carlos Prío. Los jóvenes del primer *Caimán Barbudo* descubren a Tallet y lo convierten en uno de sus dioses tutelares. Entonces Tallet comenzó de nuevo a escribir y publicó *Vivo aún*, cuando ya tenía más de setenta años. En el caso de Marinello también vemos que abandona la poesía a favor del ensayo y de las actividades políticas. Tal abandono casi definitivo ocurre igualmente con María Villar Buceta, Enrique Serpa, Andrés Núñez Olano, Ramón Rubiera, Alejo Carpentier y otros minoristas que estaban activos en el período anterior. Ellos desaparecen como poetas después de 1927 e incluso antes. Esas circunstancias impiden que los más representativos de los poetas minoristas lleguen a la ruptura con el modernismo. De todas maneras, creo que la producción poética cubana entre 1927 y 1930 y el hecho de su abandono por una buena parte de los que habían participado en ella son temas válidos y necesarios para la comprensión de la evolución poética en Cuba y por lo tanto legítimos y dignos de estudio y valoración. Este urgente acercamiento a ellos que he hecho no es más que una invitación, sobre todo a las jóvenes generaciones de estudiosos de la literatura cubana para que se dediquen a investigar con profundidad ese período. Muchas gracias.

Ricardo Hernández: Ahora, le pasamos el micrófono al crítico de arte Axel Li, quien trae una buena galería iconográfica.¹

Axel Li: Primero quiero dar las gracias, en particular a Ricardo, que me extendió la invitación para estar aquí. Yo entonces pensé en el tema del Grupo Minorista en particular desde los horizontes de la visualidad, pero no desde lo típico, que es lo más común, que es hablar de artistas, es decir, variables como poetas, literatos, críticos y la bibliografía misma. Cuando de artes visuales se habla en particular se piensa en los pintores o escultores y muchos nombres están vinculados al minorismo. El minorismo indiscutiblemente en Cuba fue un fenómeno mucho más extenso, pero en el imaginario cultural, cuando se habla del Grupo Minorista, se le asocia a La Habana, a determinados

nombres, a determinados soportes, pero detrás de eso hay una visualidad y toda una bibliografía historiográfica y hay mitos bibliográficos.

Aquí se ha mencionado a Ana Cairo e indiscutiblemente hay que partir de Ana Cairo por su libro sobre el Grupo Minorista, que es un libro de su temprana juventud, una obra de los años 70, un libro de referencia. Pero Ana se negó en los últimos tiempos a que ese libro se reeditara, que fuera vuelto a publicar. No es que no compartiera del todo lo que había puesto en sus páginas, es que era un libro de su temprana juventud e indiscutiblemente ella, más de 30 años después estaba consciente de que había mucha información que había quedado fuera. Hay una variable que es clave, la fuente primaria, que pueden ser los archivos o la prensa en sentido general. Ese es un tesoro grande de información. Y justamente en el caso de este período temporal, que yo lo voy a enmarcar en los años 20 en sentido general, sin entrar en especificaciones, aunque de manera puntual veremos algunos casos.

Yo traté de inclinar la balanza hacia la visualidad, pero sobre todo el campo visual asociado a la fotografía con algunos matices de obras de arte. ¿Por qué motivo? Yo no hubiera querido dialogar directamente con las imágenes, pero a veces es inevitable interactuar con las imágenes. Lo que vamos a ver no tiene un sentido cronológico, sino un sentido simbólico y conceptual con un tren de lectura donde he armado un discurso visual y donde se presentan ejemplos. Voy a hacer un pequeño recuento. Porque en el imaginario pesan publicaciones como *Social* o *Carteles*, revistas que en definitiva tuvieron un pensamiento editorial y un trasfondo económico indiscutible. Hay un nombre que sale a flote que es el de Massaguer, asociado a la caricatura, pero Massaguer ante todo era un empresario, un editor, un hombre de pensamiento y el binomio Conrado Massaguer y Emilio Roig de Leuchsenring tuvo toda una proyección desde *Social* y *Carteles*. A nivel visual estos dos soportes o estas dos plataformas vistas desde nuestro presente se vuelven un registro o un tesoro de gran envergadura. Entonces en el imaginario o en el modo de cómo acercarnos a todo este universo visual, que es toda una galaxia, yo pienso en la fotografía en particular. Hay cosas que pueden ser cuestionadas, en el mejor sentido, sobre quiénes fueron o no los verdaderos minoristas, pero pienso que quizás el debate no debe ir tanto por ahí, porque por ejemplo los mismos fotógrafos, los que hicieron fotografías como Pegudo, López y López o Kiko, por mencionar tres de las firmas que más registraron instantes importantes asociados a los minoristas eran intelectuales y cubanos con inquietudes culturales e ideológicas de muchos tipos, pero que los unían cuestiones de la realidad de ese instante. Había



Conrado Walter Massaguer (1889-1965).

afinidades, había distancias entre muchos de ellos y muchos de ellos se asociaron a esas tertulias que se celebraban en cafés como quedó plasmado metafóricamente en la caricatura o la acuarela *Sobremesa sabática*, de Conrado Massaguer, que se convierte en una metáfora de lo que eran justamente esas tertulias, esos encuentros espontáneos, como decía Ricardo de la idea lanzada por Emilio Roig de Leuchsenring en su momento: lo que debía regir era propiamente lo espontáneo.

Yo creo que la cultura cubana a lo largo del siglo xx, más allá de todo este período de los años 20, muchos de los sucesos que a la larga se convirtieron, o nosotros los denominamos hechos históricos, fueron hechos espontáneos. El enfoque que se le ha dado y se le sigue dando a la Protesta de los Trece como hecho histórico todos sabemos cómo fue el origen: cuando terminan de almorzar, antes de ir al homenaje a Paulina Luissi, hay un registro fotográfico del suceso. Y bastaría pasar la mirada por esos más de 30 cubanos que están presentes, agachados o sentados

con múltiples expresiones. Hay que ver la multiplicidad de personas que hay ahí, son más que literatos, son más que artistas, son cubanos, y hay alguien que registra esa instantánea y justamente ese pensamiento. Surgió la visión de registrar ese instante. Hubo un pensamiento editorial detrás de todo eso. Massaguer, Emilio Roig y otros, como el caso de Quílez, el caso de la revista *Carteles*, evidentemente cocinaron toda una idea de lo que podía ser, primero para la época, periodismo, y hoy nosotros lo podemos interpretar como algo más, era periodismo, pero también era la inmortalización de un suceso que podía trascender o no en términos culturales.

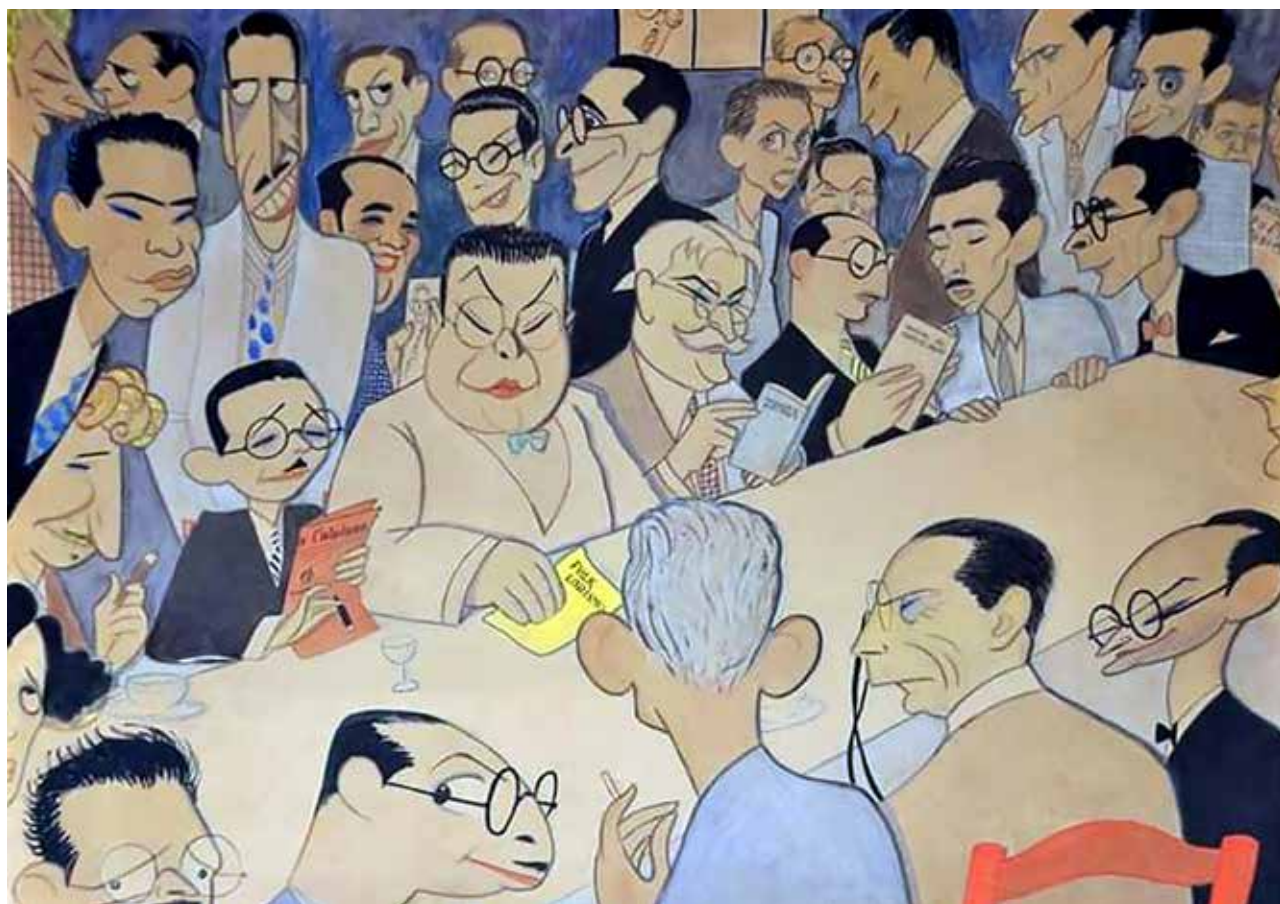
El minorismo en Matanzas, por ejemplo, o en las otras regiones del país en un momento determinado no tienen un gran desbalance en términos visuales, en el orden fotográfico, porque indiscutiblemente Massaguer se robó el show. Él sabía lo que quería y justamente la revista *Social* y también *Carteles*, que coexisten en el tiempo, se vuelven registro por excelencia de sucesos, de visitantes de los tantos extranjeros que pasan por La Habana. Todo eso quedó documentado, no pasó inadvertido el suceso más allá de un pie de foto o de una noticia periodística. La fotografía era



Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964).

necesaria. Estamos en los años 20. En esa época había copias de esta fotografía de la visita de José Vasconcelos a La Habana, pero solamente existe este original. Algunos minoristas tuvieron la previsión de guardar su propio archivo, su propia papelería. Entre ellos estuvieron Emilio Roig de Leuchsenring, Alejo Carpentier, José Manuel Acosta y Conrado Massaguer. Por lógica tienen que haber existido más, y pensemos en esos tres fotógrafos que yo mencionaba: Pegudo, López y López y Kiko. ¿Qué ocurre? Quizás ellos también eran parte de la filosofía de los minoristas. Porque habría que preguntarse. ¿Pegudo era o no minorista? ¿López y López era o no minorista? ¿Kiko era o no minorista? Yo no puedo dar una respuesta, yo creo que las fotografías hablan por sí mismas. Porque a lo largo de todos estos años, que son aproximadamente cuatro, cinco o seis años, ellos registraron muchos de aquellos sucesos, algunos importantes y otros menos importantes. Entonces yo creo que cambia la percepción cuando en algunos casos uno establece un paralelo entre lo que está impreso, muy bien impreso, y cuando ve una imagen escaneada en este caso o una foto de una foto y ver el estado y leer el documento y lo que tiene en su reverso. Creo que entonces cambian los horizontes visuales o a nivel interpretativo. Sobre esa base pienso que también hay que acercarse al minorismo.

Si Ana Cairo no hubiera fallecido hace cinco años, si en esta semana no hubiera coincidido de manera casual la tertulia de hoy aquí y el homenaje especial a Ana Cairo en la Biblioteca Nacional, ella hubiera estado aquí presente y es muy probable, como bien sugería Ricardo, que entre los varios proyectos que tenía en mente hubiera consagrado un posible monográfico ampliado o una variación de su libro canónico sobre el minorismo. Me inclino también a pensar que sí. Y es muy probable, que su variable visual iba a estar presente y ampliada. Porque al final de este libro suyo de juventud está presente la estructura de los libros futuros de Ana Cairo que fueron apareciendo. Uno canónico de la década del 80 es la colección *Letras y Cultura en Cuba*. La sumatoria de textos, la compilación de información sacada de la prensa, el entrecruzamiento de conocimientos y la variable visual, Ana lo tenía muy presente. Por ejemplo, Ana Cairo en su libro *El Grupo Minorista y su tiempo* incluyó una sección que llamó *Iconografía* donde hizo un registro de 41 imágenes, en este caso fotografías simbólicas, que tenían que ver con el minorismo, en un barrido temporal de los años 20, y pone al final una nota que dice lo siguiente: Esta iconografía puede considerarse todavía incompleta. Ese tipo de salvedad era muy común en Ana Cairo. Ella estaba consciente de esa limitación porque solamente en *Social* y en *Carteles* tenemos un



Acuarela *Sobremesa sabática*, de Conrado Massaguer.

gran universo gráfico. Y si vamos a los restantes periódicos habaneros hay sorpresas de muchos tipos. Denia mencionaba a escritores cubanos que tenían cierto entrelazamiento con el minorismo. Eso mismo pasa con una serie de actividades que tienen lugar en La Habana en aquellos años y que se vinculan a una serie de hechos y están registrados también de manera fotográfica. Por tanto, esas fotografías uno las puede interpretar porque pueden aparecer Carpentier o Alberto Lamar o Enrique Serpa. Hay que ir a la relectura de ese tipo de información. Los recortes de fotografías de este tipo se fueron guardando y resultan muy valiosos. Y si bien es cierto que en un inicio podemos ver ambientaciones, entre comillas, de obras de arte, en este caso dibujos y pinturas que están en las paredes, con el tiempo vamos a ir viendo cómo esos espacios o esos adornos van a ir cambiando. En un inicio podemos ver una obra clásica, vanguardista, moderna, de nuevo tipo, el conocido busto de Martí por Juan José Sicre. Pero posteriormente vamos a ir viendo otros añadidos en ese espacio y con el tiempo lo que vamos a ir apreciando, posteriormente al año 26, cuando Emilio Roig adquiere *Sobremesa sabática*, vamos a ver de refilón esta obra como metáfora de

lo que fue el grupo en definitiva. Ver los originales, como en este caso una copia fotográfica u original, con las marcas vistas como publicados en *Carteles* o en *Social*, los cuños, las identidades a manera de firma de los fotógrafos, yo creo que amplía los registros de manera editorial, incluso desde el punto de vista historiográfico y nos da otra dimensión de ver la información y asumirla de una manera diferente.

En esta imagen me voy a detener muy brevemente. Vemos el busto clásico de Sicre, que ya mencionaba, a la izquierda, y vemos un corte, pero cuando lo cotejamos con el original hay dos informaciones que llaman la atención. En primer lugar los dos cuadros que estaban en las paredes desde el punto de vista editorial fueron tachados porque lo que se pretendía era que hubiera una limpieza de la pared, que no viéramos nada a pesar que hay un corte arriba, pero por accidente, entre comillas, de reajuste de caja de techo la persona que está donde está la marca a la izquierda de la fotografía, es Rubén Martínez Villena. Y Rubén Martínez Villena es una presencia simbólica y real entre todos estos jóvenes; es decir, Rubén, Emilio Roig y Massaguer, como tantos otros eran símbolos, y ya sabemos lo que significan para la cultura cubana todos

esos nombres: Francisco Ichaso, Félix Lizaso, Jorge Mañach y tantos más, porque con el tiempo cada uno fue creciendo intelectualmente y se convirtieron en mitos. Para no hablar de los pintores. Por ejemplo, Eduardo Abela es uno de los tantos artistas que recoge Ana Cairo en su libro clásico y ella incluye al menos nueve artistas de las artes visuales. Si nos fuéramos a guiar por ese listado de su temprano estudio esos serían los únicos artistas asociados al minorismo. Sin embargo, sabemos que las fronteras son mucho más amplias. Esta imagen, la que mencionaba Ricardo, la hemos visto de muchas maneras. Sin embargo, esta es una copia de un original aunque no llega a ser un original, y uno puede percibir los matices de estos personajes clásicos que están ahí y todavía portan mensajes de gran peso. En un momento determinado esta copia fue de la Biblioteca Nacional; hoy está en otra colección. Así sucesivamente vamos viendo cómo estos personajes en algunos casos están serios, en otros risueños, según los contextos, y hay algo muy evidente: en algunos casos están y en otros no están, y esa es la metáfora que en definitiva va a primar en *Sobremesa sabática* como acuarela, como dibujo, como caricatura, porque puede ser interpretada de muchas maneras.

Voy a leer solamente una cita que me parece muy expresiva y tiene que ver con esta intención del sentido de la fotografía. Porque bibliográficamente más allá del libro de Ana Cairo, se ha ido completando el fenómeno del minorismo y hay un texto en particular, titulado *República Vanguardia*, de Jorge Bermúdez, que aunque no tiene que ver directamente con el minorismo, en uno de sus capítulos, el 4, sobre Massaguer, nos da el ambiente de todo este período de los años 20. El profesor Bermúdez hace esta interpretación que quiero compartir con ustedes: «Todas estas personas que son invitadas aceptan ser retratadas y comprenden que la nueva imagen técnica es el testimonio más fidedigno generado por el espíritu progresista de la modernidad». En este caso la sumatoria de fotografías, diseño e impresión que es una trinidad que Massaguer supo aprovechar de manera muy inteligente para aquel presente y para la posteridad. Y sigue Bermúdez: «algunos están convencidos de que llegarán lejos otros son demasiado obvios, sus irreverencias no dan para mucho más». Quizás muchos no tengan conciencia de la importancia de la fotografía o del registro fotográfico, pero de manera conjunta o de manera paralela a la fotografía como documento real. Massaguer y otros dibujantes más que invita la revista *Social* tuvieron un protagonismo editorial o un desempeño editorial de peso. Ahí están caricaturizados, retratados, desde la línea en algunos casos en blanco y negro o en otra impresión en color,

personajes de la época, desde Fernando Ortiz hasta figuras de la intelectualidad internacional. Massaguer en algunos casos está, pero también vamos a encontrar a otros artistas como Juan José Sicre, Enrique Riverón, Eduardo Abela.

Rubén está y no está en muchas de estas fotos, yo creo que en la mayoría de las fotografías, por lo menos las conocidas a nivel de archivo, la presencia de Rubén prácticamente se limita a la copia impresa, a lo que está impreso en las publicaciones. Encontrar originales de Rubén prácticamente hay muy pocos en fotos colectivas y su presencia es a nivel simbólico y real, lo que resulta muy importante. Una copia, por ejemplo, estaba dedicada de manera muy puntual a Emilio Roig de Leuchsenring, pero no integra los fondos de la Oficina del Historiador; quedó en el ámbito de Alejo Carpentier. Es una de esas incógnitas que uno puede interpretar de muchas maneras. Y así vamos a ir viendo sucesivamente una serie de documentos con invitados, con cubanos, parados, sentados, bajo techo, en áreas exteriores, en los famosos almuerzos. El minorismo y las fotos colectivas en el bufete de Emilito con *Sobremesa sabática* detrás, como pieza grande y metafórica que existe todavía en la actualidad, quedó en el ámbito de la colección personal y la papelería de Emilio Roig y hoy está en el Museo de la Ciudad, en lo que es la recreación de la Oficina del Primer Historiador. Yo la valoro sobre todo como obra de arte porque no es lo mismo la experiencia de ver obras de arte reproducidas que ver los originales, donde cambian las percepciones. *Sobremesa sabática* está enmarcada, tiene cristal, y es muy difícil hacerle una foto. En un momento determinado se desmontó y se logró hacer una fotografía correcta. Es una pieza muy grande, con muchos matices. La Oficina del Historiador hoy tiene online una serie de informaciones documentales y entre ellas, que recrea la oficina de Emilito, podemos ver la pieza y ampliar el colorido, apreciar detalles y esa creo que puede ser una experiencia perceptiva. Aquí hay una metáfora en torno a los que eran algunos de los minoristas mezclados entre ellos. Rubén, que es una presencia, Emilio Roig, Massaguer y símbolos como el libro que es en definitiva la cubierta de Alberto Lamar, un libro todo denso, que no voy a entrar en detalle, pero paralelamente está la respuesta de Roberto Agramonte como un gran discurso académico de otra naturaleza, de respeto y explicado por él de cómo es su interpretación del asunto.

Simbólicamente yo creo que hay visitantes que están en estas dos publicaciones, tanto en *Carteles* como en *Social*, y había hombres que ya sabemos quiénes son, pero había otros que también indirectamente estaban ayudando a la historia del minorismo.

Sobremesa sabática es el símbolo a nivel visual de lo que es el Grupo Minorista. Treinta y dos personajes caricaturizados, dibujados por Massaguer, se conoció en escala de grises y hasta el otro día no sabíamos quién era el personaje 32. Y el otro día yo me percaté de quién era ese personaje, ese personaje 32 que es el de la naricita que está a la derecha, en la punta de la mesa. Resulta ser Enrique Roig, el tío de Emilio Roig de Leuchsenring, y el dato es muy fácil de saber si uno sabe interpretar la fuente, cruzar la información. La cubierta del libro canónico de Ana Cairo muestra una foto empleada de manera indiscriminada, la foto fue invertida, fue publicada de otra manera. La foto canónica del año 27, asociada a la declaración del Grupo Minorista y todo lo que implicó la respuesta a Alberto Lamar. Ese instante fue fijado también de manera fotográfica. En la escena está la polifonía, está la diversidad de lo que fue el Grupo Minorista y que también podemos asociar a esta obra de arte que es *Sobremesa sabática*. La mayoría de los interesados, curiosos e investigadores, y yo me exceptuó porque conozco el original desde hace mucho tiempo, no conocen el original. Por tanto si bien es cierto que hay mucha documentación textual por leer, releer, descubrir, también hay un gran universo que nos puede redondear el fenómeno del minorismo y en el cual la figura de Massaguer tiene un peso muy importante. Gracias.

Ricardo Hernández Otero: Pide la palabra la investigadora Cira Romero.

Cira Romero: Un comentario nada más. Conocemos los libros de Ana Cairo que son canónicos sobre el minorismo, pero a partir de lo que se ha hablado aquí por Ricardo, por Axel, por Denia, me parece que los investigadores literarios, de las artes plásticas, y los historiadores tenemos una gran deuda con el Grupo Minorista. Hay muchas cosas aún por investigar, por indagar. En algún momento Ricardo hablaba de un manifiesto que no lo conoce nadie, y él lo encontró en un periódico. ¿No lo conoce nadie? Entonces qué estamos esperando para que todo ese material, todo lo que Axel tiene acopiado que es maravilloso, lo que Denia ha dicho sobre esa poesía minorista que no existe, y yo coincido con ella, y otras cosas más que ella dijo, nos sirvan de estímulo. O sea, estamos en deuda muy grande con un fenómeno que fue cultural, que fue intelectual, pero que también fue un fenómeno de carácter político y, sin embargo, a nuestros jóvenes, quizás solo en los cursos de la Universidad, les hablen del Grupo Minorista. La referencia que seguimos teniendo, que es muy válida, son los libros de Ana Cairo. Sin embargo, hay muchas cosas por investigar, por estudiar. Gracias.



Cira Romero.

Leonor Amaro, profesora de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Permítanme saludarlos a todos. He explicado toda mi vida historia, no historia de Cuba, he explicado historia general, pero por supuesto como me gradué de historia, pues mucho he tenido que ver con temas sobre la historia de Cuba. Hoy yo me siento muy feliz en primer lugar porque estamos discutiendo problemas medulares. Como yo soy profesora me voy a referir básicamente a problemas educativos, a lo que nosotros tenemos que hacer con los jóvenes. A mí me ha emocionado este encuentro porque yo soy compañera de estudios de Denia, y también de Ana, coincidimos en aquella Facultad, en aquel Edificio Dihigo. Ahí estábamos los que estudiamos historia, los que estudiaban letras, los que estudiaban lenguas extranjeras. Y nosotros en la década del 60 discutíamos muchas cosas, cosas humanas, divinas, sacrosantas, de todo tipo. Pero teníamos mucho interés en las cosas que estábamos estudiando y sobre todo para exigirle a los profesores lo que no nos daban. Hoy tal vez esa no sea exactamente la dinámica que nosotros podemos apreciar en algunos centros universitarios. Por eso creo que tiene mayor importancia lo que se ha hecho aquí. Hay que revisitar no

solo los problemas, no solo los hechos, no solo las expresiones artísticas, literarias, sino también tenemos que pensar cómo se explicaron, qué nos queda. Porque no basta con decir quedan muchos aspectos y muchos caminos por descubrir o por hacer. Yo estoy muy agradecida porque esta presentación para mí ha sido estupenda. Primero porque le han hecho un buen preámbulo. Como yo soy maestra me gusta que me expliquen lo que luego va a discutirse. Y eso se hizo. Es decir, el por qué se trae este tema y quienes han escrito, y quienes han dicho cuestiones sobre él. Denia se recreó en aspectos que ella ha estudiado toda su vida.

Y por último el compañero Axel Li, que a mí me ha encantado el cierre. ¿Por qué razón? Porque yo veo hoy una tendencia a que todo se registra por las fotos, el impacto es la foto, no lo que se dice, es la foto. Y como yo soy el producto de una época, recuerdo que en el 72 se acabaron las fotos, desde el 72 hasta el 85 no se podían tirar fotos así, libremente, porque todo eso estaba registrado por la libreta. Estoy haciendo un poco de historia. Y entonces nuestros hijos tenían derecho a 6 fotos en los cumpleaños. Yo tengo registradas en mi casa las fotos de mis hijos porque las



Leonor Amaro.

podía hacer en ese momento. Y en esa época nadie hablaba de fotos. Y nosotros tenemos memorias muy bellas, pero no tenemos fotos. Y yo he tratado de hacer levantamientos de la historia, por ejemplo, no de la Campaña de Alfabetización, que sí tuvo muchas fotos, sino de los trabajos agrícolas que hicimos en Banao con 2 o 3 alumnos que sí tenían una camarita. Ninguno de nosotros teníamos camarita, Y esa huella se perdió. ¿Por qué? Porque no había papel con qué imprimir y hasta el año 85, 86, no se pueden hacer fotos. Por lo menos en los cumpleaños, en los 15, en todas estas fechas tradicionales. Y el hecho de que se vuelva a activar eso y que hoy en una reunión no se diga lo que se explicó y donde se polemizó; sencillamente se ponen fotos, la foto habla. A mí siempre me queda la duda de detrás de la foto qué quedó. Pero es así. Por eso el recorrido que ustedes han hecho a mí me ha encantado. Me quedan dudas en algunas cuestiones. Por ejemplo, cuando se habla de Camagüey y el minorismo, a mí me gustaría conocer cómo se presentó eso en el mundo regional. Porque Camagüey ha tenido siempre un enfoque para la historia, para la literatura, como un lugar especial. Para la historia ni se diga, para la literatura también. Y quisiera indicar algo que es una especie de sugerencia. Todos nosotros nos lamentamos de que a nuestros jóvenes les estamos dejando una deuda tremenda y tenemos que explicarles. Yo creo que nosotros en primer lugar tenemos que llamarle la atención a los estudiantes de que estas cuestiones son importantes. Y yo sugiero que se trate de hacer una lista de discusión en la que puedan participar los maestros. Porque nosotros tenemos hoy mecanismos que en la época en que Denia y yo empezamos a trabajar en secundaria no la teníamos. Pero hoy sí. Y entonces pudiera hacerse al respecto una discusión que llamara la atención sobre autores, sobre tendencias y que participe el que quiera, pero que quede una huella. Y yo creo que *Espacio Laical* tendría algo que contar, que no es solo una convocatoria, que sí la ha hecho. Yo le agradezco muchísimo a esta revista porque aquí ha habido convocatorias interesantísimas sobre temáticas diferentes. Pero hoy hay que trabajar por esos muchachos jóvenes porque estamos en deuda con ellos. Muchísimas gracias a todos.

Nelsón Crespo: Ahora el dúo Cora, compuesto por Rocío Mezerene, al violín, y Ramón Leyva, al piano, nos interpretarán *Alma con Alma*, de Juan Márquez y *Aquella tarde*, de Ernesto Lecuona. Posteriormente Ramón Leyva, que por cierto es el director de la Cátedra de Música Sacra de este Centro Cultural, nos interpretará al piano *Reclamo místico*, de Miguel Matamoros.



Hemos concluido. Muchas gracias a todos ustedes y aprovecho las palabras de la profesora Leonor Amaro para extender la invitación que ya ella hizo. Estos encuentros podemos enriquecerlos más y eso depende de todos. De la Universidad y de tantos medios que se puedan incluir. Este escenario siempre será un espacio de diálogo donde se pueda hablar libremente sobre cualquier tema, y cuando digo libremente es más allá de la opinión o de la afiliación de cada cual. La única condición que nosotros ponemos es el respeto irrestricto al criterio del otro. Siempre que se respete el criterio del otro el espacio está abierto para dialogar. Están todos invitados a un próximo encuentro para provecho de todos y sobre todo para provecho de Cuba. Muchas gracias por vuestra asistencia.

Nota:

1 Lamentablemente, por razones de espacio, nos vemos imposibilitados de reproducir aquí todas las imágenes presentadas por Axel Li en su intervención.



—• Participan en este Número •—

Aguilar Ortiz, Lázaro Jesús. La Habana, 1978. Graduado de Filosofía en la Universidad de La Habana en 2018, a continuación impartió clases en la Facultad de Filosofía e Historia de ese centro de altos estudios. En la actualidad es Seminarista de la Arquidiócesis de La Habana.

Alfonso López, Félix Julio. Santa Clara, 1972. Historiador y profesor universitario. Doctor en Ciencias Históricas. Miembro de la Academia de la Historia de Cuba y Profesor Titular de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. Entre sus obras se encuentran *Exceso de historia* (2018), *Murmulllos de la historia* (2023) y *El puñal en el pecho. Imaginarios políticos y rebeldía anticolonial en Puerto Príncipe 1848-1853*, merecedor del Premio de la Crítica Histórica Ramiro Guerra.

Camacho, Jorge. Doctor en Filosofía y profesor titular de Literatura Hispánica y Estudios Comparados de la University of South Carolina, Columbia. Entre sus obras se destacan *Etnografía, política y poder: José Martí y la cuestión indígena* (2013), *Miedo negro, poder blanco en la Cuba colonial* (2015) y *La angustia de Eros: sexualidad y violencia en la literatura cubana* (2019). Ha compilado tres volúmenes con crónicas desconocidas de José Martí. Recibió el Premio Russell, el más importante que confiere la USC por investigación.

Crespo Roque, Nelson O. La Habana, 1967. Doctor en Ciencias (2017) por la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir; Máster en Dirección de Empresas (2013) por la Universidad Católica San Antonio, Murcia; Ingeniero (1990) y Máster en Energía Térmica (1997) por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Fue secretario del cardenal Jaime Ortega hasta su muerte. Director de *Espacio Laical*.

Domingo Cuadriello, Jorge. La Habana, 1954. Investigador literario y narrador. Autor de *El exilio republicano español en Cuba* (Madrid, 2009) y de *Diccionario biobibliográfico de escritores españoles en Cuba. Siglo xx* (2010), Premio de la Crítica en la cate-

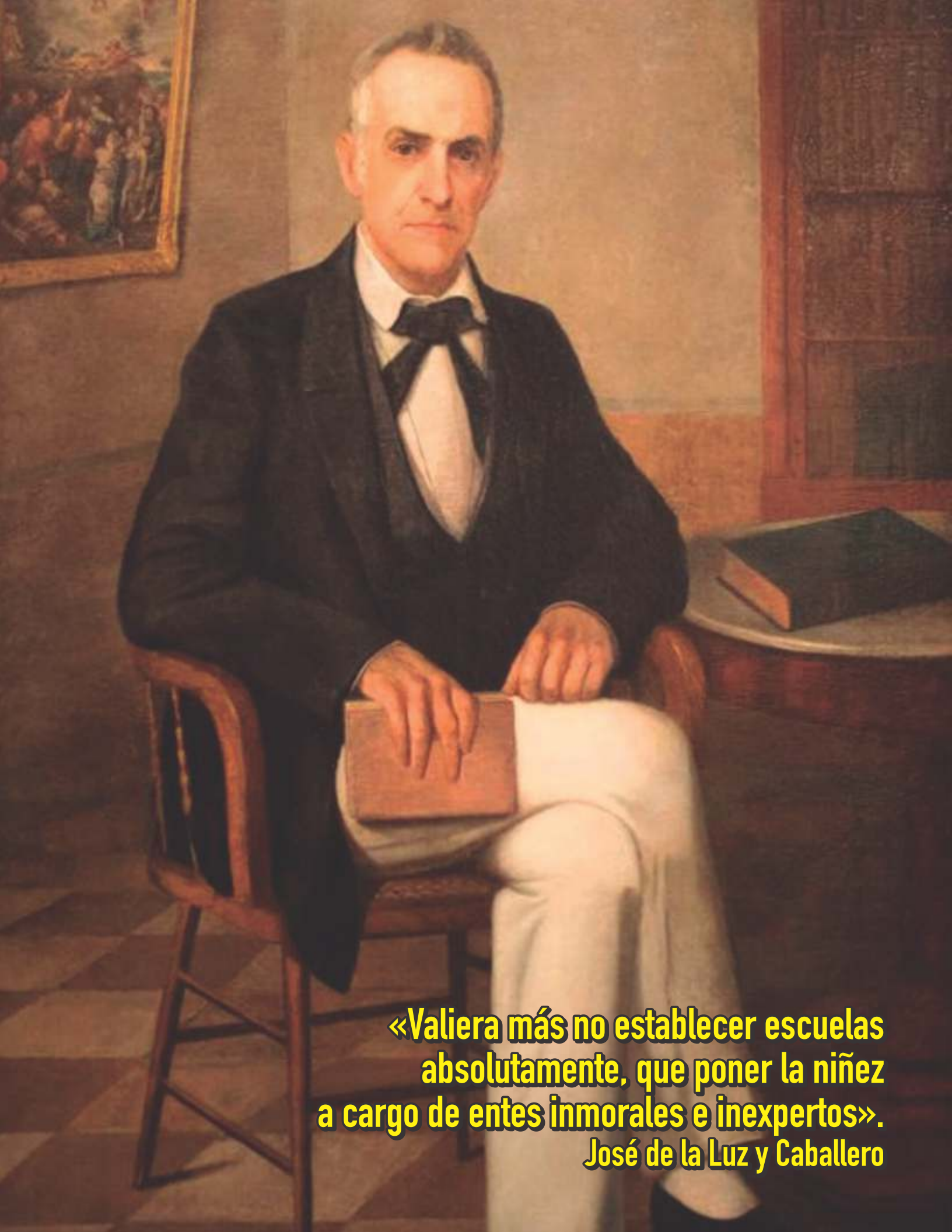
goría Científico-Técnica. También en 2018 dio a conocer, bajo el sello Publicaciones Espacio Laical, *Re-señas de libros* (2008-2015) y, en Ediciones Holguín, el volumen de cuentos *El descenso*.

Figueredo Cabrera, Katia. Bayamo, 1978. Doctora en Historia por la Universidad de La Habana y de Salamanca. Autora de las investigaciones *Cuba y la Guerra Civil Española; mitos y realidades de la derecha hispano-cubana (1936-1942)* (2014), que recibió el Premio de la Crítica, y de *Tras las huellas del silencio. Cuba y la España franquista 1940-1958* (Cantabria, 2024). Es profesora postdoctoral de la Universidad de Valladolid.

García Fumero, Alberto. La Habana, 1955. Máster en Informática Educativa y profesor de Química. Licenciado en Ciencias de la Religión en el Instituto Ecuménico ISECRE y graduado del curso de Teología a Distancia del Instituto de Ciencias Religiosas Félix Varela. Coautor de libros de texto de informática para la enseñanza media, general y politécnica. Premio Pinos Nuevos en 1995 en Divulgación Científica. Perteneció a la directiva de la Asociación Cubana de Esperanto

Méndez Martínez, Roberto. Camagüey, 1958. Poeta, ensayista y narrador. Doctor en Ciencias sobre Arte. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Entre sus numerosas obras se encuentran *José María Heredia, la utopía restituida* (2003), *Otra mirada a La Peregrina* (2007) y *Plácido y el laberinto de la ilustración* (2017). Ha obtenido los premios Ítalo Calvino de Novela, el Internacional de Ensayo Mariano Picón Salas, en Venezuela, y en dos ocasiones el Alejo Carpentier.

Valdés Bernal, Sergio O. La Habana, 1943. Lingüista, investigador y ensayista. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Entre sus libros se hallan *Lengua nacional e identidad cultural del cubano* (1998) y *Antropología lingüística* (2007). Fue coeditor del voluminoso estudio *La lengua en Cuba* (España, 2012). Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas en 2018.



**«Valiera más no establecer escuelas
absolutamente, que poner la niñez
a cargo de entes inmorales e inexpertos».**
José de la Luz y Caballero